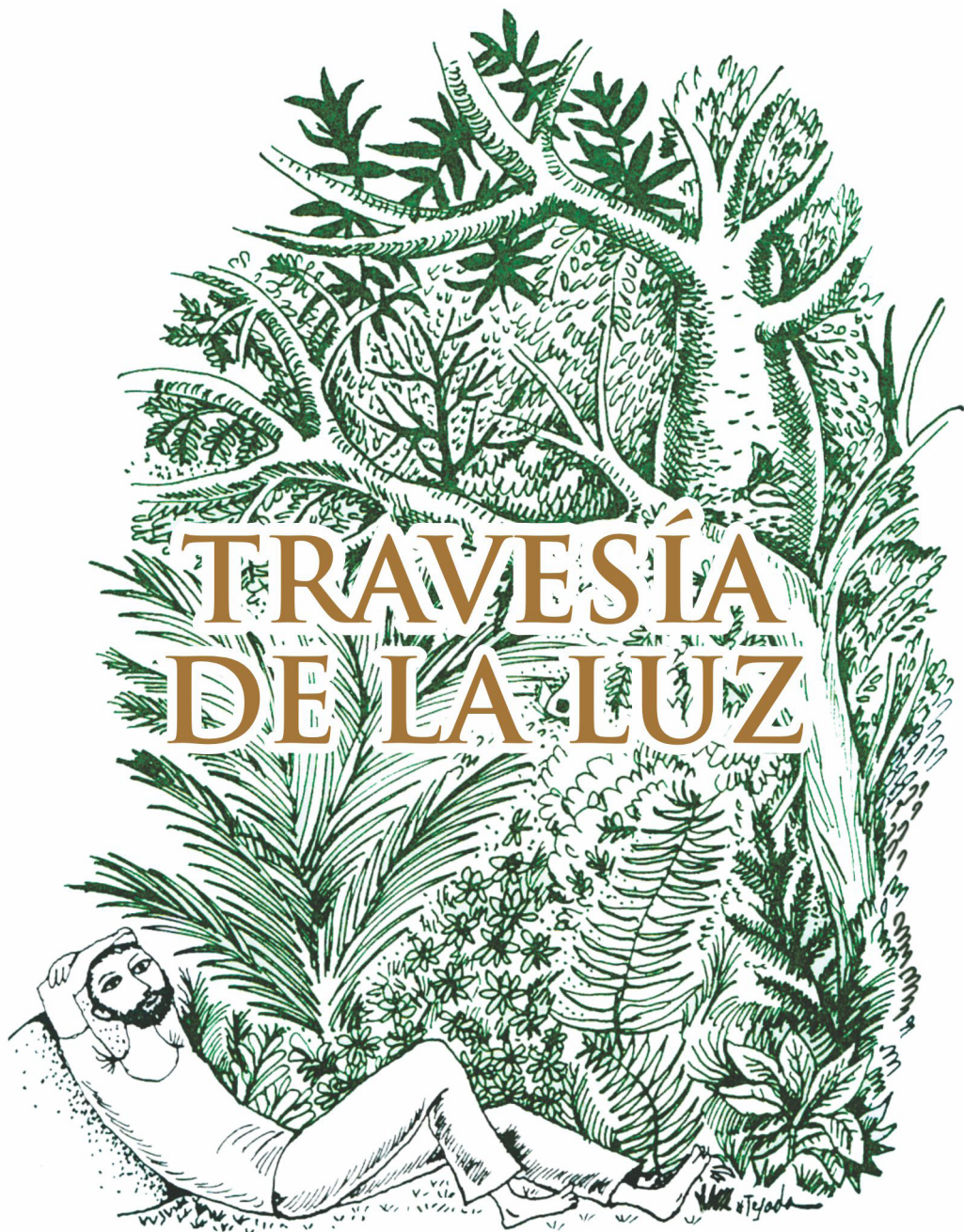


Javier Tafur González



EDICIONES LA SÍLABA/ COLECCIÓN OCARINA

Javier Tafur González

TRAVESÍA DE LA LUZ

ANTOLOGÍA PERSONAL
SONETOS

EDICIONES LA SÍLABA
COLECCIÓN OCARINA

TRAVESÍA DE LA LUZ
Antología personal sonetos

Autor:
Javier Tafur González

Depósito Legal:
ISBN: 978-628-01-5047-5
© Derechos Reservados
Septiembre 2024

Diagramación:
Darlyn Vanessa Medina Valencia

Impresión:



e-mail: imprelibros@hotmail.com
Carrera 5 No. 18-23
Cali-Colombia

Queda hecho el depósito legal

La redacción, el estilo y el contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de su autor. Impre Libros actúa como impresor.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio, sin previa autorización del autor.

Contenido

Presentación	
Fernando López Rodríguez.....	21

I

ÁMBITO DE LUZ

Ámbito de luz.....	29
Amor al Valle del Cauca.....	30
Al valle del cántico.....	31
Acuarelas.....	32
Siete ríos I.....	33
Siete ríos II.....	34
La montaña.....	35
Tardes caleñas.....	36
Andantino.....	37
Cali, verde ciudad.....	38
Árboles del paraíso.....	39
Una cinta azul raya la oscuridad.....	40
Por un momento.....	41
Un día.....	42
La pregonera.....	43
Florequilla del camino.....	44
La flor de la mata de escoba.....	45
La María.....	46
Cuadro viviente.....	47
Vacaciones en la finca.....	48
Vaquería.....	49
La hora del ordeño.....	50
Postal de La María.....	51
Los primeros pasos.....	52

En el alto de las huacas.....	53
La Neblina	54
De posada campesina	55
1 En aquellos tiempos.....	55
2 La montura por almohada.....	56
El tiple de Juan de Dios	57
La casa paterna I.....	58
La casa paterna II	59
Alma infantil.....	60
Soneto a la madre.....	61
La madre y la orquídea	62
Las lilas del jardín	63
Páginas abiertas.....	64
De la diáspora nacional.....	65
Cuadros familiares.....	66
Dazibao personal.....	67
Tríptico para Aitana.....	68
I La llegada.....	68
II Primeros pasos.....	69
III La voz de la niña	70
Una rosa para Aitana.....	71
Fuego familiar.....	72
La casa que amabamos	73
Tambaleante y confusa.....	74
La garza florecida.....	75
Sueño providencial	76
Las caminatas.....	77
Nadie.....	78
El árbol reverdece	79
La cabaña.....	80
Allegro rural	81
Rumor lejano.....	82

Partera del retorno	83
Travesía de la luz	84
Luna llena, de julio.....	85

II

LA SOMBRA DE LA ESPIGA

La sombra de la espiga	89
Pentagramas y golondrinas	90
Elación	91
Latidos del corazón.....	92
Los artistas	93
Las notas y la vida.....	94
Música sublime.....	95
Manos.....	96
Cuerdas del alma	97
De las bellas canciones	98
Lo elemental es bello	99
El lápiz y la canción	100
Cancioncilla.....	101
Cantigas del ruiseñor.....	102
Alya	103
El vals de las flores.....	104
Naturaleza.....	105
Cicatrices de la esponja	106
Hermoso despertar	107
Árboles de mi ciudad	108
Escenas en el parque.....	109
Alada y bella mañana	110
Mente inquieta.....	111
Sentir el paisaje	112
Canción de las estrellas	113
Pétalos del corazón	114

Una rosa en los jardines	115
El templo natural.....	116
Verde lección	117
Levantamiento de la flor	118
Apetencia de los átomos	119
Lugares y momentos	120
Ungüento de luna	121
El cucarrón	122
Vannitas, de Grau	123

III

EL CANTO DEL GORRIÓN

El canto del gorrión.....	127
El abrazo	128
La amistad	129
Venid, venid, hijos de los cedros	130
Dos sonetos para una bienvenida histórica.....	131
1 Corazón y vida	131
2 Inclusiones y resignificaciones	132
La flor de la batatilla	133
De los cauces de la vida.....	134
Regalo de la gracia	135
Bienvenida a los estudiantes	136
El vaso de arena.....	137
Desvelos.....	138
De versos y plantíos.....	139
¡Vamos a chatear!	140
Olvido del olvido	141
I El olvido	141
II La oblación	142
Declaración de amor	143
Oración por Claudia	144

Rosas rosas de Tina.....	145
Rocío de los colores.....	146
Díptico en el caballete.....	147
1 El alma del pincel.....	147
2 La colmena	148
Reina Gabriela	149
El niño de las flores.....	150
El poeta y la flor.....	151
El cosechero.....	152
Soneto a mi hada madrina	153
La amiga secreta	154
Aceptar la situación	155
Dura maternidad.....	156
Inolvidado amor.....	157
Los motivos del brindis.....	158
Año nuevo en Florimonte	159
Luces, cuetes y bengalas.....	160
Ahí va la reina.....	161
Jovita, bonita	162
Jovita y la Casa del Virrey	163
Recordatorio jovitesco	164
Escudo de la reina	165
“Como en el tiempo del ruido”	166
1 La bola de fuego	166
2 Los cazameteoritos.....	167
Jinete del paraíso	168
Partida en el TEC.....	169
El nuevo paso.....	170
Aniversario en el corazón	171
Dolorida cesta de años	172
Las manos.....	173
Ventanas del alma.....	174

El soneto	175
La melodía y la canción.....	176
La orquídea y el soneto	177
La mujer.....	178
Una botella llega de Ucrania	179
Deontología del abrazo	180
Naturaleza del beso	181
Misterio revelado	182
Resplandor de los leños	183
Por gracia concedido	184
Más que el oro	185
Buscando la esperanza	186
Asechanzas.....	187
Ladrón de gardenias.....	188
Amor, dulce prisión.....	189
Ella provoca la caricia.....	190
El abrazo nupcial.....	191
Paraulata.....	192
Como una travesura	193
Anáfora	194
Soneto agradecido.....	195
Soneto del consistir imperial	196

IV

MIRANDO AL MAR

Mirando al mar.....	199
Al alba.....	200
Me quito el sombrero y pido	201
Cantar la dicha.....	202
El beso al despertar	203
La cerámica, el grano y el amor	204
Salmo del agua	205

Huellas de tus besos	206
Toda, y parte a parte.....	207
Las cuerdas del corazón.....	208
Exaltación jubilosa	209
Metamorfosis de la luna en el corazón amante	210
Madreselva.....	211
Contento	212
La espera.....	213
Declaración de amor.....	214
Este rayo de alegría.....	215
Ya no voy a la deriva	216
Agreste.....	217
Lo esencial.....	218
Rosas rosas	219
Verso ardiente.....	220
Azul de este verano	221
Perdidos y encontrados.....	222
Todavía	223
Signos en la arcilla.....	224
Travesía	225
Ansiedad	226
Canto sostenido	227
Mensaje matinal	228
Nudos del soneto	229
Litoral de la mirada	230
La flor del algodón.....	231
En sí mayor	232
¿Que por qué?.....	233
Tú -mi tu -tu tú	234
Estabas tú, estaba yo.....	235
Del tiempo concedido.....	236
Augurios y señales.....	237

Motivos del canto.....	238
Señora mía.....	239
Detalles	240
Semiótica de la fantasía	241
Mar de Providencia.....	242
Paisaje marino.....	243
Diálogo de los cuerpos	244
Velada de amor	245
Empéñame tus ojos	246
Luna de junio	247
El amor.....	248
Quiero un lugar	249
Deseos	250
Libreta de abril	251
Dulce empeño.....	252
Aguacero en el desierto.....	253
De este cariño.....	254
Trinos de bienvenida	255
Del dulce retener	256
Intimidad del paisaje	257
Sonora llamada.....	258
El duelo en el suelo	259
¡Adiós!, gusto en conocerte.....	260
No obstante la alegría, el sol se pone	261

V

TURBADA FANTASÍA

Turbada fantasía.....	265
Diálogo dolorido	266
Dos eclipses de luna el mismo día.....	267
La llave escondida.....	268
El llavero.....	269

Mujer y techo	270
A veces	271
Avioncito de papel.....	272
¡Cuánto cuesta!	273
Podar las penas.....	274
¡Qué bueno sería!	275
De mármol y de arena	276
Autorretrato	277
Inescrutables designios	278
Sordo rumor.....	279
La tenue luz.....	280
La oración del caminante	281
Madero de nave.....	282
Pequeña concha	283
Penas y gozos.....	284
Reflexión.....	285
Líneas de la mano	286
Alegría de las artes.....	287
Con su música a otra parte	288
La mar oceána.....	289
Sangre seca	290
Llegar para despedirnos	291
Soneto al olvido	292
La historia de un amor	293
<<Traga y tusa>>	294
La bella campesina.....	295
No hay hilo suelto	296
Palabras mágicas	297
Gardenias	298
Esos tiempos	299
Celos.....	300
Fantasmas y murciélagos.....	301

Despedida de las flores	302
Dulce memoria del ayer	303
El gringo pobre	304
Ganó el equipo.....	305
Meditaciones anatómicas	306
Tango caleño	307
Tango desvelado	308
Rosa, rosa mentirosa	309
La madre perla.....	310
Dulce maravilla	311
Las alas del tiempo.....	312
La nostalgia y de los sueños	313
Trompeta sentimental.....	314
Dudas de un enamorado.....	315

VI

SIN RUTA DE EVACUACIÓN

Sin ruta de evacuación	319
Guerreros.....	320
Nostos (regreso)	321
La mina quiebrapatas	322
¡Ay!, Pero aquellos	323
Antígona.....	324
Epitectus I.....	325
Para mortales	325
Epitectus II	326
Del arte de vivir.....	326
Epitectus III	327
Consigo mismo.....	327
Aureliana I.....	328
El escriba.....	329
Pequeño ser	330

Sufriente humanidad.....	331
“Extrañaré los gritos de gol”	332
Luna llena, de pena.....	333
Parto en la selva.....	334
Nini, la luciérnaga que se apaga	335
Agnus Dei.....	336
El vuelo de los ángeles	337
La violación.....	338
El tapete roto.....	339
Lodo y ceniza.....	340
Flores en el mar	341
Alegría revivida.....	342
Las manos se dicen adiós	343
El vuelo de la rosa	344
Evocación	345
La llama doble del maestro.....	346
Trama de las ventas	347
Valle del Cauca libertario.....	348
Los Chancos	349
La lucha diaria	350
El secuestrado 1	351
El secuestrado 2.....	352
A un sobreviviente de la rumba.....	353
Miércoles de ceniza.....	354
Una canción, un estribillo	355
Vivo	356

VII EL SILENCIO DE LA LUZ

Del culto antiguo.....	359
La eterna corriente	360
Los nudos del poema.....	361

El ojo del alma	362
Leve peso de la huella	363
Escala de los velos	364
Celeste melodía	365
Pesadilla.....	366
Autorreflexión	367
La canción dolida	368
Los hilos del hacedor	369
Momento apacible.....	370
El tallador	371
La piel	372
Almadía	373
Átomos apetentes.....	374
Parcela de universo.....	375
Amarillas, naranjas y rojas.....	376
Deilia	377
La melancolía.....	378
Guarda bien este día	379
Rondo del eterno retorno.....	380
El malabarista de las huellas	381
Nada me debe ni le debo.....	382
Alegría del camino.....	383
Destellos	384
Los días y la luna.....	385
Inquietudes y certezas	386
La llama blanca.....	387
Salmo.....	388
Sin ensalmo ni conjuro	289
Rimando	390
Silbar, cantar, narrar	391
Tesoro de los versos.....	392
La sonetina	393

Manantial del verso	394
Revelaciones.....	395
El verso como el sueño	396
Diapasón.....	397
Poesía	398
Música de alas	399
La sílaba y el tambor.....	400
El verso florecido.....	401
Extraña luz	402
El vuelo de las ansias	403
Maravilloso instante	404
La prueba de la rosa.....	405
Las costuras del verso.....	406
Memoria de las palabras	407
Gracias a la música.....	408
Autorretrato II	409
Soneto diverso	410
Mordisquitos de limón.....	411
Manifiesto de la resistencia	
Poética.....	412
El fardo	413
Espiga silvestre.....	414
Lámpara azul.....	415
Poesía y esperanza mía	416
Pasos de Cienpiés.....	417
Escena cotidiana	418
Chopin, «el poeta del piano».....	419
El bien mayor.....	420
Agua del tiempo.....	421
Absorto al infinito	422

VIII

LA SEÑAL ESPERADA

La señal esperada	425
Habla el agua	426
Las voces del viento	427
Orfeo	428
Certeza dolorosa.....	429
Del callado adiós	430
Revelación	431
El cero	432
Y era allí, el precipicio	433
Se advierte que todo	434
Meditaciones en la playa.....	435
Puerto de las almas	436
Presagio	437
El vuelo del alma.....	438
1. La crisálida	438
2. Batir de las alas	439
Voluntad de vivir	440
Castillos	441
El vuelo de las hojas.....	442
Las hojas	443
Hondón del alma.....	444
La arena del tiempo	445
La razón desvelada	446
El anfitrión.....	447
El jardín cementerio.....	448
Alumbramiento cognitivo.....	449
Pompas vagarosas.....	450
El adiós: música, poesía y recuerdos.....	451
El color del azafrán	452
Hesitación agnóstica	453

Buen tiempo	454
Profesión de fe	455
Apachetas	456
Reloj de arena	457
Los bronce y los huesos	458
Foe, minuto 72	459
La urna	460
El eco de las voces	461
Visita de amor	462
El cura Tomás	463
El cuaderno, el lápiz y el tablero	464
La biblioteca, “un paraíso”	465
Gratitud al sembrador	466
Llamada a lista	468
El amigo	469
El rastro	470
Me quedo en el recuerdo	471
Si hay “algo allá”, le hago una seña	472
Más duele el olvido que la muerte	473
Sumar, restar	474
Escuchando a Meira	475
Hacen falta los amigos	476
Memoria y gozo del encuentro	477
En un rincón del alma universal	478
Cantata de la partida	479
I Los mis muertos	479
II Leyendo a Marco Fidel Chávez	480
III me tengo que sufrirme	481
Ecos rotos del día anterior	482
A la sombra del romerón	483
La amistad a media asta	484
Un rayo en medio del verano	485

Partimos.....	486
Corazón desgajado.....	487
La herida de la pena	488
Dístico fraternal.....	489
1 Adiós a <<Menano>>.....	489
2 Pasos del viento.....	490
Sin murallas	491
Sonrisa luminosa.....	492
Tríptico del ocaso	493
I Oda al sol	493
II El eterno retorno.....	494
III Flores y cenizas en el río	495
Foto de familia.....	496
Ofrenda.....	497
Leyendo a Lope de Vega.....	498
La caída.....	499

PRESENTACIÓN

Fernando López Rodríguez

AROMA DE MANDUL

«Al escribir versos,
el caminante hace del barro su canción»

Javier Tafur González

Durante toda su vida, el poeta Javier Tafur González se ha dedicado a describir instantes y revelaciones. Como testimonio está su obra valorada por sus lectores: cuentos, minificción, poemas breves, haikuentos, novelas y el siempre amado haiku. *Travesía de la luz*, la obra que presentamos, es un punto de quiebre; conformada por cerca de quinientos sonetos donde el autor se entrega dócil a la tiranía de la sinalefa y los endecasílabos, a la rigurosidad del ritmo y la rima, a las limitaciones de la métrica y la consonancia.

¿Cómo un poeta puede pasar de escribir de manera absolutamente libre y, por su propia voluntad, someter su acto creativo a normas lejanas en espacio y tiempo? ¿Ha dejado Tafur González de experimentar la incertidumbre que ofrecen los días y los abismos? ¿Ha renunciado a vivir en tiempo presente, a vigilar las criaturas que habitan su territorio, a dialogar con las sombras y el canto sorprendente de las auroras?

No. En estos bien contados versos está el mismo poeta de siempre, el panteísta urbano alelado frente al camino, el hombre sin afán que disfruta con los instantes y viaja con boleto de añoranza a un pasado donde la vida no se ha marchitado. Sus versos siguen colmados por una poética del asombro, de la ensoñación y por un profundo respeto a la naturaleza.

En esta *Travesía de la luz* existe un auténtico peregrinaje versificado por la vida del poeta Javier Tafur González. Lo expresan los poemas sinceros a una infancia libre con olor a campo, galope y canto de vaquería; sonetos al territorio que ha conquistado nuestros huesos y hoy es gota de sudor y fluir de sangre. Lo gritan numerosos versos al Valle del Cauca, al suelo nativo «*donde el poeta recibió la luz definitiva para sus días*». Y del Valle su novia constante, la que merece todos sus amores, es Cali. Como pocos poetas de la región, Javier conoce dónde duermen los arroyos y quebradas sepultadas por el progreso; sabe dónde aún resisten de pie las ceibas y los mandules que le vieron alucinar con sueños de juventud. El poeta tiene claro que las palabras cuando designan, tienen movimiento; cuando recuerdan, tienen fragancias; cuando revelan, dan esplendor, y cuando se pronuncian, calman la sed. Sus versos no dejan por fuera nombres que siempre estarán vivos en la conciencia de los caleños: Cañaveralejo, Meléndez, Lili, Pance, Farallones, Ceibas, Mandules, El Peñón.

Por fuera no se quedan otras querencias y estre-
mecimientos: artistas, procesos creativos, los ami-
gos que ya no están, los hermanos que dicen adiós,
pero siguen siendo memoria; los amores que tam-
poco mueren, los poetas de toda la vida. Los ende-
casílabos se convierten en una pasarela dispuesta
para que «*la Jovita bonita*» haga resonar sus tacones
y forme aspavientos de escarcelas y carmín. Nun-
ca Tafur ha renunciado a sus palabras alborozadas.
Claro que hay alegría escrita entre signos de excla-
mación; incluso entre los silencios y las esperas.
Una chispa de regocijo es constante cuando la ilu-
minación cruza su camino o regresa a su memoria.
Aquí también la introspección, las meditaciones
poéticas, la dialéctica de las penas y los goces, la
solidaridad para quienes sufren por la guerra, el
destierro, la herida, el abandono y de fondo, siem-
pre encendida, «*una luna llena de pena*».

El poeta es siempre respetuoso del pasado, de
la tradición, de las normas. Este libro, escrito con
empeño y disciplina, demuestra que en la libertad
también existe la rigurosidad. El haiku, la brevedad
y *el verso libre* no están exentos de reglas, de poéti-
cas que le comprometen con una particular forma
de asumir la existencia. Leer estos sonetos es una
verdadera *travesía de la luz*. Además de respeto por
la vida, en estos versos existe una conciencia de que
el tiempo ha pasado, que somos mayores y que la
muerte espera con la misma tranquilidad con que
fluyen los ríos o se derrite el tiempo en los cristales
de los relojes de arena. Tafur transita de panteísta

urbano a sabio de este tiempo; el libro lo confirma. En su escritura podemos apreciar a un hombre que se conoce, que conoce a los demás, que aprendió a envejecer y que no le teme a la muerte. Quien llega a estas alturas de la vida es consentido por la sabiduría. El poeta es sabio cuando dialoga con las conchas arrojadas por el mar a una playa y allí la congratula porque sabe que de ese mismo material están contruidos los huesos que le sostienen. Hay conciencia cuando un instante poético se queda para siempre en la retina: *«Una huella cuenta sobre la levedad de un peso y el drama del desarraigo»*. El poeta vallecaucano no oculta una sonrisa cuando descubre que lleva la estridulación del cucarrón sembrada en su propio corazón. Nunca le llega al poeta la señal incumplida del amigo que se adelantó, sus reflexiones resuenan entre la vida y la muerte porque *«ahora está aquí junto al precipicio»*.

Recoger con las manos del suelo, apañar, así lo enseñaron los abuelos. Esta palabra antigua es precisa para decir que Javier ha salvado de los días esta cosecha de versos y la entrega en cuartetos y tercetos para demostrar que se puede enlazar una postura oriental en un formato occidental. De verdad, antes que termine el concierto de mi aurora, que ya es luz dorada en mi balcón, quiero insistir en la gracia de su poesía: arropa, salva, interpela, resuena hacia la propia conciencia y, como lo afirma: *«se hospeda en el recuerdo de quien ha merecido una evocación»*.

Fernando López Rodríguez
Cartago, julio de 2024

I

ÁMBITO DE LUZ

ÁMBITO DE LUZ

Aquí, en este verde, soleado valle,
regalo de luz y sinfonía,
el corazón dice en su armonía,
que tal vez otro tan bello no se halle.

Bellas sus colinas, sus farallones,
sus montañas, cordilleras y ríos,
toponimia del agua y sus canciones
que bautizan nuestros pueblos queridos.

El Cauca se extiende generoso,
parsimonioso riega los cultivos,
písamos, samanes, ceibas y guaduales.

Al atardecer, brisa de arreboles
-paleta tropical de sus colores-,
y el tono inmemorial de algunos trinos.

AMOR AL VALLE DEL CAUCA

Amo este valle donde he nacido;
amo su luz, montañas y sus ríos;
amo la caña, frutos, los cultivos;
lo amado, lo vivido, lo soñado.

Es grata esta entrañable geografía,
los verdes colores, sus cordilleras
que enmarcan estribaciones, laderas,
y producen este gozo y alegría.

Hermosos sus parajes naturales,
y el claro abierto azul de su amplio cielo,
la vegetación, los árboles frutales.

Estando lejos de estos bellos lares,
no he olvidado el patio, el suelo nativo,
y siempre he extrañado sus guaduales.

AL VALLE DEL CÁNTICO

A quienes consideran, a la rima,
antigua, ritmo viejo, innecesaria,
y corta y limitante y peregrina,
responsable de versos que dan grima,

contesto, con herido sentimiento:
no conocen la poesía del Valle,
no saben de Adolfo Valdez; no se calle,
a Isaacs, a Llanos, a Ricardo Nieto.

En sus templadas voces memorables
viene la rima dejando cadencia,
cantando con generosa, paciencia,

la luminosidad de esta comarca;
su ámbito de luz y la cuita arcana,
y aquellas reflexiones insondables.

ACUARELAS

Aquí, en este querido, verde y soleado valle,
donde recibí de regalo la luz para mis días,
el corazón me dice, contemplando su armonía,
que estoy hecho de su misma sangre; y que no calle;

que no deje de cantar a sus colinas y montañas,
al río Cauca, al Cali, Cañaveralejo, a Pance
a la toponimia del agua que bajando resuena,
corre y canta entre las piedras, tiples y las cañas.

Rica la brisa de la tarde después de la jornada;
y los tonos azules, los generosos arreboles;
bella y ancha su tropical paleta de colores;

y es que nuestra tierra deja el alma traspasada,
de sus paisajes, árboles, vientos, trinos y canciones
que tengo la esquiva felicidad por alcanzada.

SIETE RÍOS I

El Cali guarda aún su verde frescura
junto a la baranda y la alta pérgola;
de niño aprendí su hermosura,
y el canto del ruiseñor y de la tórtola.

Por chiminangos, ceibas, a Entrerríos
el aguacatal desciende a la juntas
-¡Ah! hermosos paisajes, siempre míos-,
en busca de las bellas palmas zanconas.

Pance, Lili, Meléndez al Cauca van;
farallones, montañas y colinas,
custodian nuestra muy querida ciudad,
de histórica y proverbial hospitalidad.
En su clara luz, siempre te animas
y gozas de la sombra del Samán.

SIETE RÍOS II

El Cañaveralejo se hace fiesta,
y el estadio, de pié, en un sólo grito;
el azul cielo, de azul es infinito
y, el ubérrimo valle, una floresta.

Aguas de siete ríos, y sudores;
manos, ideas y bellos sentimientos;
ilusiones, esperanzas, sufrimientos,
han hecho al Cali de nuestros mayores.

Lar de oportunidades y futuro,
que tiene un horizonte promisorio;
que busca con alegría su destino;

a todos, en sus vidas, un camino;
y cierto y verdadero, no ilusorio;
a él, siete ríos van, ¡estoy seguro!

LA MONTAÑA

Compañía de la montaña,
de la amistad de la neblina,
que cuando la tarde declina,
respirando me da compañía.

Bella cumbre tutelar, alta,
ondulada, fuerte defensa,
y en su proximidad, confianza;
verde presencia que no falta.

Y más allá en el horizonte,
el verde al azul se levanta;
y árboles, pinos y las nubes.

Hierba, siento susurros leves;
la naturaleza que canta,
la fuerza que viene del monte.

TARDES CALEÑAS

El viento de atardecer viene del mar,
olas de brisa refrescan el valle,
en las que la frescura es el detalle
y, pícara, hace las faldas levantar.

El viento de atardecer viene del mar,
ceibas, samanes, cadmias y guaduales,
chiminangos, guásimos, cañaverales
se sienten vivir al sentirlo pasar.

El viento de atardecer viene del mar,
estrellas marinas suben al cielo,
miles de luceros comienzan a alumbrar.

La brisa del atardecer viene del mar,
el poeta le implora le de consuelo,
y en sus ondas se lleva su cantar.

ANDANTINO

Hilando palabras musicales voy,
turbado por las angustias del amor,
mas persiguiendo su encanto y su rumor,
a este soneto rima con rima le doy.

Regalo de Boscán y Garcilaso,
que acogieron las letras castellanas,
y ellas encendieron las dulces llamas
refulgentes, las del alba o el ocaso.

Nueva forma, divina plasticidad,
de suave sonoridad italiana,
bello, su ritmo flexible y armonioso;

por eso al soneto acojo gozoso,
y en sus versos de lluvia, vierto mi alma,
y me deleito en su musicalidad.

CALI, VERDE CIUDAD

Un callado deseo mueve mis pasos:
recorrer mi bella ciudad buscando
esos hermosos árboles, gozando
de sus vistosos colores; son lazos

muy gratos que me llevan a lugares,
jardines y recuerdos de mi vida,
en cada calle, rincón o avenida,
cuyos troncos hablan de mis amores.

El florecido flamboyán rojizo,
el cadmio verde, oloroso y rico,
el samán, la ceiba, el gualanday.

¡Ah!, una ciudad más bella tal vez no hay,
donde robé furtivo el primer pico
y queda ciertamente el paraíso.

ÁRBOLES DEL PARAÍSO

En la bella mañana se abre el día
y el sol ilumina el verde follaje,
mientras escruto el sentido lenguaje
de aves, que revuelan con alegría:

pasan del guásimo a la ceiba inmensa,
de la ceiba al samán, al chiminango,
y es que, en el guásimo, igual, sucede algo;
dos torcazas en persecución intensa.

A dos apasionados gavilanes
no les preocupan los colibríes,
ni dos loras que parlan a lo lejos,
ni la ronda de nerviosos azulejos,
ni los yuyos silvestres de alelíos,
hablando todos por señas naturales.

UNA CINTA AZUL RAYA LA OSCURIDAD

A las cinco cantan las guacharacas,
y el “güio” ha cantado toda la noche,
la montaña ofrece un derroche,
de voces, de misterios y alharacas.

Una cinta azul raya la oscuridad,
la gata silenciosa me acompaña,
con una lagartija juega y se ensaña,
mientras veo que avanza la claridad.

Llegan ecos de sonidos lejanos,
pongo café, enciendo la cafetera,
salta un sapo, entra la inquieta gata.

Mirar despertar el día me encanta,
el colibrí besa la flor primera,
y ya en la bella mañana estamos.

POR UN MOMENTO

Cuando el titiribí rompe el silencio
con las primeras luces que se cuelan
por entre las rendijas, afuera vuelan
bellas aves buscando su sustento.

Cantos, silbos y gorjeos tempraneros,
la vida despierta y canta, pía el gorrión,
y el campo, abierto en toda su extensión
con la llovizna anima los ollereros.

El cucu marca grave con su compás
y resuena en lo profundo del monte,
el cucarachero salta al corredor,

halla su hormiguero, el festín mejor;
y varios coclíes vienen del norte
y por un momento el mundo parece en paz.

UN DÍA

Linda es esta iluminada mañana,
que al grato despertar del claro día,
aun después del canto, su melodía
regala su motivación temprana.

Los bellos tonos ofrecen alegría
y contento me dispongo a trabajar,
las calles habré de subir y bajar,
tal como antes más joven lo hacía.

Que debo aprovechar las horas frescas,
porque el sol tropical sube ligero
y si me expongo me pondré a sudar;

la gente transita por este lugar
y la ciudad parece un avispero,
pero vuelvo con mis labores hechas.

LA PREGONERA

¡Aguacaatee! ¡Aguacaatee! ¡...guacatee!
Ya la morena trae la hora en el platón,
-otras hay que "lo amarran al cordón"-,
y no es, tampoco, ningún disparate.

La morena, exacta, cantó las doce,
luce su sonrisa y aguacates frescos;
pregonando con tono picaresco
y compra la gente que la conoce.

Alegra verla recorrer diariamente,
las calmas calles del barrio Vipasa
y Prados del Norte, donde pregona

las delicias, que el cliente «no perdona»;
la espera o corre a ver por dónde pasa
y come su fruta gustosamente.

FLORECILLA DEL CAMINO

Caprichoso el vuelo de la memoria.
Recuerdo ahora una tarde en el campo,
y cuya bella imagen aquí estampo:
clara era y límpida de azul y gloria.

En cangilones del camino rural,
crecía blanca y silvestre la azucena,
bastaba verla para avivar la vena
que acompaña mi ser sentimental.

Dudé en trasplantarla para tenerla;
razones para llevarla o dejarla,
para cuidarla sí, para quererla;

la llevé, quise, pude protegerla;
y la vida me alejó hasta olvidarla.
¡Ah!, mas aquí puedo volver a verla.

LA FLOR DE LA MATA DE ESCOBA

No en el campo abierto donde florece,
la naturaleza en su magnífica
extensión, sino en la orilla rústica
de una intersección vial, es donde crece

al abandono, la mata de escoba,
y entre helechos y juncos secos, brilla
con su botón de oro la sencilla
florecita que mi corazón roba.

Pequeñita, inesperada sonrisa
amarilla que alegras el camino,
valiente, junto al rudo semáforo;

vestigio del campo perdido que añoro;
sol pequeñito y triunfante, no adivino
cómo encuentras nicho en esta cornisa.

LA MARÍA

La infancia tiene su lugar, su paraíso;
en nuestro caso transcurrió en la hacienda;
para recordarla, para tomar la rienda,
basta de nuevo sentirme petiso.

La salida, la carretera, los caminos
-el viaje era en tren o en la berlina-,
y siempre al llegar llegaba la neblina,
había perros y amigos campesinos.

La mirada se abría a los verdes campos,
al mangón y a las huacas, a los potreros,
a los caballos, al ganado que pastaba...

Ya en el corredor de la casa, llegaba
un bramido, el titiribí, los gansos;
la noche oscura, o llena de luceros.

CUADRO VIVIENTE

Tras la mansa lluvia salgo a caminar
por la orilla agreste de la quebrada;
del corral llega un olor a majada,
y a un cucarachero alegre oigo trinar.

Yo recuerdo al primero que oí cantar,
como vi al guamo, al nacedero, al jigua;
por esos días me sacaron una nigua,
y con leyendas me solía espantar.

Esas no son las mismas plantas, ¿sabes?
-Es toda una sucesión de individuos-;
estos serían los primeros paseos:

verdes follajes, dulces trinos, gorjeos,
mirlas, halcones, bienparados conspicuos.
¡El cuadro vivo, sigue en las edades!

VACACIONES EN LA FINCA

Siendo apenas niño, que regresaba
de vacaciones de la inmensa extensión
de aquella finca, a la que con ilusión,
al terminar las clases, anhelaba

ir, correr por caminos y potreros,
ver las vacas y jugar con los perros,
sentir su olor y subir a los cerros,
escuchar las ranas, ver los luceros,

montar a caballo, deslizar la tabla,
atento escuchar cuentos campesinos,
colgar el columpio, aleve pajarear,

al volver no hacía más que recordar
todas las aventuras que vivimos,
y alargaba el verde hasta quedar sin habla.

VAQUERÍA

¡Vamos, vamos! ¡Arre, arre! ¡Vamos, vamos!,
le decía el viejo Arcelio al ganado,
cuando llevaba el hato negociado;
y muy contentos lo acompañábamos.

Decía: ¡Tooro!, ¡Noviillo! ¡Terneero!
Él corría en su brioso macho blanco
por el potrero evitando el barranco;
y al asomar en el alto, el primero,

debíamos tener la puerta abierta,
haciéndonos a prudente distancia,
y repitiendo como él: ¡vamos, vamos!

Al pasar las reses, armellábamos,
y continuábamos la trashumancia,
y cantando, silbando, hasta la meta.

LA HORA DEL ORDEÑO

A las cuatro de la mañana se oían
pasos en los corredores de madera,
berreaban terneros, vacas mugían
y mi madre esperaba la postrera¹;

el corral era verdad de la mañana,
los terneros se pegaban a las manos,
aun los niños contentos ordeñábamos
y de lo cual cada uno se ufana.

La Corazón, la Azoma tetiblandita,
y poco a poco el día amanecía;
a veces en el verano llovía.

Todo esto diariamente acontecía
en los corrales de la hacienda La María
y ya era azul la mañana bonita.

¹ Vaso de leche al finalizar el ordeño.

POSTAL DE LA MARÍA

A Guido Francisco

Canta el gallo fino, el rumbo y, cacarea
la gallina en la estampa de vida rural,
donde el tiempo pasó como un vendaval,
y ahora, en la postal, la memoria ventea;

Vuelve un querido recuerdo de antaño:
eras joven scout, de los Halcones,
de esos campos conocías los rincones,
los caminos, potreros, que hoy extraño;

mas, temprano buscaste los motores,
cruzaste frontera en busca de fortuna,
dando a tu ser, velocidad sentida;

esos días afloran en tu vida,
como yendo a caballo a la laguna,
y pensando en "Gorgojo", haces favores.

LOS PRIMEROS PASOS

A Menano

Sí, éramos niños cuando crecíamos
en la finca de inmensas extensiones;
y, por aquellas bellas ocasiones
la dicha, era posible y la teníamos.

Bernardo en el corredor dio primeros
pasos, yo abrí los brazos y el corazón,
y el chiquito impetuoso y correlón,
corrió hacia mi con pasitos ligeros.

Hoy, que el tiempo ha pasado indiferente,
y que sus logros van para el olvido,
te digo, Menano, hermano querido:

fuiste gran luchador y decidido,
que con los caballos fuiste atrevido,
y dulce, y selectivo con la gente.

EN EL ALTO DE LAS HUACAS

El chivo en el Monte Alto de La Huaca,
cayó en el hondo vacío de antiguo
enterramiento, de espacio exiguo,
desventurado de su suerte flaca;

La chiva desesperada berreaba,
corría y corría bordeando el pozo,
a punto de caerse pisando un trozo
de tabla podrida que antes lo tapaba.

En ese tristísimo momento,
atraídos por los berridos, llegamos
y buscamos cómo poderlo ayudar;

y lo enlazamos para lograrlo alzar,
así, cuando al final lo conseguimos,
fue lindo disfrutar de su contento.

LA NEBLINA

Ella corre, vela y dibuja enaguas;
la tierra es una mujer vanidosa,
después de la lluvia está preciosa
y vivos deseos corren las aguas.

Sé, este es un amoroso consistir,
el agua anima a la naturaleza,
¡otorga tanta savia! ¡ tanta fuerza!,
y nos muestra la manera de existir.

Las aves esperan, las salvajinas
aguardan la ocasión, hay insectos;
cantan gallos, cacarean las gallinas;

el cielo poblado de neblinas.
Es muy grato vivir estos momentos,
descorriendo sus mágicas cortinas.

DE POSADA CAMPESINA

A la Ñaña

1 EN AQUELLOS TIEMPOS

Aquellos, hermana, eran otros tiempos,
todavía existía un mundo rural,
nuestro padre era un hombre sentimental,
nos llevaba siempre en sus pensamientos.

En tu bello relato, cuentas del gran viaje
del padre con toda la familia,
y, la madre, que todo lo concilia,
lo seguía con sin igual coraje.

Así que salieron de Cali a Yumbo,
de Yumbo a la empinada Cumbre y Pavas,
alcanzando a cruzar el río Bitaco.

Después del tren, de barranco en barranco,
lluvias, barrizales y tierras bravas,
les impidieron continuar el rumbo.

2 LA MONTURA POR ALMOHADA

Los caballos resbalaban, caían,
y la madre sufría preocupada;
para los hermanos, una escapada
y antes que sufrir se divertían.

Y llegada la noche en campos ajenos,
y distante la deseada María,
con buen criterio un campesino decía:
«Es peligroso seguir; llueve y hay truenos»,

y nuestros padres pidieron posada.
el buen hombre les ofreció su techo;
así la almohada era la montura,

y vivieron una gran aventura,
de las más inolvidables que han hecho,
y la anécdota queda registrada.

EL TIPLE DE JUAN DE DIOS

Ya la noche caía en la montaña,
en tonos azules y sombras grises,
y nos detuvimos al oír compases
de tiples en una humilde cabaña.

Era yo muy niño y por primera vez
ví a Juan de Dios tocando su tiple;
él era un campesino bueno, simple,
ciego, ya acostumbrado a su vejez.

Es un recuerdo de ambiente fiestero,
que bien guardo y nunca he querido olvidar,
que olía siempre a guarapo y a tapetusa;

ese destilado que la gente usa
cuando se quiere compartir y emborrachar,
en esas fechas de diciembre y enero.

LA CASA PATERNA I

Me es grato volver a recordar
aquella casa donde nacimos,
la casa paterna que quisimos,
donde aprendimos a caminar.

Una casa sencilla, de teja,
canal, el infaltable jardín
que resguardaba la blanca reja
y donde aromaba el jazmín.

Las sillas blancas que recordamos,
las que nuestros padres disfrutaron,
las mismas de nuestras pilatunas,
que pasados los tiempos guardamos,
los que en nuestros corazones quedaron,
con la alta palma y las azulinas.

LA CASA PATERNA II

El barrio donde yo nací fue El Peñón,
la casa era grande de un solo piso;
y nací allí porque la suerte quiso;
la conservo conmigo, en el corazón.

Esa casa era grande y numerosos
nosotros, con un comedor inmenso.
¡Ay! ¿cómo harían nuestros padres?, pienso.
¡Tantos hijos y niños molestos!

Recuerdo la casa y a los vecinos,
los primeros amigos de la infancia,
la voz del padre, la madre querida.

El calor de hogar era el de la vida:
aún arden sus llamas en la distancia,
buen calor que perdura en los hermanos.

ALMA INFANTIL

Seguido a la ilusión, el penar seguido;
el amor era una niña jugando
en el barrio, y yo un niño embelesado,
que parecía haber nacido poseído:

primer desvelo, tintineos juveniles,
sin ninguna experiencia ni cuidado,
me vi pronto, niño y muy cuitado,
viendo abrir las rosas en abriles.

Después de verme noches desvelado,
con un corazón triste y desvalido,
sentirme un niño muy amargado,

como sé que no se halla descargado,
aun me duele el haberlo padecido
y lo admito, no he logrado olvidarlo.

SONETO A LA MADRE

La madre es la continuadora de la vida;
y en su vientre, cálido regazo de la flor,
palpita la sangre su misión apetecida,
misterio de ser una y dividirse en dos.

Lleva en sí el secreto para procrear el ser;
por ella corren incógnitas cifras del venir;
torrente misterioso que se abre al nacer
que cual pompa se llena de aire para vivir.

No solo es instrumento de ese suceder;
su corazón continúa, no deja de crecer,
y siguiendo su designio se hace inmenso.

Los dos nuevos seres, madre e hijo, se miran
y se conocen y se sienten, se acarician;
siguen el camino que cruza el universo.

LA MADRE Y LA ORQUÍDEA

La fresca presencia de la mañana
abre su limpia claridad de lirio,
y Madre se deleita con la reina,
que fragante aroma en seductor delirio,

El rayo de sol como mariposa
amarilla -diríase pintada
por un niño-, suave besa la rosa,
que se abre a la caricia delicada.

Hoy Mamá, sentida en lejanía,
bella viene a darme esta alegría,
y a su presencia mi alma se contenta.

Es memoria de lampos y colores
del jardín, de sus cuidados, de flores,
de saber que Madre nos visita.

LAS LILAS DEL JARDÍN

Lilas del hermoso jardín materno,
que un día inesperado quise mostrar
a mi madre, que no puedo olvidar,
con este acompañante amor eterno;

sí, bellas, malvas, azules, hermosas,
tupidas, plenos de intensos colores,
que serían símbolo de amores
y de vuelos suaves de mariposas.

Hoy, que hace muchos años ha partido,
la vida ha seguido duro sus derroteros,
no puedo olvidar la mata del jardín.

Madre linda, sigues conmigo hasta el fin.
Me enternecen tus cuidados sinceros,
y quiero cantar cuánto te he querido.

PÁGINAS ABIERTAS

Páginas abiertas del álbum familiar
nos muestran la línea del horizonte,
que pasa de la cigüeña hasta Caronte,
y nos hacen revivir al recordar:

padres enamorados en el jardín
de Armenia, sintiendo la naturaleza
unirse a sus deseos y a su belleza,
anhelando un idilio sin fin;

luego, niños creciendo como frutos
de piñuela, apretujados, molestosos,
y los padres serios y cariñosos,

atentos al destino de su prole,
luchando ninguno se descontrola,
mientras se escurrían los minutos...

DE LA DIÁSPORA NACIONAL

Cual semillas las personas son simientes;
las del suave balso viajan largas distancias,
suspendidas en el viento y las corrientes,
hasta alcanzar donde encontrar estancia.

Los nombres y apellidos de la gente,
van cual pelusas de balso en sus errancias
hasta hallar un sitio que creen permanente
para lograr sustento; paz, para sus ansias.

Es la vida búsqueda insaciable de lugar,
brizna, luchando un palmo de esta tierra,
inquietud constante que no cesa de cambiar.

Y vamos por los caminos dejando huella,
cual la deja la leve hoja que cayera,
el vuelo del ave que acaba de pasar.

CUADROS FAMILIARES

Cuando miro los cuadros de mi casa,
me detengo en sus paisajes y momentos,
bellos instantes que hablan con acentos
a los que mi corazón vuelve y abraza,

con esa otra mirada que los guarda,
y que los quiere conservar y tener:
rostros, lugares, paisajes del querer,
que del tiempo insensible nos resguarda.

¡Ay!, los bellos cuadros de la memoria,
mis parajes de la querida niñez,
son trazos de la vida fugitiva,

que el grato sentimiento me motiva;
cuando en ellos me detengo, una y otra vez,
repaso nostálgico ésta, mi historia.

DAZIBAO PERSONAL

En las tablas de la puerta del armario
tengo las más lindas fotografías;
con ellas recuerdo esos bellos días
vividos en el largo calendario.

También rememoro tu llegada, amor,
y las dulces sonrisas de tu cara,
la grata oportunidad de Pescara,
sin que falte un motivo a tu dolor;

pero lo que el verso quiere, sí, decir,
es, tu llegada da dicha a mi vivir,
y que mi vida tiene de ti, tu aliento;

que tú, mujer, me mueves más que el viento;
que, mujer amada, me haces revivir,
y eres tú, quien motiva este contento.

TRÍPTICO PARA AITANA

I LA LLEGADA

Aitana, florecilla capitana,
que llegas a este mundo movido;
no viniste ayer por la mañana,
pues que siempre habías existido.

Aitana, chiquillita capitana,
nombre de bandera y de montaña,
arabesco, poesía gaditana,
dulce y tierno fruto de la entraña.

Futuro de venideros días,
bendición en el camino recorrido,
y sonrisa en el aire y en el aura;

Aitana, linda niña ¡quién te amara!
tus ruiditos que hacen melodías.
¡Qué alegría haberte recibido!

II PRIMEROS PASOS

Ver la niña dar los primeros pasos,
verla iniciar el camino de la vida,
me hizo arrodillar, tenderle los brazos,
y gozar la dichosa bienvenida.

Luego, al innato impulso de su fuerza,
buscaba apoyo continuo en toda cosa,
se caía y levantaba graciosa,
demostrando porfía y entereza.

¡Ah!, los primeros pasos de la niña.

Quiera Dios que sean buenos y seguros,
que su corazón crezca limpio y sereno,
que le encuentre a la vida el lado bueno,
y sea recursiva en sortear apuros,
que sabemos, no faltan en esta viña.

III LA VOZ DE LA NIÑA

Si tengo penas, hay una vocecita
linda que todo lo cambia y lo alegra;
sólo basta que diga algo y lo logra:
la voz de mi querida nietecita.

Si tengo penas, angustias, dolores,
si se me baja el ánimo y la fuerza,
desfallezco y me gana la tristeza,
a causa del mal de estos pesares,

pues la voz de mi querida Aitanita,
aparta las sombras y malestares,
iluminando mis días de nuevo;

con gracias infantiles me renuevo
y vuelvo escuchar trinos y cantares,
que el viajero caminante necesita.

UNA ROSA PARA AITANA

Aitana, si yo muero en Ucrania,
y en Ucrania muero todos los días,
debes saber que te quiero, y sé que esto sabias
y que para ti lo mejor siempre quería.

Cada dia al amanecer pienso, sin fin
en tu colegio, clases, amigos, en tu juego;
pienso que te busco y me apareces luego,
pero, me quedo imaginando tu jardín...

Entonces, como hace días no te veo,
ahora tu abuelo poeta te manda un verso
orgullosa, para decirte que eres linda

que creces como una rosa en la vida,
que este cariño te confieso
y verte feliz es cuanto yo deseo.

FUEGO FAMILIAR

Conviene llamarlo <<fuego sagrado>>,
pues es la cocina el lugar del altar
donde arde llama que no debe faltar,
como el rito intemporal lo ha acordado.

¡Ah! el rayo de sol, astillas y chispas,
savia de luz del árbol permitido,
que a la vida del hombre da sentido
y da alimento y paz a las comidas.

Se mantiene entre ceniza y carbones
encendidos, aviva la esperanza
y sugiere que existe lo divino;

morir no es puerto cierto en el camino,
y no todo lo acaba su rudeza
si el hogar ofrece sus oblacones.

LA CASA QUE AMÁBAMOS

Nunca imaginé que yo viera,
la dulce casa de la infancia,
y que insensible en la distancia,
el tiempo rudo destruyera;

tan solo florece una veranera;
sí, donde la familia se reunía,
donde antes todo era alegría,
y ahora nostalgia de que muriera.

Estaba padre y madre, los hermanos,
salíamos a correr los potreros,
bajábamos corriendo a la quebrada,
y por descubrir, no quedaba nada,
cogíamos caballos, terneros
-la bella casona donde crecimos.

TAMBALEANTE Y CONFUSA

¡Ay! sí, vejez, tambaleante y confusa,
como duele ver la gente brillante,
con su bella mente perdida y errante,
lenta, sorda y la mirada difusa.

¡Ay! lleva su cuerpo y, la auxiliar,
para dar un pequeño paseo grato,
a aquella quien pasa la vida en un cuarto
y sabe que en nadie puede confiar.

Frágil, como tela, como un pelele,
no puede pasear, todo le duele,
pero valiente ella lo quiere intentar.

¡Ah!, si al final, tan cierto, pudiera estar,
antes de que el alma vuele,
que el secreto de vida se revele.

LA GARZA FLORECIDA

Es tan bello ver sonreír a una planta,
que tanto hemos cultivado y deseado
e inesperadamente hemos logrado
ver que altiva se yergue y se levanta.

Es blanca como un suspiro perdido,
entre el verde claro que la protege,
pues virgen aún, espera se le deje
cumplir el periplo prometido;

respira leve como el ave, suave,
en el pequeño lugar que le ofrezco
y no parece ajena a su destino;

pero, ¿qué dice ella que yo no atino,
y ante su dura verdad tosco parezco?
-Confía en el día y en la tarde aleve.

SUEÑO PROVIDENCIAL

Primero fue la luz del mediodía,
la clara variedad aguamarina
- cita tan humana como divina -,
ver a Bernardo comiendo una sandía.

Allí de visita muy sonriente,
con su amable sonrisa en Manzanillo,
le hincaba a la fruta diente y colmillo
y compartía alegre con la gente.

También la hermana contenta sonreía
y Providencia era las palmeras
verdes, con sus penachos melodiosos;

fue un bello reencuentro con << los Osos >>.
Sus huellas quedaron en las arenas.
Así era como Carmenza los veía.

LAS CAMINATAS

¿Cómo poder olvidar las largas
caminatas, cuando paseábamos
por esas montañas de neblinas,
o a caballo? ¡Esos contornos!

¿O cuando bajábamos al pueblo
a la partida del verde billar,
o al sapo, con el buen Heladio?
Entonces, digo, ¿cómo olvidar?

¿Y esas madrugadas con café;
o esas conversadas en el corredor?
¡Pocas hay que hayan sido mejor!

Y en cada detalle lo siento,
pues mi mente y mi pensamiento,
lo traen; yo lo veo: ¡ésta es mi fé!

NADIE

Nadie, quien es mi perro pastor alemán,
apareció oliendo a yerbabuena,
albahaca, y haciendo un ademán
noble, que me dio gusto; de gente buena.

Se quedó ahí, plantado, mirándome,
como esperando que yo le dijera
“vamos”. Chilló bajito, invitándome;
como indicándome, que lo siguiera.

Mas repentinamente Nadie arranca
a correr, y las heliconias se mueven,
chilla ansioso, sigue por la barranca;

al final del potrero lo oigo ladrar,
y en un segundo Nadie aparece
con un conejo que él no quiere soltar.

EL ÁRBOL REVERDECE

El tronco reverdece la familia,
y los nietos sonrían a la vida
cotidiana, trayendo la querida
memoria, la linda abuela Cecilia.

Todo afirma retornar a su curso:
el padre, el sol, la luna y las estrellas;
a un lado quedan las duras querellas,
y el universo sigue su decurso,

pues vuelven los recuerdos, los detalles;
a las frescas mañanas, los cantares;
a los pechos fraternos, alegrías.

¡Ah! vuelven a sucederse los días,
superando molestias, malestares,
recorriendo nuestras amadas calles.

LA CABAÑA

El terreno, regalo de un hermano,
y en campo yo levanté la cabaña;
el maestro era diestro y tenía maña;
eso hace poco, y parece lejano.

Pronto a la cabaña la rodeó un bosque,
y logré construir una buena granja;
no faltaba guayaba, la naranja,
ni la roza, el caballo, el gallo, el gozque.

Al atardecer llegaba la neblina,
la brisa traía aromas de mandul,
y se oían rumores de fantasmas;

tengo pruebas de duendes y de ánimas,
y luego al claro día, todo era azul;
la dicha era la mirla cantarina.

ALLEGRO RURAL

Tanto en marzo como en abril los ollereros
no dejan de entonar sus bellos cantos,
llenar el ambiente, silban, ¡y tantos!,
continúan comenzando primeros.

El pechiamarillo busca las copas,
el titiribí las ramas medianas,
el ruiñón las rastreras y lianas,
la traviesa golondrina hace cabriolas,

y la tempestad ronca, el azulejo
toca violín, el perro ensaya el bajo,
la gris neblina cambia el decorado;

el clima tiene su tiempo acordado;
lo admiro y gozo mientras trabajo,
vivo, disfruto y mis penas alejo.

RUMOR LEJANO

¿Dónde Dios, si se dice estar en todo?
Lo encuentran en la hostia y en la blanca arena;
y hay quien lo presiente, siente y adivina,
en la flor de loto que está en el lodo.

Se oye bella, su música lejana;
la hermosura del cielo es permanente,
lo sencillo que ocurre de repente,
y alegra la pequeñez del alma humana.

Yo gozo disfrutando lo sencillo,
olvidando la certeza del mañana,
y vanidoso de pequeñas cosas,
cuando robo jazmines o las rosas,
mirando a lo lejos, de mi ventana,
y canto y silbo como pajarillo.

PARTERA DEL RETORNO

¡Ay! primavera, impulso dionisiaco,
divina manifestación de tierra
en el aroma que la flor libera
que hace a liebre y venado dar el brinco.

Es la fuerza de la naturaleza
que se expresa y habla clara, contundente,
y que la misma razón impotente
calla y cede vencida en su grandeza.

Valiente felicidad desbocada,
abiertas praderas donde el instinto
galopa por el sin fin del horizonte.

Corre precipitada hacia la muerte,
partera del retorno, hija del viento,
se entrega, guarda todo y guarda nada.

TRAVESÍA DE LA LUZ

No en otro plano, sino en éste, atravesar
este hermoso Valle del Cauca, bajo
los doseles de verdes chiminangos,
deja impresiones que no se pueden olvidar;

cruzar entre bellos paisajes de luz,
a cielo limpio, azul difuminado;
sentir el corazón entusiasmado,
lampo infinito que pasa al trasluz.

Arriba, miles de hojas que se pasan
sus historias; en el suelo caídas,
siguen narrando, o llevadas por el viento;

otras nacen, inician su crecimiento,
nuevos brotes prosiguen nuevas vidas
-la esperanza y las plantas se entrelazan.

LUNA LLENA, DE JULIO

¡Ah!, qué noche hermosa de plenilunio,
¡qué bello amanecer! Allí en el cielo,
todavía la luna en lento vuelo
y vagando en los instantes de julio.

En las claridades de este amanecer
de colores, sobre los farallones,
se te puede ver de todos los rincones.
¡Maravilla que nos hace estremecer!

A las cinco de la tarde se alargan
las sombras de las montañas, y pasan
bandadas de aves, de garzas y loras;

así van pasando dulces las horas,
y, al anochecer, mis ojos la alcanzan:
¡la reina del cielo vuelve sin afán!

II

LA SOMBRA
DE LA ESPIGA

LA SOMBRA DE LA ESPIGA

Todo tiene su peso en este mundo;
incluso la sombra fugaz del pájaro
que cruza el azul en vuelo ligero,
y persigue al insecto vagabundo.

Alta y leve su sombra da la nube,
la gaviota, la torcaza, la bandada,
y el humo que en espirales sube;
la rosa va de ella acompañada.

Me detengo a contemplar la espiga
frágil, sutil, al cielo levantada;
delgada como un ruego; la emoción,

trémula y alada, cual suave cantiga
llevada por el viento, conmovida;
y es sombra y silencio y oración.

PENTAGRAMAS Y GOLONDRINAS²

A Amparo Sinisterra de Carvajal

“Porque lo bueno con el tiempo se hace clásico”, Amparo sí lo ha conseguido. Cuarenta años educando el oído, un empeño noble que la engrandece;

anhelamos muchos más, difundiendo música clásica, la colombiana y otras diversas, con las que se sana el dolor de patria que hemos sufrido.

La variada programación ofrece sonatas, sonatinas y conciertos, bambucos y pasillos y guabinas,

cantan tenores, vuelan golondrinas, en una grata sucesión de aciertos, que el reconocimiento bien merece.

² Noviembre de 2018

ELACIÓN

¡Ah!, qué grata emoción conmueve mi alma,
la dulzura de la música me arroba,
el piano toca el corazón, da calma,
generosa quita las penas y la roba.

La dulce música que entra al corazón,
por los amables artistas sensibles,
que llevados por sueños inasibles,
dan alivio a nuestra inquieta razón.

Levemente la bella pianista,
joven, sobre el teclado emocionada,
inclinada y reverente, nos deleita

con el delicado tono de una nota;
mas de repente gira despeinada;
es el final y termina entusiasta.

LATIDOS DEL CORAZÓN

Qué sabiduría al tocar las teclas,
qué sabiduría de sus manos,
qué regalos para los seres humanos
cumpliendo tan dulces creativas reglas,

qué dulces y generosas sensaciones
nos envuelven, bellas nos transportan;
cada sonido en otro mundo, nos sitúan,
donde a plenitud las emociones

encuentran expresión y sentido,
como si fueran latidos del corazón:
¡qué inesperado y dotado compositor!

Desde mi lápiz de émulo escritor,
admiro una a una, su bella composición,
que hace amable el paso por este mundo.

LOS ARTISTAS

Si pienso en la brevedad de la vida,
en las penas que debemos soportar,
gracias a los que pudieron aportar
ayudando con su arte a su medida;

por poco o mucho que hicieron, si rudo
o sublime, lo grande o lo pequeño,
siempre encuentro muy valioso su empeño
de hacer mejor, más amable este mundo.

Desde el principio, del arte rupestre,
con todas esas preguntas al cielo,
intrigados por susurros eternos,

asustados por las fieras e infiernos,
el artista hace mejor este suelo
para el frágil caminante terrestre.

LAS NOTAS Y LA VIDA

Flexibilidad, destreza y teclado
sensibilidad y delicadeza,
con sus tonos dulces desde que empieza,
me dejan gratamente impresionado.

Oigo bellos y caprichosos temas,
deliciosos, gratos divertimentos;
y son estos fascinantes momentos
amorosos, de sensaciones plenas.

Hablan de reflejos y de la luna,
describen, narran pasiones y ensueños;
se quejan de dolores infinitos,

las notas suaves que a veces son gritos,
y otras notas perdidas buscan dueños,
o rielan tristezas en la laguna.

MÚSICA SUBLIME

¡Qué suavidad, la de estos movimientos!
con tonos sugerentes, delicados,
y temas aprendidos, bien cuidados;
bella interpretación de sentimientos.

Manos que podrían ser asesinas,
pasan cultivando bellos mundos,
y dándole al tacto lindos sentidos,
interpretando melodías divinas.

Sublime valor tiene la música,
y nuestra sensibilidad se crece;
al escucharla sentimos gratitud.

Gran reconocimiento a esta virtud
que nuestra franca admiración merece;
grata creación que no termina nunca.

MANOS

Manos azules que tocan el piano,
las manos blancas que tonca el violín,
las manos negras que tocan sin fin,
¡Ah! las bellas melodías que yo amo.

Manos hábiles que se encienden de luz,
sonidos suaves que tocan el alma,
sabias destrezas que avivan la llama,
surtidoras de belleza al contraluz.

Música maravillosa, soñada;
teclado del piano, arco del violín,
voces en todas las escalas;

silencio que a lo bello da alas;
y da vuelo y quietud al querubín
-la música clásica, bien amada.

CUERDAS DEL ALMA

Escuchar un bello bambuco raizal,
de esos que alegran el alma,
que a la dura ansiedad devuelven la calma,
y alimentan nuestro ser sentimental.

¡Ay! bambuco querido de mis entrañas,
¡ay! cuerdas que tocan mi alma,
¡ay! tiples y guitarras, música que se ama,
¡ay! paisajes de brumas y montañas.

Dulces temas que arrullaron la cuna,
canciones del lejano ayer florido,
versos, ilusiones, bellas serenatas.

¡Ay! notas que corrían las ventanas
y de nuevo nos hacen gozar de lo vivido,
que hoy recuerdo y no olvido ninguna.

DE LAS BELLAS CANCIONES

Aquellas expectativas de antaño
que traían esas bellas canciones,
con sus temas de amor y de emociones,
sus adorables poemas que hoy yo extraño.

Incluso tocadas por instrumentos,
que hacían solos de flautas y cuerdas
deliciosas; ¿no sé si te acuerdas?,
que expresaban nuestros sentimientos.

Se nacía y moría en las canciones
-secretos abrían y cerraban labios-,
los cuerpos danzaban al ritmo universal;

descubríamos el ser sentimental,
y la imprudencia nos hacía sabios,
incluso inmunes a las decepciones.

LO ELEMENTAL ES BELLO

Bien sé la fluctuante riqueza de ser,
bien sé que está fuera y dentro de la piel,
que cambiar objetivos no es ser infiel;
que el bien no nos libra de padecer.

Bien sé el valor de las posesiones,
la zona donde quedan ubicadas;
bien sé que hay zonas enajenadas,
donde el trueque obedece a compulsiones.

De esta riqueza no seré desposeído,
-que no sea por orden de natura-;
y así seguiré obstinado al frente,

ligero de equipaje al horizonte;
que lo elemental para mi es la cordura
y, de esta opción me encuentro convencido.

EL LÁPIZ Y LA CANCIÓN

Acostumbrado al canto del ruiseñor,
lo escucho como al ruido del vecino,
sin darme cuenta que a mi destino
me llega, como canto esperanzador.

Y lo mismo me pasa con el viento,
que no siento cuando arrulla el aire,
con desdén la espalda doy, con desaire,
aunque más tarde triste lo lamento.

La garganta de mi lápiz canta,
la canción no entona nada especial,
pero no puedo negar que es potente,
que me ayuda a vivir en lo inclemente,
que se alza del barro al mundo celestial,
y que el verso a mis dolores espanta.

CANCIONCILLA

Toda cancioncilla tiene estribillo,
es dulce, rápida, amable y es sencilla,
como canta temprano la avecilla
en las doradas espigas del millo.

Toda cancioncilla tiene estribillo
para cantar al amor con armonía,
con rica y pegajosa melodía
y su alegre y refrescante airecillo.

Es dulce, rápida, amable y es sencilla,
invita a gozar el regalo de amor,
las miradas, los besos, los abrazos;

su fortuna ahora, no tiene plazos
-antes de que sufra y pierda su esplendor-,
tersa y breve cual flor de batatilla.

CANTIGAS DEL RUISEÑOR

Cuando despierto en la alta noche
y escucho el cantar del ruiseñor;
es su confiado gorgojo de amor,
salmo, melodioso derroche.

Lo escucho atento y pensativo,
imagino la rama en que se posa;
oírlo torna mi alma dichosa,
y estoy contento de estar vivo.

Me alegro por esta avecilla
que anima mis horas. Su trino
espero atento, noches enteras.

Gusto de su rima sencilla,
cuando lo encuentro en mi camino,
con sus cantigas placenteras.

ALYA

Permiso voy a celebrar la llegada
de Alya, linda semilla de infinito,
premio del verdadero sentimiento,
cuando se está con la persona amada.

En su frente, la luz cae suavemente,
viniendo de ese misterioso arcano,
¡ah!, deja en sus brazos este verano,
y el arcoíris brilla dulcemente.

El ritual de conciencia abrió el camino,
la partera le dio la bienvenida
en la cálida habitación once once.

Para Silvana y Ricardo fue un goce
recibir fruto de amor, nueva vida:
unidos los tres sellaron su destino.

EL VALS DE LAS FLORES³

A Merúa

Color de rosa tienen estos días,
suaves tintes lucen en las mejillas;
ya son bellas mujeres, no chiquillas,
con ritmos de cadenciosas melodías.

Grandes sueños e ideales están cerca,
la amistad es cómplice de la vida,
y aunque se sabe el dolor de la herida,
se prosigue con la esperanza terca.

Ilusión azul, frescura matinal,
bullicio, sonrisas y risas sueltas:
¡la alegre juventud está de fiesta!

Aura María comparte, contenta,
a los compases del vals da sus vueltas,
pasa dichosa, de manera sin igual.

³ Febrero 15 de 2014

NATURALEZA

Que los árboles son cosas, no viven,
dicen insensibles, y no comprenden
que son hermanos que nos ayudan y nutren,
y de su protección bienes se siguen;

Que los ríos afloran y crecen,
que la naturaleza así dispone,
pero no saben cómo es, ni responde,
qué se debe decir expresamente.

Respetuoso me acerco a la corteza,
lo abrazo cuando amarillo el sol empieza
a fecundar a dar vida en el mundo entero,

y yo, atento, complacido y placentero,
al ver que con tanta gloria se despereza,
le digo que apenas el mundo comienza.

CICATRICES DE LA ESPONJA

La esponja, plena de redecillas,
bebe y guarda el agua de las nubes
que cae de los cielos grises o azules
y rueda por miles de quebradillas:

una que pasa a otra y desemboca
a otra, que fluye y lleva al gran río,
y llega al mar, pacífico o bravío,
de suave arena o cayendo de la roca.

Con sus verdes árboles sin raíces,
la tierra seca, la esponja sedienta,
se resquebraja y muere la selva.

Nada aquí saludable se conserva,
la esponja no respira, se impacienta,
sus cauces secos hunden cicatrices.

HERMOSO DESPERTAR

Hermoso despertar de esta mañana,
entre las nubes abre una luz azul,
parece que rasgase un bello tul
y la dicha se hace cierta y más cercana.

Los contornos se aclaran y definen,
los colores se lucen en las flores
y hay un coro matinal de tenores
que hace que las aves animadas trinen.

Tonos verdes matizan el paisaje
en el azul del agua se copia el cielo,
gratos aromas flotan en el ambiente;

por todas partes bulle y se siente
la renovada vida en este suelo,
y que el poema describe en este viaje.

ÁRBOLES DE MI CIUDAD

¡Ah! los bellos árboles de mis barrios,
sus hermosos ramos florecidos
y poblados de aromas y de nidos,
con sus distintas aves y canarios.

Cual jarrones naturales, divinos,
los guayacanes lilas, gualandayes,
acacias, tulipanes y amancaes,
altos samanes, ceibas y cominos.

Inesperadamente los hallamos
en cualquier lugar, calle, cruce o esquina,
y esa figura grande y poderosa,
amable, fraternal y generosa,
cuya sombra protege y nos anima
que nos ayuda a ser y a que vivamos.

ESCENAS EN EL PARQUE

Siento bien el camino que recorro,
aunque yo vaya a caer en la nada
y tome la hoja bella embelesada;
voy bien, lo sé, aunque al abismo corro.

Una chica, en el parque pasea un perro,
otra en bicicleta, linda se luce,
y aunque su especial belleza seduce,
veo la luz ponerse tras el cerro.

El vigilante impasible nada ve,
el ladronzuelo mira lo que puede,
el propietario mayor sale a caminar.

Y cuando sale la luna, al despuntar,
con su pito, el mismo vigilante, adrede,
pita tan duro, que alcanzarla puede.

ALADA Y BELLA MAÑANA

En la alada bella mañana de sol
danzan las aves el vals tempranero,
las miro con cuidado, y con esmero
sigo los movimientos del girasol.

Veo al coquito, a la garza y la mariposa,
pasa el gavilán, la paloma, el halcón,
y una golondrina ligera y traviesa
se descuelga airosa de un alto balcón.

El azulejo, un titiribí y el sirirí,
están en sus follajes cotidianos;
no falta el canto del cucarachero.

¡Tanto trópico!, en junio como en enero;
sus colores, y este verde que amamos,
y el vuelo meloso y ágil del colibrí.

MENTE INQUIETA

Los primeros colores de la aurora,
que el pintor del universo difumina,
con su pincel de luz me ilumina,
y me invita a pensar en esta hora,

en la montaña que de mi ventana veo,
en su fuerza, en su poder maravilloso,
que me hace sentir de ella orgulloso
y me cuestiona la fe de cuanto creo.

Esta montaña ¿tiene voluntad?
¿es un espíritu tutelar que gobierna?
¿tiene acaso verdadero poder moral?

y al mirarla, alta, callada, intemporal,
me digo: “sé que no es eterna”,
y la reverencio, en su inmensa soledad.

SENTIR EL PAISAJE

Sentir el paisaje, el alma de los seres;
comprender que todo tiene su espíritu,
desde lo más pequeño a lo infinito;
todos somos familiares, congéneres.

Aunarse a la dimensión del universo,
a su permanente vendaval de instantes,
que esparciendo los diversos elementos,
prosigue en transformaciones inestables,

llevando con él, los entes en su curso;
sentir la energía, su luz, su impulso;
pensar que, en esta realidad, la conciencia

se asombra de saberse pequeña, leve,
tan poca y que, aun dolorida, se atreve
a reclamar la razón a su existencia.

CANCIÓN DE LAS ESTRELLAS

Lo lejano, que llamamos firmamento,
es ábaco de estrellas en el cielo,
y figura del mapa del desvelo,
donde vacila la luz del infinito.

No me vence su misterio tan callado,
que guarda la memoria en el olvido;
me domina sí, el duelo tan llorado,
y por la mano del viento ser barrido.

No preocupa el sentido de las cosas;
es regalo el perfume de las rosas;
la Presencia que a todos ilumina;

pero algo extraordinario ocurre
en el ámbito azul en que transcurre
esta tierra, y el último termina.

PÉTALOS DEL CORAZÓN

Dalia morada, frágil y divina,
que creces en el jardín del corazón,
vengo a cantarte con sentida emoción
en esta bella tarde campesina.

¡Ay!, se te desangra el alma en el tallo,
van cayendo tus pétalos sangrando;
en tu suelo un círculo van formando,
símbolo de tristeza que no callo.

A tu lado otra flor alegre brota,
bella, malva y blanca, que airosa crece
tan altiva como la misma rosa,

y tal como ella, igual de vanidosa,
que apenas se luce también fallece,
y en mata porfiada, vuelve y rebrota.

UNA ROSA EN LOS JARDINES

Arenas y temas y, por más datos,
que caen en el interior de los poemas,
contienen y guardan signos y semas,
de asuntos que al corazón son gratos;

algunos hay, dolorosos, ingratos,
que lastiman, que muerden y desgarran,
que a la hiriente cadena nos amarran
y esos nos hacen sufrir hondos quebrantos;

mas hoy quiero silbar en mi ocarina,
el tema que inspira esta canción:
imaginar la primera mañana

en que la rosa apareció lozana,
abriéndose ufana y plena de emoción,
bella, coqueta, terrenal, divina.

EL TEMPLO NATURAL

Tengo un altar para mi devoción,
un lugar al que acudo diariamente,
templo al que busca, asiste mi mente,
para cumplir su rito de adoración.

Es el umbrío parque de mi barrio,
poblado de higuerones y de palmas,
donde cantan aves entre sus ramas,
y ve la vida florecer del barro.

Me detengo pensativo en el árbol,
y en cada hoja caída, o seca brizna,
porque este parque a mi me comunica;

lo mismo que en la tarde, el arrebol,
que la fresca humedad de la llovizna,
que la dicha de la vida es única.

VERDE LECCIÓN

La verde mata crecía en la matera,
colgaba desde una cómoda antigua
-la historia no tiene nada de ambigua-
y alecciona el caso sobre manera.

Viendo que caía, y llegaba al suelo,
con tijeras decidido la corté;
a un botellón con agua la trasplanté,
mas enseguida tuve este consuelo:

De donde antes brotaban verdes hojas
pares, del tallo salieron raíces,
que fueron rodeando la nueva parte.

¡Ay!, cuánta inteligencia demostraste
al reaccionar a estos míos deslices
-te salivas, te curas y te mojas.

LEVANTAMIENTO DE LA FLOR

Levantamiento de la flor caída,
finada, y arrastrada por el viento:
yo lo escribo con hondo sentimiento,
por ser ejemplo de vida cumplida.

La recojo con cuidado del suelo,
y fue apenas ayer que la vi ufana,
luciéndose erguida en la mañana,
y ahora, en la tarde, vivo su duelo.

Era un pequeño sol en la ventana,
al fondo la montaña la enmarcaba,
y entre el verde y la neblina relucía,
pero al verla en el piso, no creía
que fuera así, tan breve; lo olvidaba.
¡Ay!, la dicha y la esperanza vana.

APETENCIA DE LOS ÁTOMOS

Angustiosa necesidad del tiempo,
de utilizar el fuego concedido;
pero si este regresa repetido,
¿para qué, dime, tanto sufrimiento?

Vamos al sendero de la montaña,
pensemos en los primigenios tiempos,
alejemos los actuales sentimientos
para ver el tejido de la araña:

uno es el hilo, la red y la espera,
elementos vuelan en los pájaros
y las nubes son bandadas de átomos;

también recorren el cuerpo que somos,
y conviene aceptarlo sin reparos,
que el principio se repite en quien era.

LUGARES Y MOMENTOS

Esa cuerda, de la que pende el cuadro,
corta, fina, segura y bien dispuesta,
que creemos para siempre muy bien puesta;
así, para que no falle, la cuadro.

Tomo bien la medida y la distancia,
deseando que el arte luzca colgado,
busco, elijo cuál debe ir a su lado,
para que tenga buena relevancia.

No se habla de un museo; es mi casa,
donde guardo momentos de mi vida,
cual fragmentos de una biografía,

donde me reencuentro, día a día;
son relatos, registran mi partida,
desde mi despertar hasta mi ocaso.

UNGÜENTO DE LUNA

Vi por un diminuto huequecillo,
se filtraban gotas de luz de luna
que recogía con cuidado, una a una,
y yo guardaba atento en un frasquillo;

las juntaba con gotas de rocío
y con lágrimas de bienvenida,
creyendo curar la triste herida
que me había dejado su vacíjo.

No faltaba aquel “trébol de cuatro hojas”,
ni la miel que disolvía la luna
en la delicada esencia del jazmín,

ni el grato aroma de rosas, que por fin
hacía, no resistiera ninguna
de las penas que tenía, ni congojas.

EL CUCARRÓN

Yo llevo un cucarrón en el corazón,
inquieto se mueve y me hace ruido;
tengo la impresión que el bicho ha nacido
conmigo, ese bendito cucarrón.

El animalito zumba y revuela,
me despierta y no me deja tranquilo;
el me habla al oído si me desvelo
y si me siente triste me consuela.

Es el mismo que me dicta los versos,
es el que me indispone y me contenta,
me incita a caminar por el paisaje,

es el que me pica y lleva de viaje,
que cuando me equivoco se lamenta
y mantiene a raya con sus consejos.

VANNITAS, DE GRAU

La mesa en el salón lucía las rosas,
el jarrón era azul, azul murano,
se doblaban con el rumor lejano
y suave que hacen algunas cosas,
esparcidas en la mesa y en el suelo,
y un tallo desnudo y deshojado,
con algunos pétalos al lado,
era un réquiem mudo para el duelo.

La sombra era un gris difuminado,
como la sensación de algo perdido,
los bellos colores desvanecidos,
eran ecos ya desaparecidos
y el jarrón, pozo del tiempo ido;
así a la vanidad, Grau la ha pintado.

III

EL CANTO DEL
GORRIÓN

EL CANTO DEL GORRIÓN

Mirando a las estrellas me pregunto,
¿cuál es mi motivación, mi consistir?
y viendo el estrellado firmamento,
respondo: “Es mi manera de existir”.

Quien se asoma al universo siente,
perplejo, inconmensurable dimensión;
y al escribir versos, el caminante,
hace del barro su trino y su canción.

Y nace el bardo aquí en la tierra
dando al aire su queja sentimental;
que no solo la piel al barro encierra...

Así como sencillo silbo del gorrión,
entona, canta el poeta su emoción,
en las voces del coro universal.

EL ABRAZO

Para Leo y Sergio

El tiempo, ese eterno río de instantes,
fuente de la vida y de la tierra,
el que todos los misterios encierra,
que separa y liga a los más distantes,

hizo posible el abrazo anhelado:
sentir pegado al corazón el hijo,
como tanto el padre había deseado,
y que en su gozo con amor bendijo.

Padre e hijo se abrazaron, se fundieron,
reafirmaron su sangre y su destino,
deseándose suerte en el camino.

Después de visitar el patrio suelo,
el hijo lo besó, siguió su vuelo,
llevándose el cariño que se dieron.

LA AMISTAD

El ojo de agua es pequeño al comienzo,
luego se crece y va como quebrada,
y otro afluente aporta su llegada,
y el arroyo corre ágil sobre un lienzo.

Así se hace río y sigue su curso,
tal como la vida humana,
que débil inicia una mañana
y continua y sigue su decurso.

Es la amistad, rayo de luz y vida,
caudal de apoyo y de solidaridad,
de confianzas, esfuerzos y alegrías,

grato confluir al paso de los días,
ciertamente vale mucho la amistad,
y para agradecerla no hay medida.

VENID, VENID, HIJOS DE LOS CEDROS⁴

A Ana Cecilia Juri

¡Ay!, sagrada sangre y paisanos míos,
¡ay!, tierra más unida que el ombligo,
te nombro y es dulce canto lo que digo,
aunque sufra el corazón en sus delirios.

¡Ay!, los altos, recios cedros queridos,
alma de raudas naves zurcadoras
que llevan buenas gentes pobladoras
a distantes confines de los mundos.

Al regreso, fenicio, te convoco,
con los vientos y las hinchidas velas,
y es claro el llamado del alfabeto

antiguo, cuyo melodioso acento
nos cita a estas amadas colinas.
¡Será grande dicha y tu nobleza invoco!

⁴ Poema escrito para Ana Cecilia Juri, interpretando su sentimiento libanés, convocando a un encuentro internacional en Beirut.

DOS SONETOS PARA UNA BIENVENIDA HISTÓRICA

1 CORAZÓN Y VIDA

Antonio Cagua Prada, el muy versado
apreciado profesor santandereano,
estudioso, a quien desde muy temprano
la historia lo tocó, en el externado.

También se destaca en el periodismo,
preside la Academia Antonio Nariño;
en esta tierra se le recibe con cariño,
o como querido hermano, que es lo mismo.

En sus obras atento llama a lista
a los adelantados de La Libertad,
y le pone corazón a sus acciones

-y no solo en las fechas e inscripciones-;
profundiza en la emoción, la voluntad.
Egregio académico santanderista.

2 INCLUSIONES Y RESIGNIFICACIONES⁵

Eduardo Durán Gómez es Presidente de la Academia Colombiana de Historia, con un logro mayor en su trayectoria; de ser miembro de La Real, igualmente;

y, además, de varias suramericanas; mas tan solo deseo, en esta oportunidad, resaltar su disciplina y tenacidad, para revaluaciones colombianas:

hay, Señor Presidente, algunas expresiones y reclamos para reescribir lo sucedido, para resignificar estos conceptos:

Una historia en la que estemos completos, y no solo unos cuantos elegidos, superando, así, odiosas exclusiones.

⁵ Cali, 2 de abril de 2018

LA FLOR DE LA BATATILLA

A Juan de la Cruz Rojas

Bella es la voz y bella su poesía,
que cantara el grande poeta antioqueño;
ver su blanco manto es un dulce sueño,
y su nombre sencilla melodía.

Juan en el jardín me muestra su gloria:
es una constelación prometida,
al verla cada tarde florecida,
que juntos celebramos con euforia.

Llegadas las cuatro, hora señalada,
mi amigo invita al patio de la casa,
en silencio, como temiéndola asustar,
ver numerosos capullos reventar.
Llega la noche, y como siempre pasa,
queda de su blancura iluminada.

DE LOS CAUCES DE LA VIDA

Al maestro

Siendo joven no alcanzaba a entender
la función y la importancia del maestro,
ni como era este severo existir nuestro,
mas ahora lo he podido comprender;

él es el transmisor de la cultura,
en los distintos campos y dominios;
de valores malos y los eximios,
del trabajo, crueldad o la ternura;

que cada tiempo influye en el siguiente,
dejando ese, su buen o mal legado,
y el que llega lo rechaza o hace suyo,

y lo celebra o siente como apoyo,
avanza, mejora o deja de lado,
y el profesor es cauce seco o afluyente.

REGALO DE LA GRACIA

Felices los que cantan a la infancia,
los que cantan los amores perdidos,
los que los golpes no han dejado aturcidos,
y conservan el regalo de la gracia;

felices quienes conservan la ternura,
que no pierden con golpes la alegría,
tienen en la caricia, la dulzura,
y encuentran regazo en la tarde fría.

Respeto a los que luchan un porvenir,
entre la cruel dureza de la guerra;
los que evitan la inercia cotidiana;

al que cree y espera en un nuevo mañana,
y la ignorancia y la ignominia destierra,
y cumple con honor su cuota humana.

BIENVENIDA A LOS ESTUDIANTES

Este día comienza una nueva vida,
el sol ilumina rostros jóvenes
que llegan bien cargados de ilusiones
a la querida U, punto de partida.

¡Uy!, que rápido el tiempo va pasando!
Los acompaño a las instalaciones:
biblioteca, auditorio, los salones,
al tiempo que repaso recordando.

¡Ah!, aquel tiempo de la alegre juventud,
cuando toda la riqueza era soñar,
en el cuaderno escribir un verso,
sentir a nuestro alcance el universo,
y no nos importaba el clima para amar.
¡Ay!, era el ayer..., y llegó la senectud.

EL VASO DE ARENA

Apreciados estudiantes...

La mesa a la que te sientas a comer,
en la que te sirven los alimentos,
y a veces criticas sus condimentos
y no has trabajado nada por tener;

mesa donde riegas jugo de mora,
o donde viertes el vaso de arena
del reloj que, con desidia y sin pena,
no atiendes, pero marca siempre la hora;

esa tabla es playa de los instantes
perdidos, que la juventud te obsequia.
¡Atención!, y reacciona que aún hay tiempo,

ahora que puedes, y no a destiempo;
no olvides, que es agua y va por la acequia;
no se ve y vale más que los diamantes.

DESVELOS

¡Ah!, viendo a los estudiantes presentar
examen, los observo y me pregunto
hacia dónde apuntan, hacia cuál punto,
y si he conseguido en ellos despertar

valores, emociones, sentimientos,
que los lleven de veras a razonar.
Deseo vayan alertas al caminar,
con pensamiento crítico y argumentos.

Vamos quitando velos a los datos;
veo que atentos encienden nuevas luces,
y que abren otras rutas y destinos;

a cielo abierto aclaran espejismos,
aprenden a servir y a ser felices,
luchar y resistir venciendo espantos.

DE VERSOS Y PLANTÍOS

El Gimnasio de Roldanillo dicta
resolución destacando mi aporte
a la cultura, siendo él, en el Norte,
aquel que el conocimiento concita.

Me llama «visitante distinguido»,
título que mi vanidad agradece,
pero es el Gimnasio el que lo merece,
no yo, el que debe estar agradecido.

La mañana estuvo grata, el rocío
ambientó el gozo, el arte y la cultura,
el sutil lenguaje de la poesía;

la gala, festival de fantasía,
los versos expresaron su ternura,
y, al final, fue el colegio un sembradío.

¡VAMOS A CHATEAR!

A Pío y a Germán

Amigos, la familia que uno elige;
los condiscípulos los da el destino,
y con ellos andamos el camino,
y están presentes si algo nos aflige.

Pío y Germán nos llaman, compañeros;
acudamos a esta franca llamada;
en vida hermanos, que es bien intencionada,
y respondamos prestos y ligeros.

Se trata de conversar y de hablar,
recordar anécdotas, intercambiar
ideas, comentarios, dar opiniones

teniendo todos consideraciones,
y que podamos disfrutar y chatear.
Vengan, pues, amigos: ¡vamos a charlar!

OLVIDO DEL OLVIDO⁶

I EL OLVIDO

La debilidad de la memoria es tal,
que, aunque es verdad sabida,
nadie pasa por esta difícil vida
sin cometer algún error fatal.

Esto es lo que ayer me ha pasado,
cuando diferentes preocupaciones
llevaron mi mente a otras acciones
para atender un caso delicado...

Por un momento el deseado recital
quedo olvidado; los preparativos,
detalles, autores, plegables y poemas;

la ausencia generó rabias y penas,
y otros quedamos tristes, pensativos...
¡Ay!, sucedió ayer y me siento muy mal.

⁶ 23 de abril 2013

II LA OBLACIÓN

Para superar lamentable olvido,
ahora solo pido amable comprensión,
y olvido para superar el olvido,
pues, después que este hubo sucedido,

tengo una dolorosa sensación,
que no me deja en paz; y he venido
a dar excusas y ser perdonado,
por todo aquel que haya ofendido,

y que en este perdón sea generoso.
Como faltar no fue mi intención,
como mi deseo era vivir los versos,

volvamos a los compromisos
que los haikus nos colmen de emoción
y gocemos del genero hermoso.

DECLARACIÓN DE AMOR

A Julián y Ximena

Al amor no fue Helena tan bonita,
ni en guerra fue el gran Héctor tan valiente,
como es para Julián su Ximenita,
y para Ximena su esposo ardiente.

Al mirarse iniciaron su aventura:
consagrarse al amor y a sus delicias;
de hecho, ellos inventaron las caricias.
Krishna fue el nombre dado a su dulzura.

Mas he aquí que, un bello día en el campo,
la amada suplicante se arrodilla,
presentando una hermosa flor muy blanca,

y pide: “Amado, para serte franca,
quiero la bendición, en la capilla”.
“Séa así -dijo-, porque te quiero tanto”.

ORACIÓN POR CLAUDIA

Admiramos la inteligencia,
la belleza, gracias que adornan
a las personas que nos colman
con su destreza en abundancia.

Admiramos sus triunfos, éxitos;
y está bien, pues ellos lograron
hacer fructificar talentos,
los que pacientes cultivaron;

pero hay también en esta vida,
seres lindos, maravillosos,
pequeños de Dios, cariñosos,

y dependiente de los demás
para vivir; son tiernas almas
a quienes Dios no olvida.

ROSAS ROSAS DE TINA

Tina cultiva rosas de la amistad;
rosas que ella siembra en el corazón;
están presentes en toda ocasión,
y recibimos con gran felicidad.

Rosas que son metáforas de vida,
que expresan goce del aprendizaje,
y es lo que más valora en este viaje;
su entrega de manera decidida.

Sus ramos llegan como zarabandas,
mariposas, amables sentimientos;
la maestra con igual delicadeza,
defiende la familia con entereza;
por eso en todos nuestros eventos
ella y sus rosas son tan esperadas.

ROCÍO DE LOS COLORES

A los relatos mágicos del mito
hay que agregar la creación de la artista,
que traza bien, colorea detallista
y que libera en silencioso rito.

Ella, con la frescura de su nombre,
pinta las aves en vuelo o en la rama,
los colobríes saben qué flor llama,
la revuelan y cantan sin que asombre.

El séptimo día es de la pintora,
de la magia de su vital paleta,
de los alados vuelos de su poesía;

y ahora vemos las almas que hacía:
cuando termina, abre la mano y las suelta
y trina divina, su alma canora.

DÍPTICO EN EL CABALLETE

A Soraya

1 EL ALMA DEL PINCEL

Alma del pincel y vida del color,
la llama ilumina el blanco lienzo;
el sentimiento inspira , lleva el trazo,
figura al desplazado y su dolor.

Las suyas, son miradas, manos de luz,
poesía en malva, en verde turquesa,
en la tímida blancura de la garza,
en el ardiente resplandor y el contraluz.

El amor hace anaranjado el deseo,
fulgura en el cuadro de los danzantes,
entre sueños y luces de barriadas,

nostalgias, geometrías hacinadas,
cercanías e ilusiones distantes
- su exposición con corazón de pueblo.

2 LA COLMENA

Dulce abeja del pincel, que pintas
la colmena, las formas como vive
la ciudad que describes y transitas,
donde la gente lucha y pervive.

Dulce abeja del panal, que libas
colores de las flores, y en la paleta
narras laboriosa la historia completa,
de la soñada realidad que habitas;

calles, rincones, antiguos monumentos;
una planta en un balcón; una rama
obstinada que sugiere primavera;

volúmenes, un pesebre en la ladera;
vidas que se cruzan, la voz que llama
-artista de los nobles sentimientos.

REINA GABRIELA

A Gabriela Tafur Nader⁷

Bonita, joven y jovial, la prima;
preparada, lucida, inteligente,
sabe tratar y querer a la gente,
y clara y sincera al dar su estima.

La gente admira su porte y figura,
y siempre destacó sin vanidades
queriendo preparar sus capacidades,
no solo atendida a su hermosura.

Consciente de los dones recibidos,
del alcance que tiene su reinado,
y del eco de sus palabras, sabe

de su importante función, y que debe
procurar por el más necesitado
y valen los aplausos merecidos.

⁷ Reina Nacional de la Belleza 2018

EL NIÑO DE LAS FLORES

A Luis Antonio Cuéllar

De niño a la escuela llevaba flores,
que con cariño entregaba a su maestra,
y cada mañana una nueva muestra,
y ella les enseñaba sus colores.

Ella joven, como una linda azucena;
y él un niño prometedor y serio,
tomaba pimpollos del cementerio
y cumplía su bella tarea amena;

principio de su motivo de vida,
que su buena y amada madre le diera,
el de *“formarse como un hombre de bien”*;

y lo decidió y lo quiso él también;
logró que el consejo se mantuviera,
como la guía de su madre querida.

EL POETA Y LA FLOR

A Luis Antonio Cuéllar

Me dice con nostalgia, el poeta mayor,
a quien, inclinándose a admirar la flor,
la rodilla lo hizo llorar de dolor,
y a la vez recordar un tiempo mejor.

Cuando joven, gozaba del paisaje,
-¡ay!, que no todo es conocer y escribir-,
y que le rebrotan deseos de vivir,
contemplando los tonos del celaje.

Cierto, Maestro, esa es la trágica suerte;
Rilke vivió el fatídico momento,
Tomando la rosa se hirió la mano,

no hubo remedio, divino, ni humano;
y es esta la pena, su sufrimiento:
la melancolía que su alma siente.

EL COSECHERO

A Luis Antonio Cuellar M.

Alegría cantar al cosechero;
es mi amigo, el persistente sembrador
que ha cuidado diariamente su labor,
atendiendo al cultivo con esmero.

Hoy regresa al hogar con su gavilla,
las doradas espigas en el pecho,
luchando por la vida en el barbecho,
y recitando alegre seguidilla.

El maestro sembró sus hijos con amor,
al terruño dio sudor y talento,
y entregó sus ideales al partido;

como todos ha gozado y ha sufrido,
mas ocioso no ha pasado un momento
y ahora recibe el premio a su favor.

SONETO A MI HADA MADRINA

¡Oh!, linda y querida hermana madrina,
hoy cumples, por fortuna, noventa años,
fuiste subiendo uno a uno los peldaños.
así, hasta llegar serena a esta cima.

Aun veo tu bella foto sobre el piano,
pelo corto, pendiente, el vestido blanco,
un ramo de gladiolos cierra el marco,
de aquel grato presente ya lejano.

Tu viaje a California, toda tu vida,
tu apócope que a la madre uniera,
tu corazón de esposa, hija y madre buena,
en cada aplauso la gratitud resuena;
a toda tu bondad cantar quisiera,
¡oh!, madrina y hermana linda y querida.

LA AMIGA SECRETA⁸

A Stellita Nicholls

Díme, díme, adivinador,
¿quién es mi amiga secreta,
mujer que nunca está quieta,
la que a todos hace un favor?

Sí adivinador, adivinador, dime,
¿quién es ella, que siempre está
pendiente, discreta y alerta
y el objetivo consigue?

La primera ley es su voluntad,
la segunda es la primera,
en finca tiene presencia,

y cuando no está, su ausencia
se siente, y ¡de qué manera!
Dímelo, ¿sí? Ten la bondad.

⁸ Buga, navidad de 2018

ACEPTAR LA SITUACIÓN

A Gildardo

Conversando con Gildardo me contaba,
que al caer en el lugar gris de las rayas,
comprendió que de allá él no se escapaba
y debía cumplir, pagar sus fallas.

Luego de observar su triste situación,
sereno comprendió, que la manera
mejor de hacer su vida llevadera,
era tratar de ejercer su profesión.

Como lustrabotas le dijo al guarda
que le diera siquiera una oportunidad;
que él ya había hecho la caja de lustrar.

El funcionario sabía administrar,
y le dio esa posibilidad;
ésta es la lección que el soneto guarda.

DURA MATERNIDAD

Para el parto, una orquídea en la quebrada

La huida la traía fatigada,
le pesaba el nido de sus entrañas,
con su vientre henchido en tierras extrañas
pues venía de un hijo embarazada;

su joven marido, al lado impotente,
con gorra tricolor descolorida,
nada podía por ella, adolorida,
que buscaba refugio bajo el puente;

y sucedió al llegar a Vallejuelo,
que no pudo más y se acercó a la orilla,
se rompió la fuente y gritó la vida,

el llanto de su pena contenida,
canto de una maternidad sencilla
y el niño inmigrante nació en el suelo.

INOLVIDADO AMOR

Desde la copa del guayabo alto,
el loro entonaba ruidosa canción
dejando sentir la profunda emoción,
que en este verso amoroso comparto.

En aquel tronco hay una jaula rústica
donde una lora con el ala rota,
que resignada, agradecida y chota,
lo espera y ama como a dulce música.

El loro, por fuerte llamada interior,
varias veces llega, se acerca y baja,
dándole pico y pico la alimenta;

y ella revuela garrando contenta,
y por entre fijos alambres pasa
su pico dulce para besar su amor.

LOS MOTIVOS DEL BRINDIS

(31 de diciembre en Florimonte)

Un año más, amigos, hemos vivido;
tantas y tantas cosas que han pasado;
hemos sufrido, resistido y gozado,
y el balance, vamos, es positivo.

Levantemos esta copa y brindemos,
que tenemos motivos para hacerlo,
amor y amistad, debemos celebrarlo
y brindar ahora, ¡ya! que podemos.

¡Ah!, la noche vieja es grata y apacible,
y la vida puede mejorar mañana;
que así sea, piden nuestros corazones,

sea benigna con nuestras emociones,
y la paz que la ética proclama
en nuestro mundo urgido, sea posible.

AÑO NUEVO EN FLORIMONTE

A Nubia y Miguel

Montañas cuya altura se degrada,
balcón sobre el valle, tierra querida,
loma amena paisaje de mi vida,
esta bella vista, ¡cómo me agrada!

El viento llega y con la hierba juguetea,
el ocaso se tiende sobre el valle.
¡Ah! que mi corazón hable y no calle,
y al fondo el cielo de luces se recrea.

Bellas verdes colinas ondulantes,
y arriba la enhiesta cordillera,
árboles frondosos, loras bulliciosas,

blancas garzas, serenas, silenciosas,
los amigos amables a la espera
del año nuevo y sus gratos instantes.

LUCES, CUETES Y BENGALAS

En cada cuete al aire estalla un deseo,
votos de ilusión hablan a la noche;
no son en vano, perdido derroche,
sino un abierto corazón, lo que veo.

Las palabras rompen brillantes luces,
como cuando el silencio se pronuncia,
y su callada voz abierta anuncia,
la llegada de bienes y los goces.

Luces, bengalas, noche de diciembre.
Fresca está la mañana de enero,
neblina refrescante y bondadosa,
que baña, riega y anima a toda cosa.
Al paisaje, alegre salgo, el primero,
pues la de madrugar es mi costumbre.

AHÍ VA LA REINA

Cruzando con donaire va Jovita,
y no hay otra más segura en el camino;
cruza el paseo con garbo femenino,
y todos encuentran la muy bonita.

Lleva moda de antaño, con sombrero,
surtido de collares y pulseras,
y, como siempre, volando, a las carreras,
rápido, con un paso muy ligero.

-¡Vé, loca! -atrevido la llama alguno.
-¿Loca? ¡Loca, no! ¡La reina Jovita!
El pueblo sigue, silba, aplaude y ofende.

Y de ella, ciertamente, no depende,
pero la gente la quiere y la grita,
e indiferente no queda ninguno.

JOVITA, BONITA

La flor de los silleteros

Con mil flores, una flor:
claveles, margaritas,
coloridas, bonitas,
y dispuestas con amor.

Entre todas, Jovita:
la hizo el artista experto,
con cariño y respeto.
Iba altiva y bien puesta.

No hubo mejor retrato,
ni poema, ni pintura,
que Jovita en la silla.

No es que fuera sencilla:
¡era la fermosura!,
y perfume y arrebató.

JOVITA Y LA CASA DEL VIRREY

La casa tiene anchurosos portales,
el balcón espacioso y amplios aleros,
escudo esculpido en piedra, señeros
blasones de reliquias coloniales.

Amenos patios, fuentes de brocales,
gruesos muros de piedra, con realeza,
dan impresión de adusta fortaleza,
al caserón de firmes ventanales.

Habitaciones unidas entre sí,
con esa grata frescura serena
de los patios de casas andaluzas;

pues que ella corresponde a las riquezas
de Don Sebastián de Marisancena,
y vale para Jovita un Potosí.

RECORDATORIO JOVITESCO

La llamaron personaje típico,
pintoresca, señora delirante,
de la Radio Higueronia en adelante,
en concurso cuando cantó "*Piquito*".

Su actitud personal era incómoda;
pues se sentía con derecho a todo;
así porque sí, tal cual, de ese modo,
mas, cuando iba con pavita y esa moda.

Querían recluirla en un sanatorio,
pero Jovita tenía sus "*Escudos*",
gran actriz en su manía callejera,
tal como el "*Loco Guerra*" y "*Pellejera*".
Su gracia y altivez los dejaba mudos,
y a su donaire va este recordatorio.

ESCUDO DE LA REINA

¿Por qué te he cantado y canto todavía,
en aventuras y leyendas tantas,
que hablan de tu sin par reinado, y encantas,
como si sucedieran hoy en día?

Tu tienes el poder de la nobleza
y al verte la gente va contigo;
es por eso que yo también te sigo,
prendado de tu porte y tu realeza.

Te sigo por tus causas y tu fuerza,
por admirador vengo a ser tu escudo,
por tu carácter y tu independencia,

tu misma sencillez y resiliencia;
yo, ante tus logros quédome mudo,
y si hablo es exaltando tu grandeza.

“COMO EN EL TIEMPO DEL RUIDO”

1 LA BOLA DE FUEGO

No fue la roja manzana de Newton,
pero seguía leyes de Natura.
Impacto fuerte, la explosión muy dura.
Ése fue el estallido que escucharon.

El gran meteorito se desintegró
en la atmósfera, esparciendo fragmentos;
y como lluvia de piedras sus restos
cayeron causando temor, peligro.

Sucedió “como en el Tiempo del Ruido”.
Eran cuerpos celestes vagabundos
con memorias de viajes siderales.

Certeza de la existencia: el zumbido,
que comprueba la fuga de los mundos,
el origen, los tiempos iniciales.

2 LOS CAZAMETEORITOS

Rápido los astrónomos vinieron
a buscar el ruidoso visitante,
para ellos más valioso que un diamante,
y sí, algunos pedazos les vendieron.

Piezas de rocas y restos de techos,
consiguieron estos interesados,
los que estaban bastante entusiasmados
por exhibir en USA, estos desechos.

Una familia conservó la piedra.
Mike, el inquieto cazameteoritos,
no la pudo en forma alguna convencer.

Se apegaron a ella, tanto como la hiedra,
y ni con muchos verdes dolaritos
se quisieron del tesoro deshacer.

JINETE DEL PARAÍSO

Al "Cholo" Valderrama

El recio hombre que nació del paisaje
y aprendió a cantar oyendo la paraulata,
que temprano entendió que él rescata
el valor llanero y su mestizaje.

Es un hombre rudo que honra su tierra
y a esas exigentes faenas rurales
que le inspiran notas sentimentales,
por las que a sus tradiciones se aferra.

Raudo centauro, jinete del paraíso,
en tres caballos atraviesa su llano,
el cuatro , coplas y versos cantando,

a su amada contento enamorando.
Ha sabido vivir y no la pasa en vano;
exaltar su tierra fue lo que quiso.

PARTIDA EN EL TEC

A Jacqueline Vidal⁹

Estaba yo frente a la mesa viendo
un tablero de ajedrez bien dispuesto,
decidí sentarme y, ella llegó en esto,
leve, sutil y tímida, sonriendo.

-¿Jugamos? -preguntó, y sentándose,
me dijo que las blancas prefería;
vi en su cara una secreta alegría,
que crecía cuando iba concentrándose.

Movió el peón, el alfil, planteó el combate,
y me dijo que el grupo era muy bueno,
de jóvenes creativos, exigidos,

brillantes, activos, comprometidos;
se asustó por un ruido como un trueno,
y como niña dijo: ¡jaque mate!

⁹Noviembre 6 de 2019
Cali, sede del TEC

EL NUEVO PASO

A Delfinita Bejarano de Holguín

Caer para levantarse, la dignidad
de dar con valentía un nuevo paso;
correr la trazada raya del ocaso,
con franco orgullo, con firmeza y humildad.

Ella no se doblega ni se inclina,
duras pruebas ha tenido a lo largo
de la vida; de penas se hace cargo,
con donaire la vanidad declina.

La vi levantarse con gran esfuerzo,
erguirse con decisión y paciencia,
y ya de pie, levantar la mirada;

daba gracias a una buena pomada
que le ayudaba a calmar su dolencia;
decía, así había sido al comienzo.

ANIVERSARIO EN EL CORAZÓN

A Felipe Campo Vidal

Aquellas manos que se despidieron,
y que amorosas se dijeron adiós,
hoy lo recuerdan bien en los queridos,
cálidos apretones que se dieron.

Los ojos maternos, que vieron crecer
a aquel muchacho, correr y hacerse hombre,
hoy ya velados lloran con su nombre,
lágrimas por este duro acontecer.

La vista, el tacto y todos los sentidos,
pueden percibirlo, sentirlo, verlo,
pues Pipe reside es en su corazón;

y no hay otro mejor motivo, ni razón,
ni otra casa u hogar para tenerlo,
que allí, en el lugar de sus latidos.

DOLORIDA CESTA DE AÑOS

A Delfinita

La tía ya pasó de los cien años,
y aunque gusta y recita de la poesía,
esta mañana la oí que decía,
que ella se encontraba entre extraños,
se sentía tratada con engaños;
recordaba a sus padres con nostalgia.
Se, los suyos la cuidan con constancia,
pero el tiempo que pasa le hace daños.
¡Ay! fragilidad de la vida humana,
tránsito doloroso en este valle
de lágrimas, donde todo caduca,
pues nadie existe para siempre, nunca;
es posible que el cariño me acalle,
mientras resbale el poema por la anciana.

LAS MANOS

A Sacha

¡Ah, las manos! ¡Ay, las manos!,
transformadoras del mundo;
tallan diamante y el sonido;
las de todos los humanos.

¡Ah, las manos! ¡Ay, las manos!,
y para el bien y para el mal:
las violentas del criminal,
las que cuidan sus hermanos;

las que en la naturaleza
al hombre otorgan sentido;
las del que cuida el jardín.

A las manos canto, en fin,
por habernos permitido
trabajo y amor, arte y belleza.

VENTANAS DEL ALMA

A E. Pránica

Una voz amiga habla a tu conciencia,
la voz de viento pero que precisa,
que es mejor ir seguro que de prisa,
y que nos guía amable con su ciencia.

No le afana el tiempo ni el dinero,
se esmera en ayudar a comprenderte,
y sufre al pensar que puedes perderte;
lucha para que encuentres tu sendero.

<<Tu debes dar con tu centro y tu lugar,
habitar de nuevo esa, tu morada>>
-dice con sincero ánimo de acertar;

y aunque, es natural, te puedes apartar,
abre tus ventanas a la alborada
que tu ser debes airear para sanar.

EL SONETO

A Luis Felipe Campo Vidal

Una melodía o cadencia especial,
tiene su voz; una gran entonación
que, al paso, despierta viva emoción,
por su dulce y encantado ambiente versal.

¡Qué cadena de queridos sonidos!
sílabas, sinalefas y diéresis,
sugerencias y preguntas, énfasis,
que halagan al corazón y a los oídos.

El conjunto sonoro es melódico,
él tiene su tono y lleva su ritmo
que permite al alma cantar la vida;

por el poema halla la pena salida
de las duras pruebas del camino,
aunque se nos torne melancólico.

LA MELODÍA Y LA CANCIÓN (El soneto)

Bien, escogí el soneto como molde
estético, en él mis impresiones
toman la forma de mis sensaciones,
deseando mi inquieto sentir se amolde,

a sus bellas formas tradicionales,
en este afán simétrico, acucioso,
en el que acertar es deleitoso
en mis veleidades sentimentales;

recoge en sus cuartetos y tercetos,
elementos necesarios de expresión,
otras veces, redundantes o escasos,

llego a ellos, lerdo y lento y con retrasos,
aunque pongo el alma y dejo el corazón,
revelo al verso todos mis secretos.

LA ORQUÍDEA Y EL SONETO

A Iliana Holguín Bejarano

Iliana, o la Nena, como te llaman,
en este día especial te cantamos,
contentos festejamos tu cumpleaños.
Nuestras palabras alegres declaran

la bondad del camino recorrido;
el apoyo a tus hijas, y a los nietos,
ser especial en todos los momentos,
con Pipe y con los padres que se han ido.

Con sencillez has hecho tu destino,
en la familia has hallado la razón
para vivir, la luz de cada día,

y tiene tu lucha la valentía
que alienta claramente al corazón.
¡Ejemplo de hacer bien este camino!

LA MUJER

A Elsy Díaz

Ser madre, mujer dadora de vida,
compañera, luchadora cotidiana,
hacedora del día cada mañana
que nos ayuda a calmar está herida.

Siempre cantada, exaltada en el amor,
tantas otras veces incomprensida,
y tantas más humillada y ofendida,
pagando un alto precio con dolor.

Ser mujer moderna, contemporánea,
resiliente, luchadora, empoderada,
abriendo horizontes y caminos,

decidiendo su propio destino;
ella nos da la lección esperada,
clara, fundamentada y espontánea.

UNA BOTELLA LLEGA DE UKRANIA

Héme aquí en esta playa sorprendido,
por la botella que dejan las olas,
y que al abrirla, encontrándome a solas,
trae la nota de un amigo querido.

Al quitarle el fijo corcho se escuchó
y un relámpago iluminó el lugar
y el propio mensaje empezó a hablar
la importancia de lo malo y lo bueno;

la botella ardía de luz, brillaba,
su tono se hizo fuerte y sentencioso;
era el testimonio de un sobreviviente.

Y yo, a la orilla de este continente,
atónito escuchando, pesaroso,
el relato: que el mundo se acababa...

DEONTOLOGÍA DEL ABRAZO

Sabemos que el hombre es uno y múltiple,
no hay que dividirlo, ni segregarlo,
que no hay pretexto para dominarlo.
El principio fundamental es simple:

somos hijos de Dios o de Natura,
es ésta, la fraternidad que prima;
el verdadero principio que anima,
es la igualdad que a todos asegura.

Corresponde defender esta noción,
hallar en ella la esencia del deber;
es la solidaridad en la vida,

pues tal vez no haya más grande herida
-y es algo que todos bien pueden saber-,
que el abusar del otro sin compasión.

NATURALEZA DEL BESO

Hacen burbujas en el agua del mar,
y entonan, las sirenas, dulce cantar;
retozan inquietas, juegan y, al saltar,
buscan a Ulises, pues lo quieren amar;

Entre nubes, ansiosa, la gaviota
vuela y grazna sobre el azul inmenso,
que es su forma de ser al universo,
libre en vuelo, en la arena de la costa.

Si corretea en el monte, la venada;
de rama en rama vuela, la torcaza;
la necesidad cultiva esta tierra,

y siente y goza la fuerza que encierra,
decide acariciarla en la labranza.
¡Ah! la divina entrega de la amada.

MISTERIO REVELADO

Una dulce música misteriosa
llega a los oídos de Siddhartha;
una canción suave y melodiosa,
una dulce música que lo impacta;

que evoca recuerdos de la infancia,
bellos lugares de la juventud.
Era una joven, en la distancia,
que virtuosa tocaba su laúd...

Todo cambió para el Príncipe...
Por primera vez sintió el dolor,
que la vida sublima en poesía;

entró al mundo, se hizo partícipe
de este ilusorio paso de horror,
en el tejido que a Buda hacía.

RESPLANDOR DE LOS LEÑOS

Dichosa mujer para quien compartir
con su marido no es un estorbo,
y juntos se beben sorbo a sorbo,
el cáliz que depara su existir.

Feliz aquel que haya buena compañía
y encuentra en ella, apoyo y aliciente
y consiente amarse tiernamente,
dándose cada cual a su manera;

que da fuerza la unión de la pareja,
porque poco dejan tontos devaneos.
Es cierto y lo comprueba la experiencia,

vale más que la ilusa independencía,
y sus vuelos largos, cortos y aleteos,
el sencillo y buen amor, mucho más deja.

POR GRACIA CONCEDIDO

Dichoso aquel que es bien esperado,
a quien lo recibe su compañera,
que tiene su amor, por gracia, concedido,
y cada uno respeta su manera.

Dichoso, sí, aquel que es bien esperado,
a un saludo, a la palabra o a la mesa,
que recibe un beso con terneza,
y con cariño también lo ha prodigado.

Porque produce humana complacencia,
dar y recibir - en el trayecto vital-,
a la gente, a la tierra, al universo.

Amor, te retribuyo con mi verso;
compartir alegra el paso terrenal,
escenario extraño de la existencia.

MÁS QUE EL ORO

Oro valía y todo era barato;
vale más el amor y la ternura,
y quien lo sabe y tiene la cordura,
bien prefiere el ser y no el contrato.

“Caro, querido amor”, dice quien ama.
Más valen los amorosos amantes,
que los costosos y fríos diamantes
de sangre, que el cruel tráfico regala.

Pero si el mercado sube el platino,
amor sabe que vale más el labio,
tiene derecho a la inmensa llanura,

que mayor valor tiene la ternura,
pues, quererse bien, es mejor resabio,
que adorar al dinero es desatino.

BUSCANDO LA ESPERANZA

Aquí están reunidos los talismanes,
los símbolos de todas las regiones;
es la fe de todas las religiones,
que te previenen de penas y males:

la luciente estrella, la redentora cruz,
la madre protectora y el divino niño;
el ojo avisador que evita el daño,
y el om profundo que otorga paz y luz.

El alado vuelo de los ángeles,
que acompañan vigilantes los pasos,
y la conciencia viva, atenta, alerta.

El alba cada día te presenta
la ocasión de hacer tuyos sus milagros,
y parabienes lleguen a raudales.

ASECHANZAS

El tinto en Ítaca, tinto salvador...
Es que a veces miramos a otro lado,
sin saber que el dulce ángel protector,
nos tiene bajo su bendito cuidado.

Sombras miraban, asechaban peligrosas,
otras fuerzas que queriendo derrumbar,
atentaban al amor, que querías enrumbar ,
en busca de esas lindas islas venturosas.

Mas hoy tu has develado incógnitas,
que aunque las cantaban las olas,
se perdían al llegar a la arena

de la playa, donde tranquila y serena
caminabas, recogiendo caracolas
-que hoy me regalas, caracolas bonitas.

LADRÓN DE GARDENIAS

Entre verdes hojas está la gardenia;
asoma luciendo ufana blancura;
me acerco, y le hago una venia,
y mi esposa la toma con dulzura.

Y ante la flor, y ante mi mujer,
me inclino, en el rito amoroso;
en el ambiente, propicio atardecer;
y sentíame dispuesto y dichoso.

En el parque aledaño, de árboles
frondosos, grata aldea verde de cantos,
por esos higuerones y chiminangos,

a la hora que sale el titiribí,
robé esa bella gardenia para ti,
en la tarde de azules arreboles.

AMOR, DULCE PRISIÓN

Cierto, hay en el amor tanta alegría,
tanta magia y hechizo, tanto miedo,
que de amar, ninguno dejaría,
aun sin tener singular denuedo.

Porque el amor es tan poderoso,
que nadie pasa por este mundo
sin sentirse llamado y atraído;
aunque emocionado, temeroso.

Misterioso impulso de la tierra,
fuego, zarabanda, mariposa,
emoción que surge, que nos lleva.

Amor inflama; quien lo siente, va.
No hay quién no haya ofrecido una rosa,
ni amado la prisión que lo encierra.

ELLA PROVOCA LA CARICIA

Sorprende y admira la naturaleza,
que en todo dispone, manda y domina;
todo en ella se cumple sin extrañeza,
y en el mundo su imperio predomina.

Ella hace la hermosura de la rosa,
el brotar y fluir de las aguas y los ríos;
le otorga su esencia a cada cosa
y da el tiempo de los tuyos y los míos.

En su misterio crea, provoca la caricia,
ganas del beso, y al hombre, a la mujer,
da el impulso que los hace amar, querer.

Todo a su influjo es y se inicia;
naturaleza es el nombre consagrado
y es por ella que nos hemos levantado.

EL ABRAZO NUPCIAL

A Luis Carlos

¿Dónde, sino en el corazón, alcanza
la vida la resolución de su misterio?
Aroma en la pareja que se abraza,
y arde en espirales de sahumerio.

¡Oh! Éxtasis del dulce abrazo nupcial;
síntesis mayor del universo.
Los complementarios en unión especial;
cortejo, rito, sensibilidad de beso.

Jóvenes, afortunados de su encuentro:
gocen de darse y de tenerse;
disfruten de cuidarse y de quererse.

Como la primera pareja de la tierra,
funden de su amor el paraíso. Quiera
Dios que guarden vivo este abrazo por dentro.

PARAULATA

Esa voz silenciosa que me llama,
que más que señal oigo como grito;
esa es la voz que quiero y necesito,
y mi voz interior que me reclama.

Notas, melodías, maracas y voces,
acompañan la canción que te llama,
la misma que dulce mi pecho inflama,
y la que por mis versos tu conoces.

Ya se que el enigma, el misterio de ser
siempre nos deja un tanto perplejos,
y no podemos permanecer tranquilos;

pasos por el río son inseguros,
aunque tengamos buenos los reflejos
y aunque estemos en este atardecer.

COMO UNA TRAVESURA

¡Doooo! Rápido tocar el piano y esconderse;
pasar el dedo por el chocolate.
¡Raaass! Rasgar el tiple y perderse
bien, y que nunca puedan encontrarte.

¿Es amar, también, una travesura?
Convengo, sin duda alguna que es así,
porque el amor regala su ternura
y lo espera generoso un frenesí;

pero es el miedo cierto de querer,
que uno no sabe lo que habrá de pasar,
y se tiene ese inquieto temor de amar.

Travesura de Cupido que al lanzar
su dulce flecha nos llega a traspasar;
pero es así, ¿qué le vamos a hacer?

ANÁFORA

Eres tu, mi amor, vida que das vida;
eres tu, mi vida, amor que das amor;
sin ti soy solo una sola herida,
sin ti no hay en mi, más que un gran dolor.

Yo tengo por ti, sí, mi fe escogida;
yo tengo en ti, mi amor, mi devoción;
versos y poemas, son mi conversión,
y te quiero sin tasa ni medida.

Eres tu mi bien amada Pelusita;
se que eres mi anáfora cantada;
eres tu mi metáfora y mi rima.

Por ti mi corazón, dichoso palpita,
y por ti mi vida queda transformada,
y en tu horizonte se ilumina.

SONETO AGRADECIDO

Con el encuentro, llegó el amor;
y por el amor sentí la vida;
volví a sentir vida, su calor
y vi cicatrizar la honda herida.

Y con el amor y con la vida,
la fuerza recobró su impulso;
el transcurrir siguió su curso,
y por su cauce a su salida.

Dando a mi caminar sentido,
a la armonía del mundo,
que a veces extraño parece.

En tu cara linda se me crece
la ilusión, las ganas de soñar,
asilarme, poderte abrazar.

SONETO DEL CONSISTIR IMPERIAL¹⁰

Viviente que soy, siento la vida;
fragmento que soy, siento la parte;
doliente que soy, siento la herida;
guerrero que soy, siento el combate.

Atomos que soy, sé la materia;
de campos que alojo, sé la extensión;
por la voz que tengo, sé la canción;

Pasos que he dado, tengo principio;
camino que hago, tengo fronteras;
corazón que ama, tengo cilicio.

Pupila abierta, tengo mirada;
síntesis que soy, tengo las cosas;
y siendo del todo, tengo nada.

¹⁰ Mi primer soneto

IV

MIRANDO AL MAR

MIRANDO AL MAR

Son los mayores que se aman ante el mar,
los que antes se besaban en las puertas,
los que hoy caminando sobre hojas muertas
van con vivos deseos de sentir y amar.

¡Ah!, grato no morir en el olvido
y sin reclamos del pasado volver,
aún con la ilusión más grande de querer,
recordando anhelantes lo vivido.

La doble llama incendiará el ocaso
mas el viento la apagará, lo saben,
y no será eterna la primavera;

caerán las flores de la enredadera
mientras en el azul crepúsculo arden
rojos labios quemándose en el beso.

AL ALBA

Ya la alta noche cede al amanecer,
y aunque todo está en calma,
se que mi amada espera, como ayer,
los dulces cantos que alegran el alma.

Los canarios, ollereros ruiñeros,
van entrando al concierto mañanero;
ella espera que el poeta sea el primero,
y ensayo mis versos a los albores.

Las aves esperan las primeras luces,
las atisban en tupidos follajes,
el cielo va descorriendo su velo.

Quisiera estar acariciando tu pelo,
el día tiene sus tenues celajes,
y ya tu al rayo del sol apareces.

ME QUITO EL SOMBRERO Y PIDO

Acudo a usted, atentamente, doctor,
y también lo hago como amigo,
pues he venido a hablarle de amor,
y de esta manera se lo digo:

hay en mi un hermoso sentimiento,
que me alegra y hace batir el corazón;
todo en ella me llena de emoción,
y solo su presencia me hace contento;

si, contento de vivir y de soñar,
de caminar juntos , la vida compartir,
por lo cual, le ruego a Norma entregar,

que con ella quiero formar un hogar,
dándole así sentido a mi existir,
que la habré de consentir y de cuidar.

CANTAR LA DICHA

Algo nuevo tiene el mundo
ahora que tu me llegas;
ahora que me alegras
y me das tu amor profundo.

Contento mi corazón,
gozoso, canta su dicha;
que sea duradera y mucha,
y no conozca desazón.

Debo bendecir al cielo,
bien amada, tu llegada,
y celebro yo tu querer.

Tenga siempre tu consuelo,
la vida de ti colmada,
¡que te quiero mucho!, mujer.

EL BESO AL DESPERTAR

Dame, Amor, el dulce beso del alba,
que ya contento cantó el ruiseñor
con sus sostenidos gorgoros de amor,
que enternecen y hablan de su alma.

Dame, Amor, el beso tuyo, mañanero,
que ya se insinúa el sol por la ventana;
por favor, antes de abrir la persiana,
quiero recibir tu beso, primero.

Dámelo, Amor, deseándome buena suerte,
antes de dar el paso hacia la calle;
necesito la fuerza que me tienes,

pues tu sabes, mi Amor, que me sostienes,
y eres mi equilibrio donde me halle,
que tu alientas mi existencia y mi combate.

LA CERÁMICA, EL GRANO Y EL AMOR

A Normamuyo

En la vida diaria debemos saber
la gran utilidad de la cerámica,
todo el esfuerzo que hacerla implica,
y facilita que podamos comer;

lo mismo con el pequeño grano de arroz,
la lucha de la espiga por cargarlo
seguir el sol constante hasta lograrlo,
el pequeño grano que regalas vos;

pero es por el amor que llega a la mesa,
y ese chico grano cobra sentido,
y el sol da su calor a la vida;

por el amor la mesa está servida
por el hemos nacido y resistido,
y este verso termina y empieza.

SALMO DEL AGUA

Estoy sediento del agua de tu boca,
la que prodiga el beso y la saliva,
la que fluye cuando mi querer te toca,
la misma que a mi existencia aviva.

Yo estoy sediento de tu palabra,
que es aire y agua, que es el fuego del amor,
y que alegra la tierra que soy en el dolor,
y gozará cuando la puerta te abra.

Ansío el amor, el agua que lo calma.
¡Ah! la divina fuente de la vida,
y la lágrima con su gota de tristeza,

que hace el cauce cuando la vida empieza,
pues todos llevamos esa herida,
y es a ti a donde me lleva el alma.

HUELLAS DE TUS BESOS

Al mirarme encuentro huellas de tus besos
y revivo momentos deliciosos;
tu me ofrecías tus labios ansiosos,
y era preso de ricos embelesos;

te miraba fijamente en el gozo
de la entrega y de la gracia suprema,
suave a la caricia dulce y serena,
feliz, y más que contento, alborozo.

Fue ayer; para mañana te requiero;
que nos volvamos a tener ansío,
en este nuevo encuentro del camino,

que paréceme, mujer, es mi sino;
girar al mundo contigo confío.
¡Ay! amada, si no te veo ya, me muero.

TODA, Y PARTE A PARTE

Déjame verte, déjame tocarte;
lúcete toda, natural y libre,
que este verso te motive e inspire;
comienza, quiero verte y desnudarte.

Larga ha sido la espera de este encuentro,
con paros en pandemia y restricciones,
que atentan contra nuestras emociones,
que nos golpean y hacen perder el centro.

Déjame verte y déjame tocarte,
linda, de la cabeza a los pies; toda,
toda, la vida y piel y el alma entera;

como si esta, la primer vez fuera,
para quererte mi ser se acomoda,
para besarte, amarte y contemplarte.

LAS CUERDAS DEL CORAZÓN

Siento una voz que me llama a tu lado;
una dulce fuerza que a ti me lleva;
la que me hace liviano y que me eleva,
tan solo de pensarte ilusionado.

Como laúd vibro, como la vihuela;
ahora el corazón es mi instrumento;
al decir tu nombre ya estoy contento
y en notas aladas hacia ti vuela.

Yo te pido, dejar que ocurra, Amada,
este amor del destino concedido;
el milagro del beso y de las manos.

Dicha es querernos y dicha es amarnos;
y gracias doy de haberte conocido,
de tenernos; ¡ah!, esposa deseada.

EXALTACIÓN JUBILOSA

Con palabras iluminadas cantan,
aquellos que bien se quieren y se aman,
¡Ah!, el dulce encuentro que ellos exaltan,
por el que luchan, viven y proclaman.

Y un coro dice: <<hubo bello reencuentro>>.
La enamorada da sus impresiones;
el enamorado recita versos y canciones,
que la exaltación la llevan por dentro.

¡Ah!, la vida en sus alas amorosas,
en su vuelo de sueños y emociones,
al impulso de vuelos imperiosos;

¡ah!, el encuentro de los labios deseosos,
todos sus besos y declaraciones,
exaltación del universo y de las rosas.

METAMORFOSIS DE LA LUNA EN EL CORAZÓN AMANTE

Como cambia la luna cambia mi amor,
y voy creciente de ti, buscándote
en la noche azul, do vaga el rumor
que sube amoroso, cantándote;

y cuando la luna llena, está plena;
pleno también llega a estar el corazón,
y un himno al amor se hace la canción
y mi alma de poeta tórnase contenta.

¡Ay!, cuando menguante sufro expectante,
sin saber lo que en su curso depara
en el infinito espacio sideral;

la luna nueva me torna sentimental.
¡Ay!, me pregunto, ¿y si no me amara?;
pero vuelve con ella, y el amor triunfante.

MADRESELVA

Mi estilógrafo es mi canto, mi lira,
es mi pincel y mi paleta, el lienzo;
en el lápiz lo adiviné al comienzo,
copia el sentimiento cuando él suspira,

pues no hay otro más sensible instrumento,
en el torrente de amor que va entre orillas
del dulce cauce de suaves mejillas
que los finos contornos de un soneto;

buscamos en él la sencillez ligera,
la palabra que engasta su alegría,
la cordial sensación de lejanía,

que al deleitoso amar hace manía
y la distancia nunca apartaría,
madreselva en flor que la dicha abriera.

CONTENTO

Una nueva mañana, un nuevo día,
la llegada de un nuevo sentimiento;
el corazón bate, lucha y confía,
y por ti, Amor, estoy contento.

Porque sale de nuevo el verso, brota,
y es suave y dulce su fluir sonoro,
que al sentirlo correr de dicha lloro,
y hasta la claridad lo nota.

Cambia la perspectiva, la mirada,
palpita la vida en su misterio,
la tierra luce fértil y fecunda;

y no es otra cosa la que abunda,
ni con más profundo magisterio,
que tú, linda, tu presencia deseada.

LA ESPERA

Cuando la piel espera la piel, y el roce
presentido es sentido y anunciado
por una dulce mirada que enardece,
al bien querido, tantas veces deseado,

la dicha viene lentamente al tacto,
verificando la existencia de los cuerpos,
sus giros multiformes y su encanto,
al vaivén de las olas de los tiempos.

Los poros se abren en formas apetentes,
el sol cae, toca, acaricia la llanura,
la saliva brota, alimenta surtidores,

la boca reconoce los sabores,
la piel ansiosa calma la espera,
y los poros vivos se hacen confidentes.

DECLARACIÓN DE AMOR

Amor, todo lo que tengo y no tengo,
así como todo lo que soy y no soy
y llevo conmigo doquiera que voy,
de todo corazón a ti lo entrego.

Sabes mi Amor y sientes que te amo bien;
amarte a ti es mi dicha y mi alegría,
pensando en ti comienzo y paso el día,
y contigo me encuentra la noche también.

Si mi declaración de amor confiesa
la pasión con la que el alma me crece,
no retardes la tuya que tenías,

ni dejes de calmar las ansias mías,
que la vida diariamente perece,
pues al sueño, la muerte se atraviesa.

ESTE RAYO DE ALEGRÍA

Este rayo de alegría que me llega,
dulce sensación en la mañana;
este deseo de aligerar la entrega
y escuchar la voz querida que me llama,

revive la esperanza y la dulzura,
la ilusión, que más que ilusión es llama;
la llama de amor que mi ser inflama,
y se calma con un poco de ternura.

Este rayo de alegría que me toca,
el deseo vehemente de estar cerca,
compartir el silencio y la palabra,
con cariño impaciente el verso labra;
me apunto y voy con mi confianza terca,
sediento a la fuente de tu boca.

YA NO VOY A LA DERIVA

Ya no voy a la deriva, tengo playa;
de nuevo tengo las estrellas, el cielo,
un mapa de sueños donde vaya,
y camino descalzo besando el suelo.

La palmera tiene el pelo corto,
dátiles en los labios y arenas
de tiempo desmayadas y serenas;
ella goza cuando la roza el viento.

Ya no voy a la deriva, tengo playa
y tengo orilla - dulce fruto carnal-,
que picotea el corazón a besos.

Ya no voy a la deriva - y bien me vaya-,
en este viaje de agua en la ruta sideral,
ahora que hace florecer mis huesos.

AGRESTE

Te mando, libidinosa y lejana,
mi caricia, que te busca impaciente;
espero que seas linda y complaciente,
acéptala, ven y cálmame la gana.

Voy caminando entre tus impresiones;
busco una flor, una fruta; quiero
luz, un signo, un detalle valedero,
digno de tus sentidas confesiones.

Tenemos modos de vivir distintos,
pero algo imperioso nos acerca,
nos junta y une - fuerza que abre caminos...

Vivamos en la hierba lo que sentimos,
con labios, lengua y dientes, furia loca,
anudando al amor todos los sentidos.

LO ESENCIAL

Contornos, formas, toman su posición,
la ciudad se despierta para bullir;
aún tengo la agradable sensación
de haber pensado lo que es existir.

Ambiente de música espiritual
me motiva, me envuelve y hace meditar
en los bienes, en lo que es necesitar
para vivir ligero, con lo que es esencial.

Temas de amor, de poesía y sollozos,
del viaje de los brazos a las almas,
donde el encuentro ya es una alabanza,

inquieta la pareja anudada danza
sus confianzas, temores y sus penas,
y alegría y dolor corren por sus ojos.

ROSAS ROSAS

Se apacigua mi corazón cuando en la noche
descubre la silenciosa presencia de las rosas;
descansan, entonces, las inquietudes de mi frente
al encontrar amables los reclamos de las cosas.

Y es que en el combate del curso de los días
parece que la anhelada paz es imposible,
inciertas las deseadas, gratas, dulces melodías,
el respirar y la voz haciéndose inaudible.

Existe, sin embargo, el milagro de las flores;
el delicioso entregarse a un gesto tierno,
y encontrarse de repente, fuera del infierno,
sosegado, tranquilo, fluyendo como un río;
y todo porque mi bien amada, el amor mío,
con ellas me declara y entrega sus amores .

VERSO ARDIENTE

Arde el verso encendido del detalle,
su llama ilumina leve la bella acción;
es apenas una nota, una canción,
para que el corazón hable y estalle.

¡Ah!, cuánta cosa pequeña indica amor,
pequeñas florecillas del camino,
que en las arideces son como un mimo
que nos da calma y nos renueva el valor.

Arde el verso, y el corazón agradecido
encuentra que el día abre y sonrío,
pues alguien a tu lado en ti ha pensado.

Gracias, por los detalles que me has dado,
Amor, que hacen que contento te envíe
el verso, que arde en mi alma, florecido.

AZUL DE ESTE VERANO

¡Ah! la dicha de tenerte, deseada;
¡ay! *que gran preocupación de repente;*
¡ay! qué cosas pasaron por mi mente;
y nueva dicha verte entusiasmada.

Canto al claro azul de este verano,
canto al verte contenta, levantada;
el de saberte aquí, nunca olvidada,
señalando el futuro con la mano.

Inquietos sentimientos se agolparon,
silenciosos, callados, esperando;
surgió la libélula, en vuelos sabios,
cuando voces amigas anunciaron
que estabas bien, que ibas mejorando,
y yo ya lo escuchaba de tus labios.

PERDIDOS Y ENCONTRADOS

Aquello sucedió en el aeropuerto,
cuando ella regresaba a Bogotá...
¡Quedamos de vernos en cierto punto,
vuelvo rápido a su lado, pero no está!

La busqué inquieto allí y allá, no la encontré,
y no teníamos cómo contactarnos.
¡Ay!, temí lo peor sin poder llamarnos;
ayuda a todos pedí, supliqué.

En angustia y pena nos precipitamos.
Inesperadamente alguien me llamó;
era ella que entre lágrimas hablaba;

sí, era ella, la dicha que deseaba.
Vida al cuerpo poco a poco retornó,
y en un abrazo el alma nos besamos.

TODAVÍA

(Reconciliación)

La llamé por su nombre y me respondió;
sentí que me esperaba y yo me acerqué
ansioso a su puerta, anhelante toqué
y en sus brazos amorosa me acogió.

Pródiga en detalles y, generosa
y resuelta, mimó mi corazón,
dando a mi ser una nueva razón,
tornándose la vida venturosa.

Pero ¡ay! Amor, es difícil la armonía;
nuestras distintas maneras apremian;
fácilmente nos unen o separan.

Otros, hay veces, más felices no se hallan,
pues los detalles vuelven y nos premian,
diciendo: amar es posible todavía.

SIGNOS EN LA ARCILLA

Adentro la casa se ha hecho cálida,
grata, las matas se han recuperado;
yo mismo siento que me he mejorado;
me hallo muy a gusto como crisálida.

Hay un adentro y un afuera, como un arriba
y un abajo; todo está en su dimensión
y siento y digo, que para esta ocasión
no hay querella, reclamo ni diatriba.

He permanecido alerta, bien atento,
habitándome, he puesto de mi parte,
y he cuidado la arcilla, el trazo, el pulso;

sé que debo conservar este impulso,
que mucho se debe, mi bien, a amarte,
y aunque rudo el camino, estoy contento.

TRAVESÍA

Me alegro en tu alegría como triste
estuve con tu pierna lastimada;
es que ¡ay!, yo siento y me duele, amada,
que en mis huesos ocurrió el accidente.

Cierto, todos vivimos en el riesgo
y sabemos que ninguno está exento,
en cualquier lugar o en cualquier momento,
aun vaya el ángel bueno contigo;

pero este sentimiento es verdadero
y expresa bien las duras emociones
que nos produce transitar la vida,

que vulnerable y expuesta viaja herida,
con su fardo de penas y pasiones,
donde solo morir es duradero.

ANSIEDAD

Desperté soñando estar a tu lado,
y enseguida sentí el lugar vacío,
y le dije al triste corazón mío
<<¡Ah, que rico fuera estar a su lado!>>.

Abrí la ventana melancólico,
y me quede así mirando apenado;
<<¡Ah, que rico fuera estar a su lado!>>,
Y me dije: <<será, no es utópico>>.

¡Ah!, los sueños que calman muchos deseos,
cuando extrañamos en la madrugada
detalles, abrazos y besos dados,
que nos hacen sentir afortunados,
por estar junto a la mujer amada
que da alegría y colma los anhelos.

CANTO SOSTENIDO

Canta el mirlo en el alto eucalipto,
y su canto anuncia un nuevo amanecer,
tu y yo, atentos, escuchamos con placer
el hermoso reclamo de su pico.

¡Ay! pero otros mirlos cantan también,
y el concierto se crece en el ambiente;
el amante trovador lucha impaciente
por alcanzar la mirla de su bien

¡Ah! mi linda amada, escucha en el coro
la rima sostenida de estos versos,
sentidos trinos que suben al cielo,

que cantan amorosos mi desvelo,
y llevan a tus oídos mis besos,
para decirte vida que te adoro.

MENSAJE MATINAL

Tu nombre cada amanecer pronuncio,
el día viene trayendo algo tuyo,
la rosa abre luciendo su capullo,
mi dicha canto y en el viento la anuncio.

En toda ave gorjea mi alegría
y en cada rama que mece el viento,
vibra en el paisaje este contento,
dulzaina que acompasa su armonía.

La paloma vuelve y trae tu recado,
pues sabe que mi corazón te espera;
y sé que muchos años han pasado.

Quiero, amada, retenerte a mi lado:
te mando con tan bella mensajera
mi verso mañanero, este saludo.

NUDOS DEL SONETO

Cuando de nuevo asoma la caricia
y que con la lluvia baja cantando,
me parece a mi que estoy soñando,
aroma la piel y anticipa su delicia.

Sobre las blancas sábanas de nube,
los cuerpos a sus ansias interrogan,
pero callan, esperan, no dialogan,
la fiebre del amor aumenta y sube,

los poros quieren, se abran a las ganas,
los párpados se ensanchan deseosos,
las piernas y los brazos tejen nudos,

la tierra siente en sus cuerpos desnudos
un grato vibrar de cantos melodiosos
con el que se funden sus dos almas.

LITORAL DE LA MIRADA

A la caricia sigue otra caricia,
al beso sigue otro beso y otros besos;
se miran así y ven sus embelesos
y es su entrega, toda una delicia;

el mar lame la apacible orilla
bordeada de manzanillos, palmeras,
el sol del amanecer pinta ojeras,
y la vida es bella, una maravilla.

La integración de la naturaleza,
su ir y venir, la luz en la pupila,
en las aguas primigenias vive el mar,

las lágrimas tristes, dulces al amar,
y la razón que a veces se obnubila,
cuando se extasía en la belleza.

LA FLOR DEL ALGODÓN

Grata calma de la ansiosa búsqueda,
tras la soledad y la pena inmensa.
Vida, justamente ahora comienza
este nuevo camino que nos queda.

Amor, suave tendido y dulce almíbar,
dos años, bodas de algodón de azúcar,
que la alquimia del amor logra sacar,
como la abeja a la flor en su libar.

Sabemos los peligros de los viajes
-de los duendes, endriagos y fantasmas-,
del voluble timón de los marinos;

bien sabemos, pues antes nos quisimos
mas renuevo el pacto de quererte más,
y queriendo, mi vida, que no pares.

EN SÍ MAYOR

Ahora que he podido yo tenerte,
que atento puedo cultivar el jardín,
quiero, amor mío, amarte bien hasta el fin;
mimarte, contemplarte y no perderte.

Ahora que compartimos los días,
y cada día se extiende como un mar,
yo sé detalles para poderte amar,
y juntos hacer nuevas alegrías.

Qué dicha ésta, de querer en sí mayor,
poder compartir las pequeñas cosas,
la cotidianidad, nuestra existencia,

la que a veces se llena de impaciencia,
pero calma con un ramo de rosas
y da a la vida sus tonos de color.

¿QUE POR QUÉ ?

Yo converso conmigo hablando de ti,
y me pregunto que por qué te quiero,
y entonces me digo que te prefiero,
por «un no sé qué», que me lleva a ti;

que digo es cierto y no es indefinido,
pues sumo detalles y sumo gestos,
y cuando cuento y hago el balance de éstos,
me siento feliz de haberlos vivido.

Sí, cierto que ha habido dificultades
y que somos bastante diferentes,
y distintas nuestras maneras de ser,

aún así ha florecido nuestro querer,
aunque me duele que estemos distantes
y nos perdamos, ¡ay! de otras bondades.

TÚ -MI TU -TU TÚ

<<Tu>> eres mi mujer amada, eres mi <<tú>>;
por tanto tu eres, linda mía, mi <<ella>>,
y en este nombrarse no hay querella,
porque también yo, mira bien, soy tu tú.

Tu, corresponde a la segunda persona,
y es así porque si para mi tu eres
tú, y eres ella, digo que me quieres;
eres ella por <<la>> que la dicha asoma.

<<Nosotros>> nos acoge bien a los dos,
tu y yo somos él y ella en la tarjeta.
¡Ah! tú, mi querida tú del alma mía.

En el trabalenguas el <<vos>> confía,
y por la gramatical jugarreta
se nota que estamos enamorados.

ESTABAS TÚ, ESTABA YO

Estabas tú, que tenías tu vida
-joven aún, con tus penas y alegrías-,
y estaba yo, que tenía las mías,
hasta que se nos dio aquella mirada.

De entonces, ese momento nos unió
-derroche de inesperada delicia-,
nos impulsó la mano a la caricia,
y bien recuerdo que aquel día llovió.

Importabas tú, el amor, la poesía,
importaba aquel balcón, una fuente,
mas todo terminó así, de repente;

pero el destino volvió complaciente,
como la primavera, dulcemente.
La propia felicidad lo traía.

DEL TIEMPO CONCEDIDO

¡Oh!, que dulce sorpresa de estar juntos
todavía, cuando el tiempo ha pasado,
cuando tú y yo estamos lado a lado
y podríamos bien estar difuntos.

La oportunidad se nos ha concedido,
para amarnos y celebrar la vida;
no perdamos este tiempo querida,
ya que los dioses nos lo han permitido.

Caminemos lugares de tu infancia,
descubramos rincones en el mundo,
cantemos las canciones que nos gustan,
demostramos gracias a los tiempos que pasan,
gocemos que el presente es un segundo,
y de pasar no cesa su constancia.

AUGURIOS Y SEÑALES

Llamó la atención el vuelo de esa ave,
parecía portadora de un mensaje,
sus giros le hablaban al paisaje,
como si fueran datos de una clave.

Vuelve golondrina, detén tu viaje,
dime que los augurios de tus signos
son generosos, buenos y divinos
y no habrá pena de amor ni coraje.

Interpreto la señal positiva,
como este involuntario estornudo
y el gesto llamativo de su labio;

todo ello sólo es anuncio y presagio
de la tan dulce fuerza a que me anudo,
pues el vuelo del ave me motiva.

MOTIVOS DEL CANTO

Gozo, Amada, de ser y de vivirnos,
éste no es un amor para el olvido;
es dicha de querer y ser querido,
oportunidad de amar y construirnos.

Es un cuadro de luz y cielo abierto
con sus pequeñas cosas cotidianas,
que dicen que te amo y que me amas,
deseado, luchado, real, claro y cierto.

Amor hecho para soñar y contar,
no para ir a terminar en despecho;
amor verdadero y ansía perdurar,

que la gente amiga habrá de recordar;
más allá de las delicias del lecho,
bellos motivos que me hacen cantar.

SEÑORA MÍA

Mis versos no son nada recatados,
les gusta transmitir mis emociones,
este libro que exalta mis pasiones,
relata y cuenta mis pasos cantados.

Para mi suerte tuve la fortuna
de reencontrarte a vos, señora mía,
para hallar sentido, camino y vía,
y verseándote presumir la pluma.

Mujer, sigo tu estrella a cielo cierto,
pues en esta búsqueda sin término
que es la vida, tengo por entendido
que va uno casi siempre confundido,
pero tu amor me devuelve el ánimo
y tus brazos son mi deseado puerto.

DETALLES

El regaño de amor no es una pelea;
bien reclama el corazón cuando llama,
pues despierta y su ser ansioso clama
y que el verso algún detalle tenga.

Reclama el corazón cuando despierta,
cuando siente el torrente de su sangre,
tal como un reloj que recibe alegre
luz del amanecer como una fiesta.

La amada al despertar echa de menos
una frase, un meme, un saludo, un trino,
así, si no lo encuentra ella reclama;

por ésto la bien amada regaña,
y me siento feliz cuando yo atino;
con mayor razón, digo, si estoy lejos.

SEMIÓTICA DE LA FANTASÍA

*¡Ah!, variable la dicha llega y toca,
con su varita mágica transforma,
el gusto y el amor en dulce aroma,
el orden del universo trastoca.*

*¡Ah!, con su magia, todo lo envuelve
en su aureola de suave fantasía,
el gesto se hace amable cortesía,
y la rudeza en detalle se resuelve.*

Gramática del cuerpo es la caricia,
sintaxis es la forma del abrazo,
la semántica le presta sentido,

y la más bella voz es un quejido,
que brota sin término ni plazo,
y canta en el llanto una delicia.

MAR DE PROVIDENCIA

La luna traza una línea en el mar,
acerca su horizonte iluminado,
que yo desde el balcón he contemplado
con la dicha de existir, sentir y amar.

Mientras la brisa besa las palmeras,
el suave rumor de olas murmura
las promesas y versos con ternura
a mi amada que luce sus ojeras.

Los desnudos mástiles de veleros
señalan viajes, deseos infinitos
de zurcar mares, sueños y distancias,

mas yo en la intimidad calmo mis ansias;
me bastan sus detalles tan bonitos,
y juntos ver la luna y sus luceros.

PAISAJE MARINO

A mi lado te mueves como el mar,
con ese ir y venir de las mareas,
con ese rumor que tienes al amar,
y esa vieja canción que tarareas .

Un ovillo de carne que respira;
eres un árbol de calcio florecido,
cargado de los frutos que has vivido,
y de un sueño guardado que delira.

¡Ah!, tienes los paisajes en los ojos;
tienes, amor, las nubes en el pelo,
tienes los deseos vivos en los poros;

para mi tus labios son tesoros;
por tus besos desvivo y me desvelo,
me dan vida y ellos calman mis antojos.

DIÁLOGO DE LOS CUERPOS

Estudiando lecciones de semiótica,
de las pasiones y formas de vida,
la creencia no es ninguna ilusión óptica,
si no experiencia cierta, huella vivida,

memoria que reacciona y que propone;
el recuerdo renueva la promesa,
reconoce el aroma que lo acosa
y gusta del detalle que dispone.

Diálogo entre dos cuerpos que se leen,
de cuatro manos que ávidas se tocan,
de los dedos ciegos que se interpretan;

creencias y pasiones que se confrontan,
objetos que se pierden y trastocan,
texto son de aquellos que se quieren.

VELADA DE AMOR

Contar la vida y las cosas del pasado,
recordar el recorrido del camino,
alegrías, dolores, el destino
donde hemos padecido y gozado;

mas no deja de sorprender en el amor,
las formas como expresa sus delicias
- es grato el calor de sus caricias-,
en especial el beso y su sabor;

pero lo que más la atención llama,
y la existencia exalta y reivindica,
es el anudado darse, grande y dulce,

que a los adentros del alma conduce,
pero la buena educación indica,
que al desayuno vamos en pijama.

EMPÉÑAME TUS OJOS

Linda, empéñame tus ojos que quiero
yo mirarte; empéñame tus ojos,
que quiero yo tenerte, y muero
cuando los cierras con enojos.

Linda, empéñame tus ojos para poder
mirarte, empéñamelos para quererte,
que si los cierras temo yo perderte,
y luz y camino siento no tener.

Empéñame tus ojos con paisajes,
tus ojos con nubes, ceibas y samanes,
de florecidos campos y guaduales;

hay en ellos arreboles celestiales,
miradas de rumbos capitanes,
albas doradas y tardes de celajes.

LUNA DE JUNIO

Luna de junio, digo lo que siento:
Tu que rondas con tu querer la tierra,
dime, ¿cuál es el poder que ella encierra,
que tiene y sabe leer el pensamiento?

De manera especial, dile, pues lo sabes,
que yo cumpliré el pacto, el juramento;
tú, que amante recorres el firmamento,
tráela cuando rondes por las noches.

Cada detalle, parece el inicio,
el comienzo de la tierra, el paraíso,
cuando las sílabas eran pájaros,

cantos y plumajes, divinos y raros,
en la pareja la gracia de su hechizo,
por la que el amor tuvo su principio.

EL AMOR

Tiene el ser humano- búsqueda sin fin-,
desafíos permanentes y apetencias,
que lo llevan a romper el confín
en procura de tesoros y ganancias.

Hace largos viajes y surca mares,
ambiciona el poder y la gloria;
se olvida de la sentencia de la noria,
de que todo cosa es causa de pesares.

Pero en la relatividad de los bienes,
hay uno entre los cuales su riqueza
nos da sentido, compañía y calor;

es el dulce sentimiento del amor,
que a la dura lucha da tibieza,
y lo cura de heridas y de males.

QUIERO UN LUGAR

Bella palabra de la que partimos,
donde dimos nuestros primeros pasos,
donde para la existencia nacimos
y supimos la vida y los ocasos.

¡Ay!, quiero Amor, contigo quiero tener hogar,
grata estación donde sea posible,
construir los días y sea redimible,
buena la esperanza y amable su lugar;

donde el duro acontecer de lo humano,
la difícil tarea de hacer cultura,
la lucha permanente por el arte,

sea la misma razón para quererte,
de ser valiente y expresarte ternura,
en este efímero paso peregrino.

DESEOS

¡Ah!, mi dulce amor tengo ganas de ti,
quisiera amarte este amanecer,
pero estas ausente..., y tanto más te sentí,
buscando la manera de te querer.

Se que estás remolona en tu almohada,
que acabas de soñar tu querido sueño,
y yo, tímido he querido ser tu dueño,
y que tu seas mi amor, mi bien amada.

¡Ah!, mi dulce amor, tengo ganas de ti,
de quererte, amarte, de estrecharte,
de darte el beso que lleva la ternura,
sabor que desafía la locura,
y cuyo destino es cantar, celebrarte,
ahora que mi alma ansía vivir en ti.

LIBRETA DE ABRIL

¡Ah!, ni adelantado ni atrasado estar,
fraternizar con la sensibilidad
de la alegre juventud, con voluntad,
y con aquellos valores conectar:

causas sociales, poemas y canciones,
con calles, cafés, libros y ternuras,
soportando privaciones por dulzuras,
haciendo de ideales obligaciones.

Bastaba una flor, caminar descalzo,
un cuaderno, un lápiz, una cerveza,
una obra de teatro, pasear por el parque,

buscar un rincón para estar aparte,
sentir mariposas en la cabeza,
y anudarse al amor sin sentir su lazo.

DULCE EMPEÑO

Sé que cuánto más cerca me sentía,
no sabía, era yo que me alejaba;
y que mientras más cerca me creía,
empero tanto más distante estaba.

¡Ay! me cuesta trabajo el entenderte,
y me pregunto, si tanto reproche
es, que confundo el día con la noche,
y lastimo creyendo yo quererte.

Aun queriendo mejorar pongo empeño,
te escribo, visito, canto y hago versos,
te invito a oír el silbo de la mirla,

presiento que no quisieras oírla,
que tus gustos son otros y diversos;
mucho es mi esfuerzo y el logro muy pequeño.

AGUACERO EN EL DESIERTO

Tan pronto hace frío como calor,
ventea suave como fresca brisa,
o se arremolina con mucha prisa,
o como borrasca que infunde pavor.

Otras veces las nubes se deslizan
en la página azul del bello día,
que se hace cálido y lento al mediodía,
que vibrantes chicharras eternizan.

Mas de un momento a otro todo cambia;
lo que sucede, y no es cuestión del clima
-lo sé yo, que conozco a mi pareja-

enseguida se altera, y ¿qué me deja?
-tempestades con rayos o neblina,
aguacero en el desierto de Arabia.

DE ESTE CARIÑO

De este cariño bueno, puedo decir,
que tiene quebradas cosas bellas,
que no importan nuestras querellas,
pues ellas ayudaron a resistir.

De este cariño, presente y vivo,
debo decir, que no hay despedida,
estas horas te hacen más querida,
y estoy rebosante y agradecido.

Esta tarde tropical se insinúa,
con sus matices azules y grises,
y antes de que alumbren las estrellas,
vuelvo ante palabras que dejan huellas,
discusiones que precisan matices,
porque ésta, nuestra historia, continúa.

TRINOS DE BIENVENIDA

Los silvestres y ariscos pajarillos,
al saber que ya vendrías, llegaron
a la rama y alegres empezaron,
a piquito abierto, estos estribillos:

“El día está agradable y soleado,
la espiga cargada y dorada,
pues se sabe que viene tu adorada
y que en el paisaje está a tu lado”.

Los pajarillos trinaban contentos,
picoteaban con apetito los granos,
y seguían sus impulsos cantores,
y cantaban también los sus amores,
sabiendo que los dos nos amamos,
y la historia la cuentan los vientos.

DEL DULCE RETENER

Cual lianas trepadoras los esposos
se juntan, se abrazan y compenetran,
y otra alegría más grande no encuentran,
que la de entregarse a éstos, los sus gozos;

¡Ah!, que la vida premia sus amores,
les permite quererse con ventura;
la caricia da dulce su ternura
y es pródiga obsequiando sus favores.

La naturaleza viva florece
la mirada complaciente; y la boca,
apetente y loca, sube hasta cumbre;
desde allí divisa, con nueva lumbre,
la condición humana que le toca,
cuando su ser, todo, se estremece.

INTIMIDAD DEL PAISAJE

No es viento, amada, el que te habla al oído,
ni una abeja la que besa tus labios,
ni una enredadera tiene tus manos,
si no yo, que te quiero y te he querido.

No es insecto el que tumba tus pétalos,
ni el magnífico sol que te acaricia,
soy yo el que vive y siente la delicia
de retenerte inquieta entre mis brazos.

No es principio o fin de la primavera,
es fuerza poderosa del trópico
vertical, que goza entre el paisaje;

río que copia amoroso celaje
y se precipita manso y enérgico
poseyendo la piel de la ladera.

SONORA LLAMADA

Suspirando por verte y por amarte,
el tiempo se alarga al infinito,
y yo no te llamo, me vuelvo grito,
desesperado, amada, por tenerte.

El paisaje es tu cuerpo y tu medida,
las nubes se cierran y entristecen,
y lindas flores pintan y embellecen,
este deseo y esta ansia desmedida,

que ardiendo te espera con paciencia,
para amar y soñar tan dulcemente,
como si tarareara una canción;

y ante tal suerte, arrobo y emoción,
me voy tornando lento y consecuente,
pero mi ser te llama con urgencia.

EL DUELO EN EL SUELO

Ya, sin importar el tiempo, lo deja
ir, pensando que todo va a terminar,
pues no encuentra manera de mejorar.
Reacciona así, incomoda, la pareja.

Algo tarde, tendidos en la cama,
ambos se dan la espalda, fríamente;
llega la noche inatendidamente
y en sus pechos el amor no se inflama.

Malhumorados miran a otro lado,
cada uno con diferente cobija;
y si ella se cae de la cama, al suelo;

a él no le va mejor en este duelo:
por el otro borde cae y se desliza;
y lamentan estar en ese estado.

¡ADIÓS!, GUSTO EN CONOCERTE

Por el gusto de conocerte al azar,
y haber tenido varias despedidas,
como gratas experiencias vividas,
de nuevo, sin rencor, volver a empezar.

Van pasando los días y los años,
que los nuestros lazos han perdurado,
teniendo lo bello que ha alcanzado,
bien, a pesar de habernos hecho daños.

También tendrá, cierto, su nuevo tiempo,
y de nuevo se despejará el cielo
y volverá ese claro azul tropical,

prosiguiendo aquel «pacto» sentimental;
así otra vez podemos alzar vuelo
y compartir y amar sin contratiempo.

NO OBSTANTE LA ALEGRÍA, EL SOL SE PONE

Los amantes no pierden en el amor,
se aman y se llaman a su frenesí,
que van ansiosos a su entrega, sí o sí,
a sus delicias; impulsa su fervor,

aunque la calentura llega y pasa;
hombres procrean y mujeres conciben,
y brindan por Baco y pocos perciben
que en los abrazos la especie se enlaza.

El que llega al mundo aprende a caminar,
mas lucir los atributos declina,
ama, continua el hilo de la vida;

renovada la angustia sostenida,
la muerte, con la que el ardor termina,
cumplido el plazo, llega para finar.

V

TURBADA FANTASÍA

TURBADA FANTASÍA

Fuego y humo, palabra, viento y nada,
es la promesa del amor; mentira
que daña a quien lo siente, pues delira
creyendo encontrar lo que soñaba;

Y si al engaño agrega aquellos celos,
mientras cela más sufre y más se engaña,
más insiste y persiste y más se daña,
hasta lastimarse y perder los pelos;

que en esas lides de amor no hay sentido,
que lo llaman "*turbada fantasía*",
ya sea estando en presencia o en ausencia;

pues sufrir es su verdadera esencia,
no hay quien viva sin su dulce compañía
ni quien no resulte arrepentido.

DIÁLOGO DOLORIDO

Preguntas si tenemos una relación amorosa, y yo pregunto lo mismo; me sorprende la nueva situación, que he sufrido sintiendo un sismo:

pasar de la ilusión al vacío,
del vacío llenar de nuevo el alma,
buscar en el amor la calma,
y unir tu corazón y el mío.

Tanto y tanto de ti he recibido,
que siento renacer, una alborada;
tanto te quiero que en cada cosa,

veo el color de la vida, veo la rosa;
la tristeza contigo se hace nada,
pero, ¡ay!, creo que me llevas al olvido.

DOS ECLIPSES DE LUNA EL MISMO DÍA

Te busqué como al rayo en el ocaso,
pero caía sobre otros lugares,
me hice cargo de todos mis pesares
y junté el primer y último lazo.

Te busqué para llegar a tu alma,
insistí con la fe de carboneros,
mis sentimientos no son efímeros,
y mi adiós es un grito que te llama.

Sigue tu vida y tus claros principios,
que son, sin duda, bien fundamentados,
ejercicio de la libertad de ideas;

¡qué viva el amor! y sí, nada de peleas;
si sobre mi destino caen los dados,
vuelva yo, al verde prado de los sueños.

LA LLAVE ESCONDIDA

Si llega la vida y estamos dormidos,
y la voz no la oímos en el sueño,
es como la seña de un grito sin dueño,
cuando nos pierden o estamos perdidos.

Y si al despertar buscamos la llave,
la palabra en el llavero sonoro,
se la han llevado creyendo que es oro,
pero en el silencio está la nueva clave.

¡Ah!, el alfabeto, llave de la vida;
¡ah!, el sueño que fácil extravía,
y esa luz de luna que, aunque alta y plena,
no ilumina dicha si no la pena;
la palabra no brota todavía
- la llave del amor sigue escondida.

EL LLAVERO

Mi llavero en tu bolso se ha quedado,
y hace días lo tienes, pues te fuiste
con múltiples razones que me diste,
y numerosos días han pasado.

En vano lo busqué, por la moneda
francesa que mi madre me diera.
¡Ay! cómo sufriría si la perdiera,
aunque su verdadero valor queda;

pero sé que también esa ilusión,
que tú, teniendo contigo la llave,
pudieras decidirte abrir la puerta,

y, regresar decidida y contenta
-a lo mejor, Amor, tal vez, quien sabe-,
y así volver a entrar a mi corazón.

MUJER Y TECHO

Mi vida y mi ser, mujer, te necesitan;
sin ti no tengo paz ni tengo techo,
ni lo que puedo hacer, haga o haya hecho
-sólo por ti los sueños edifican.

El fuego del hogar sin ti no arde,
el alimento es desabrido y extraño,
hasta una pequeña cosa me hace daño
-y los versos amados llegan tarde.

Regresa mujer, si has de volver;
ven para la vida que nos resta,
contempla abrirse bella la mañana.

Es tiempo todavía, la luz emana
y llena de ilusiones la floresta
-ven, desnuda el alma y déjate querer.

A VECES

Amada, hay veces que escribir no puedo;
digo, cuando el alma esta lastimada;
días en que la poesía siendo alada,
para curarse dice <<aquí me quedo>>.

Cierto, hay veces que escribir no puedo
y mientras tanto dure esta dolencia,
te ruego tengas para mi paciencia,
y que la dura pena haya sanado.

Fácil se me hace el alma temerosa,
o para mi mal me hago temerario,
confundo la inacción y la prudencia;

te pido que me tengas indulgencia,
pronto volveré a organizar mi horario,
y seguro mejorará la cosa.

AVIONCITO DE PAPEL

No importa el closet vacío, las llaves
devueltas, el adiós en los espejos;
no importa que estés en Turquía, lejos,
si aún conservamos aquellas claves,

de encontrarnos y ponernos contentos;
no importa tal o cual equivocación,
que si lo puede curar una canción,
esos no son verdaderos tormentos.

Si aquel abrazo en un banco pequeño,
en que los dos quedábamos estrechos,
puso bello color al aeropuerto,

también pintó de rosa el sentimiento
y puso a latir a nuestros pechos,
y renovó la gracia de este empeño.

¡CUÁNTO CUESTA!

Muchas veces nuestra sensibilidad nos lleva a hilvanar grises conjeturas, que nos deparan tristes amarguras, ¡ay!, sin tener ninguna necesidad.

Y no son estas sensaciones ciertas, más valen emociones, sentimientos no nos lleven a vivir momentos y a sufrir situaciones molestas.

Simplemente confía, y que dispuesta vivas el encuentro con tu pareja bien, de la mejor manera, aceptando que es maravilloso estar encariñado. Yendo a gusto mejor huella se deja, pero cierto, a todos ¡cuánto nos cuesta!

PODAR LAS PENAS

Porque yo te amo, siento y pregunto
porque no soy indiferente a la suerte,
porque para mi tu eres importante
aunque pudiere resultarte molesto.

No es más que expresión de interés y de amor;
interés de saber aquello que ocurre,
atención a la vida que discurre
queriendo podarla de pena y dolor.

No tengo intención de querer molestar;
son expresiones auténticas del alma,
que te debo sencillamente decir;

indiferencia sería dejarlas ir,
con frialdad, con impasible calma
y que no te produjeran malestar.

¡QUÉ BUENO SERÍA!

Cómo ansío que seas dulce conmigo,
que me hables con amor y con ternura,
que bien nos hace un poco de dulzura,
incluso al disentir; yo te lo digo.

A veces estamos, creo, prevenidos,
tal vez el mundo nos trae contrariados,
pero sé, se nos nota malgeniados;
si seguimos así, estamos perdidos.

¡Qué bueno sería! momentos suaves,
de amable hablar y tranquilo compartir,
de entender al otro y poder comprender,
el ruido diario de nuestro suceder,
de las cosas que hacemos antes de partir,
en el vuelo imparable de las aves.

DE MÁRMOL Y DE ARENA

“Nada de lo humano nos es ajeno”,
como dice la sentencia latina,
por la imprudencia propia y la vecina,
por hacer tanto el mal como lo bueno.

A un error suele suceder otro error,
como lo aclara el sabio dicho popular;
entonces, no es nada que deba extrañar,
que las acciones sean causa de dolor.

Por esta reflexión paso a declarar,
que en esta cuestión manda la intención
y así grabar, en mármol, o en arena:

en mármol, la palabra que sea buena;
y en arena, la que cause, desazón,
que para nuestro bien debemos borrar.

AUTORRETRATO

(A los setenta)

<<Ser o no ser>>, se preguntó el poeta inglés,
y me lo pregunto yo en esta hora
que con tanto amor, ella colabora;
pues, sí amigos, que son setenta esta vez.

Y es hora de inventarios y balances,
y he de decir, ciertamente agradecido,
desde que conozco el mundo y he nacido,
he corrido, como todos, afanes.

Pero, ¿qué debo decir en este día?
Gracias a los amigos y a la vida,
a la familia y a los educadores;

llevo el alma tranquila y, sin rencores,
que me apresto a continuar la jornada;
y, gracias a mi amada, voy con alegría.

INESCRUTABLES DESIGNIOS

¡Ah!, la dicha de las azules horas,
donde el amor gozó sus ilusiones
y que dio alegría a los corazones,
como si en él cantaran las alondras.

Mas le tocó el luto de la soledad
y, a pesar de este embrujo tropical
-de dulce dedicación sentimental-,
cayó en el vacío de la inmensidad.

No pueden evitarse los azares
de esta vida; inescrutables designios
vierten lágrimas, dichas o pesares;

así vamos transitando lugares
y vamos recorriendo los caminos,
alternando ilusiones y desaires.

SORDO RUMOR

Esta pena que tengo me desalma,
aunque cuide rigores que me aquejan;
son tan profundos males que no dejan
tranquila la suelta arena de esta alma.

Si la mirada se pierde en el vacío,
el rumor se vuelve sordo al mundo;
tambalea la mente y llega el desvarío;
el ideal, el sueño resultó fallido.

Los amigos mueren, ¡tantos se han ido!;
ya vemos instalarse al desengaño,
y al deseado amor, malograr su fruto,
al que tanto se le rindió tributo,
del que aún queremos redimir su daño;
y en ésto se resume lo que he sido.

LA TENUE LUZ

A la tenue luz de una ventana,
tomando una taza de café caliente,
repassaba mis notas de estudiante
para dar la clase de esta mañana.

De repente se fue la energía
y todo quedó a oscuras y en silencio,
como en penumbras vivía el necio
que de su propia desidia se dolía.

Como Platón antaño lo enseñaba,
y los sabios que en el mundo han sido,
debemos buscar la luz, la claridad,

para tratar de entender la humanidad,
avanzar lo que habremos podido;
y en este vano estudio me ocupaba.

LA ORACIÓN DEL CAMINANTE

Silenciosa oración de las apachetas,
que al misterio del mundo reverencia;
darle respuesta no puede la ciencia,
ni tu mente, por más que lo intentas.

En mi pequeño jardín zen de arena,
yo las busco, dispongo y las levanto;
puedo con ellas expresar mi canto,
y al hacerlo mi alma se serena.

Rito de los pueblos originarios,
sencillo y bello en toda su grandeza,
que refleja bien este sentimiento;

recibe, pues, éste, mi ofrecimiento
de admiración por la naturaleza,
arenilla de mis escritos diarios.

MADERO DE NAVE

Como en aquel hermoso bolero,
encuentro, en playa sola, los vestigios
de lo que antes fueron grandes prodigios
y, ahora, apenas restos de un madero.

Al recogerlo entono «Convergencia»,
canto la canción con sentida emoción,
y a mi alma retorna la vieja sensación,
en la que mi vida tomaba conciencia,

noticia de la dicha y el dolor de amar.
Fue algo así, como un rito de transición,
cuando nos pega de repente el mundo,

y ya sentimos apretado el nudo;
vemos el adiós de la muerte en procesión,
sin saber dónde vamos a parar.

PEQUEÑA CONCHA

Concha pequeña que lleva y trae el mar,
conchita que quedas en la playa,
así como mis huesos, cuando me vaya
y siga, en las olas del tiempo, este amar.

¡Ay! pequeña concha, conchita del mar,
que quedas varada en la arena,
¿así quedará mi alma, serena,
cuando cese este duro trajinar?

Pequeña concha, conchita de mi rimar,
juguete de las olas que vas al garete,
vida sencilla en tal inmensidad;

y sin embargo, así es la humanidad;
así va llegando y quedando la gente,
como pasan y mueren las olas del mar.

PENAS Y GOZOS

Van hermanados las penas y los gozos,
parece que fueran siempre siameses,
y vamos sumando alegrías y reveces,
agua y vida de los mismos pozos;

pero hoy, en el mar inmenso,
jugando al grato vaivén de sus olas,
veo que las penas quedan solas,
y yo contigo, mujer, estoy contento.

Los pasos en las arena, ganan vida,
y el mundo entero es nuestro camino,
ribera del cosmos, del universo,

orilla de las estrellas y del verso,
inesperado puerto en el destino,
grato descanso en la incurable herida.

REFLEXIÓN

Canta, “el que canta sus males espanta”,
“cante aunque no cante”, que el que canta
-lo sabe bien el que conoce su garganta,
y por pena no se aquieta, ni se aguanta.

Hay un soplo del alma que sale por la boca,
hay un impulso de vida que se atreve,
pues una canción es un tiempo breve,
que la armonía del mundo no disloca.

La textura, es como el color de la piel,
es como la estatura y forma de ser,
como tu forma de amar y caminar;

así que no te vayas a desanimar,
pues si alguna vez vuelve a suceder
a tus impulsos cantores séles fiel.

LÍNEAS DE LA MANO

El soneto es la fórmula mágica,
pues en él vive la poesía; el verso
es morada y dimensión auténtica;
sí, la verdadera poesía es eso.

Van pasando las noches y los días,
en tanto que hacemos el camino,
las letras trazan líneas del destino,
y así se abren y cierran nuestras vías.

Sus sonidos liberan tensiones
y luces, sombras grises y matices;
sus palpitaciones cordiales, vuelos
del alma, llevando sus propios duelos,
desde los inicios, de aquel entonces,
y así, hasta confundirse en los confines.

ALEGRÍA DE LAS ARTES

Que la alegría es de todas las artes;
si la danza toma el ritmo en la pista;
no falta el pintor que pinta al artista,
y dibuja a los de ahora y los de antes;

el compositor reclama su aporte,
y el poeta el suyo a la canción;
el diseñador su decoración,
y el escultor que la figura brote.

¿Y qué es esta sucesión infinita?
¿Cuál el recorrido de la música,
tan cadenciosa, sensual y divina?

Recuento, y paso de la vida misma,
y tanto íntima, callada y pública,
la que en el alma del hombre palpita.

CON SU MÚSICA A OTRA PARTE

¡Ay!, que difícil incógnita es esta,
sin señal, certeza o razón alguna,
girando alrededor del sol, con luna,
y sufriendo sin encontrar respuesta.

Para la soledad del hombre está el amor;
la dura angustia clama compañía;
vana seguridad, cree calmaría
esa su incurable herida y su dolor.

Vendrá la infaltable separación;
aun siendo bendecido por la suerte,
y teniendo el éxito en el trabajo,
el tiempo lo vencerá, y cabizbajo,
vivirá enfermedad, vejez y muerte,
repitiendo la incesante sucesión.

LA MAR OCÉANA

Hiere la luz del día, este vacío
que está creciendo al tiempo con mi vida,
y que es uno y mismo con esa herida,
respiración y aire, corazón mío.

No por bella ni pura, la mañana,
indiferente al mal y al bien de la acción,
fuerza que impulsa a la humana condición,
y da, al menos, una esperanza vana;

pues siendo extraña luz, el alma es nada
-neutro río de instantes en su fuga-,
y siempre adelante sin detenerse;

desemboca a la mar, no va arrullarse
con cantos de sirenas y persiga...,
que al final, sin cesar, cae la cascada.

SANGRE SECA

Vida, no dependes de una estrella;
dependes de una mirada, de unas manos,
¡qué gozo es saber que nos amamos,
qué triste saber que no me quiere ella!

Dolor que es un cuchillo, es una pena,
que corta, troza la ilusión más buena,
calla la canción, calla la quena,
y queda un grito mudo que enajena.

Pues que esta pena más que pena es luto,
pues que este silencio es de dura piedra,
se me endurecen los muertos sueños,

a mi que vivía hilvanando ensueños,
pegados a su piel como la hiedra,
ahora sangre seca de difunto.

LLEGAR PARA DESPEDIRNOS

Descubrir que debemos despedirnos;
la cadena de condicionamientos
nos depara dolor y sufrimientos
y en cualquier momento debemos irnos.

Desencarnar la nuestra experiencia
inmediata; ser, atendiendo al karma
y no debe producir ninguna alarma,
pues tampoco hay que valga, alguna ciencia.

Lo que bien nos aconsejan los sabios,
es la realidad; su concatenación,
aceptar, existir en dependencia.

Al tratar de aliviar esta existencia,
y ver la muerte sin desesperación,
resignar al corazón y los labios.

SONETO AL OLVIDO

La memoria es la facultad del olvido;
no todo lo que sucede es de guardar,
las duras penas deben dejarse pasar,
y conservar celoso el bien tenido.

Quienes en vida han sabido distinguir,
enseñan, y lo llaman sabiduría,
que todo tiene su término, su día,
y es preciso olvidar para existir.

Este adiar nos llena de experiencias
desagradables, feas, bonitas o buenas;
de golpes duros que casi nos entierran...

Sano abrir el corazón al olvido,
dejar ir el dolor como ha venido,
gozar al ver que las penas se alejan.

LA HISTORIA DE UN AMOR

Amigo, no te importe que no cuente
la historia de este amor, que parecía
inmortal y dulce en mi alma crecía,
y parece morir de repente.

Cosas, amigo, del hilo de tejer,
las que registran poesías y canciones,
que hablan de las variables emociones
que han vivido siempre el hombre y la mujer.

Lo que yo sí puedo y quiero contarte,
y en ello encuentro gozo de decirlo,
que fue un momento mágico, infinito;

que me hizo sentir del amor, bendito,
que en mis versos traté de describirlo,
y con él pude alcanzar el horizonte.

<<TRAGA Y TUSA>>

Bien se sabe que amar se llama <<traga>>, grato sentimiento de amor profundo, que hace que no haya nada en este mundo que ese dulce anhelar que nos halaga.

La vida, entonces, se torna dichosa al encontrar claro y abierto su camino, mariposas revuelan tu destino y todo tiene su color de rosa;

mas tanta dicha no suele ser cierta, enseguida viene el desdén o el olvido, el fatal desaire y la pena azusa,

y la espalda nos dan, llega la <<tusa>>; pues el mal de amores te ha caído, creemos morir sintiendo el alma muerta.

LA BELLA CAMPESINA

Intencionado busqué una campesina.
Me inspiraba la deseada sencillez,
mas he aquí que todo me salió al revés,
porque ella quería vida citadina.

Imaginaba el caminar pausado,
pero enseguida la vi en bicicleta
y, después, pasar en motocicleta
-yo me quedé boquiabierto, pasmado.

Vi que mi bello sueño se perdía,
cuando ese instrumento veloz pasaba;
mientras ella hacía locas piruetas

con esos otros raudos motociclistas,
yo recibía el polvo que dejaba
y el ruido en que mi ilusión se deshacía.

NO HAY HILO SUELTO

Todo ha sido humano, muy humano:
hilos, madejas, tramos y urdimbres
tejiendo en el telar de las costumbres,
al impulso del acontecer arcano,

sin reclamar, pedir, ningún derecho,
decir, elevar plegaria alguna.

Al influjo del sol y de la luna
todos sabemos cuánto hemos hecho.

El propio cuerpo tiene su brújula;
la tierra es de su mismo tamaño,
y el alma tiene sus estaciones.

Así yo lo digo en mis canciones,
pues ir conforme al Tao no hace daño,
ya que nuestro impulso Él lo regula.

PALABRAS MÁGICAS

Donde vamos, estos son los caminos
de la muerte, pues, ¿qué es esta vida
sino el lento desangre de la herida
que nos quedó abierta cuando nacimos?

A donde vamos, es cierto y es seguro,
que debemos llevar un libro guía;
conseguir las palabras que perseguía
el vate para alumbrar el oscuro

sendero de endriagos y de sombras.
Difícil para el nacido estas pruebas,
que aun viniendo del misterio se aterra,

pues son muchos dolores de esta tierra;
pero debes saber, y lo compruebas,
y es que desaparecen, si los nombras...

GARDENIAS

Aquel arbusto de bellas gardenias
que en alegres paseos visitábamos
y cuyas bellas flores robábamos,
ya no existe y sólo quedan distancias

que construimos tu y yo, los dos; silencios
que poco a poco llegaron, crecieron,
al tiempo que los detalles murieron,
y ahora lamentamos como necios.

¡Ay! las bellas gardenias que aromaban
nuestro amor y que calladas nos dieron
su soñada blancura y nos sonrieron.

¡Ay! los dulces momentos que pasaron,
aromas y besos que ya se fueron,
y que las suaves nubes se llevaban.

ESOS TIEMPOS

La roja glocinia, blancas violetas,
¡ay!, el jazmín querido de dulce aroma,
la humilde florecilla que se asoma
entre el pavimento desafiando llantas.

Rosa amarilla marchita, caída,
versos cantados, sueños, crisantemos,
tanto amor vivido y no imaginábamos
que íbamos caminando a la salida.

Montes, quebradas, ríos y jacintos,
anturios y labios rojos se fueron;
bellos detalles y dulces ternuras,
se tornaron en tristes amarguras,
mas siquiera tuvimos y alegraron
esos tiempos que compartimos juntos.

CELOS

*Los celos, "quien los vivió lo sabe",
atormentan el alma sin piedad
- ni un alfiler les falta ni les cabe -,
se apoderan de nuestra corporeidad.*

La intranquilidad se hace infinita,
el dolor y la tristeza no tienen par,
en lágrimas nos podemos desangrar,
y es inmensa la pena más chiquita.

Sí, los celos, quien los vivió lo sabe,
desarticulan nuestra vida, y nada
nos puede consolar; ni aun el llanto,
con su poder, nos cura de ese espanto;
sentimos ida la ilusión, perdida;
y quien sufre y pena así, no vive.

FANTASMAS Y MURCIÉLAGOS

Si los fantasmas son inofensivos,
y los murciélagos también parecen
y son, salvo cuando los miedos crecen,
y los unos y otros vuelan agresivos.

Son estos celos, que chupan la sangre,
un detalle contra la cortesía,
se magnifica con hipocresía
y hace en el cuello un nudo de alambre.

La tierra pierde su rumbo sideral,
el universo es árido desierto,
el invierno lágrima inagotable,

todo se vuelve frío insoportable,
nada encuentra su orden ni concierto;
sin un detalle indelicado instauro el mal.

DESPEDIDA DE LAS FLORES

(Ubi Sunt)

Quiero hablar de la sencillez del alma,
decir la belleza de este amanecer,
llamar “un nuevo día” a este renacer,
si escucho tu esperada voz que me llama;

así quiero hablarte, querida mía,
y preguntar por las suaves violetas,
por las azucenas y margaritas,
que partieron dejando lozanía.

Pregunto, ¿dónde están los blancos lirios?
Y, ¿dónde estarán las bellas orquídeas?
entre éstas, ¿dónde las reinas del Valle?

¡Ay!, no me pidas, Amor, que me calle,
que se estremece mi ser con las ideas
y me duele, sintiendo sus martirios.

DULCE MEMORIA DEL AYER

(Smoke gets in your eyes)

Escuchar una vieja y dulce canción
con su romántica letra amorosa,
delicada, sutil y deliciosa,
a la que regresamos con emoción.

Las voces de formidables artistas,
con temas y canciones preferidas
que nos hicieron soñar, con sus lindas,
¡ay! inolvidables versiones bonitas.

Qué rico encontrarlas en un programa
de música, de aquellos tiempos idos,
que nos recuerda lo que hemos sido,
y nos devuelve lo que hemos vivido;
pronto nos encontramos sonreídos,
en la grata memoria que nos llama.

EL GRINGO POBRE

Víctor Joseph Sands era un gringo pobre;
eran pocos, contados sus haberes.
Tampoco presumió de sus saberes;
igual daba brillara el oro, el cobre.

Toda riqueza consistía en vivir;
tenía estufa, una mesa, una cama
y escritorio, donde solía escribir
pensamientos que invitaban a la calma.

Por gusto se tomaba una cerveza,
compartía el tinto con dos amigos,
y era puntual al pagar el arriendo.

En la tienda del barrio han comentado
de su duro suicidio, los testigos...,
aunque no conocían su tristeza.

GANÓ EL EQUIPO

Silencio, silencio, ¡ganó el equipo!
¡Gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol! ¡gol!
Tra tra tra tra tra tra tra tra tra tra. Gol-
pea y rompe pólvora: ¡ganó el equipo!

Pitos, pitos, bocinas, vuvuzelas,
desfile de carros, gritos y gritos,
disfrutando la victoria. Contentos
bailan en la calle y hacen francachelas.

Trancones y choques, pitos, pólvora,
gritos, heridos, llantos, ambulancias.
¡Ay!, a las alegrías siguen las desgracias;
se desgarran rogando las sirenas,
hermanas van las dichas y las penas,
y todo es, solo inquietud en esta hora.

MEDITACIONES ANATÓMICAS

¿Qué encontraron Leonardo y Vesalio
al diseccionar este cuerpo humano?
¿Descubrieron, acaso, el dato arcano?
¿Alguna revelación en el labio?

Cuerpos eran, restos indiferentes
de seres que ya no eran; separados
músculos, órganos clasificados
que antes constituyeron a las gentes.

¡Ay!, contemplar el cadáver por dentro,
con temor maravillarse de verlo,
parte y desarraigo del universo.

Aunque atrás quedó este extraño suceso,
sigue el misterio de venir a serlo,
a convertirnos en polvo y en espectro.

TANGO CALEÑO

Dejémoslos a ellos, sus políticas,
y quedemos nosotros con la ciudad;
amemos las calles, son nuestra heredad,
sin tampoco resignar la crítica.

Bella Cali con distintos lugares,
de calles, diagonales y carreras,
y donde siempre encuentras las maneras
para dejar a un lado tus pesares.

Bella Cali, que rodeada de aleros,
abrigas los inquietos corazones,
y ofreces bares, tabernas, rincones

de rumbas, dolorosos sinsabores,
con historias de rencores y ambiciones,
de miedos y paisajes placenteros.

TANGO DESVELADO

Aun en la claridad del día tengo,
sabe mi cuerpo, el alma desvelada
de esto: de ser vida para ser nada;
ignorar donde voy, de dónde vengo.

Pero si solo fuera este misterio.
Está el dolor y el amor; dar la vida;
que uno y otro son parte de la misma herida,
y hacen del débil cerebro algo serio...

Jugué mi vida a la poesía, al verso,
y jamás encontré un mejor escudo;
si no hallé otra fuerza, mi valentía,

fue porque mi juvenil ardentía
lograr la ansiada respuesta no pudo;
y es cierto, su entendimiento es diverso.

ROSA, ROSA MENTIRROSA

-Rosa, rosa, eres linda mentirrosa,
que tanto te ufanas de tu belleza,
creyendo que termina como empieza,
aun sabiendo que pasa toda cosa.

-No miento; la mentira es peligrosa,
pero si cuido cada día la piel,
recibo al colibrí, al beso doy la miel,
bien le agradezco al sol y quedo airosa.

-Vana esperanza vana y vanidosa:
más vale precaver el triste futuro,
el vendaval, el estío, el invierno.

-Tal suerte no es para mi el infierno;
claro que cuesta y que existir es duro,
y no me llames nunca, mentirrosa.

LA MADRE PERLA

Recorriendo la arena esta mañana,
recogía a gusto pequeñas conchas
que las olas dejan en las playas,
y encontré este símil de la lagrima...

La ostra posee dos valvas y ella guarda
el grano de arena que la hiere;
es su defensa, no es porque quiere,
y crece en ella su pena nacarada;

así se forma en su interior, la perla;
tal como el ser humano guarda su dolor,
aunque en el verso cante su pena,

toque la cítara, el arpa o la quena;
si el corazón está roto por su amor
solo puede curarse si logra verterla.

DULCE MARAVILLA

Breve, la inquieta vida del insecto,
y también la del vegetal añoso;
todo hacia el final corre presuroso,
y estar vivo hoy es estar mañana muerto.

La Libélula, ¡dulce maravilla!,
juguetona hace figuras al aire,
y sobrevuela el cauce y, por la orilla,
cumple este, su destino con donaire.

Amo esta criatura de las aguas,
amo su levedad, su transparencia;
tiene una gracia tal que me enamora;

así, sólo con ser tú, tú me apaciguas,
y tornas en calma mi impaciencia,
mientras pasa la vida sin demora.

LAS ALAS DEL TIEMPO

Decir que el tiempo vuela, el tiempo corre,
que tienen alas el reloj y la arena,
que ambas las pierden, el miedo y la pena,
y demoran cuando nadie nos socorre;

que hay grandes tormentas en los desiertos,
que recorren las inmensas distancias,
que acaban la esperanza y la constancia
y hacen cenizas los amores muertos;

que el tiempo de los que se aman es breve,
fugaces el clavel, la rosa y el jazmín,
vano deseo el bien querido conservar,

si nada ha, por ley de vida perdurar;
que todo tiene comienzo y tiene fin,
sea viento, vendaval o brisa leve.

LA NOSTALGIA Y DE LOS SUEÑOS

Recuerdo que de joven, en el campo,
me tendía en un colina hermosa,
yo soñaba y no hacía otra cosa,
que soñar al dulce halago de un lampo.

El alto cielo inmenso era grande, azul,
el verde en la colina era esperanza,
me complacía viendo en lontananza,
y este mundo era romántico y de tul.

En mi cuaderno guardaba los versos,
leía autores, silbaba canciones;
en la facultad tomé posiciones,

y viví lleno de contradicciones;
fueron muchas y grandes decepciones,
pero ahora gozo de mis comienzos.

TROMPETA SENTIMENTAL

Bien conocemos que por estos días
nos andamos con duras discusiones,
pregonando guerra y revoluciones
y otras tantas predicciones sombrías.

Mas viendo todo el mal que surge de ello,
del que dudo salga algún provecho,
prefiero perder la discusión de hecho,
que en la paz del silencio me querello.

Vale para el amor y la familia;
así yo te invito, amada, a la ternura,
a vivir y a caminar los paisajes;

mudar errores en aprendizajes,
encontrar la pasión en la dulzura,
que solo el aceptarnos nos concilia.

DUDAS DE UN ENAMORADO

Si ir consigo mismo, o quedarse solo,
suele ser duda del enamorado;
no sabe si quedarse atornillado
al mástil hace bien o hace lo malo;

teme a la dulce voz de una sirena,
borrascas repentinas en la tierra;
agua vierten los ojos de otra guerra,
que a su pena llega y lo encadena.

Teme el marino pueda arrepentirse,
sabe que no fue Ulises resistente,
que no tiene la fuerza, ni paciencia,

que mas le vale interponer distancia
a ese turbulento y riesgoso ambiente
y ruegue que no logre desasirse.

VI

SIN RUTA DE
EVACUACIÓN

SIN RUTA DE EVACUACIÓN¹¹

“ ¿Dónde queda la Humanidad?” Niña siria

Tristísima miseria dolorida,
guerra infernal, cauce lleno de muerte
donde se precipita la demente
sin razón del apetito homicida.

¡Ay!, pueblos de nuestro querido oriente,
donde floreció la humanidad primera,
¿por qué se matan de tan cruel manera,
absurda, insana, inútil e inclemente?

Perdidos, los hijos del amado lar,
van huyendo y no encuentran el camino,
buscan la dirección de la Humanidad,

mas sólo hallan fieras, no hay seguridad,
y morir fumigados es su sino,
¡ ay!, sin ruta que los pudiera salvar.

¹¹ 29 de Junio de 2017

GUERREROS

Se diría no queda otro destino,
y que el ser humano ha de ser guerrero,
de la partera al sepulturero;
tal parece ser, que este es su camino.

De guerra en guerra nace y muere el hombre,
y se aflige de ella y al tiempo se gloria;
así lo ha registrado siempre la historia,
sin que la pena, ni el dolor lo asombre.

Bien lo decía el poeta “tristes guerras”,
pues son tristes, “sino es amor la empresa”;
¡ay! pero ahí vamos naciendo y vamos
muriendo, con el arma entre las manos;
y siendo victimario y siendo presa,
y nuestra propia saña nos aterra.

NOSTOS (Regreso)

¿Qué regreso fatal, por Dios, es éste?
¿Y por qué vuelven tan sólo despojos,
hombres vejados, yertos y sin ojos,
a quienes con sevicia agravió la muerte?

¿Qué regreso fatal, Ay, Madre, es éste?
¿Y por qué el ser humano se hace fiera?
No era necesario se convirtiera
en fatídico enviado de La Peste.

¡Ay!, asesinaron las almas, los sueños;
al esposo, al padre, al hermano, al vecino.
¡Iban vivos; los entregaron muertos!

Mala sangre, ¡Ay, Natura!, tienen éstos.
No sangre; lo que tienen es veneno.
Caínes que se creen, de la vida, dueños.

LA MINA QUIEBRAPATAS

El niño ajeno al mal, juega
en el seguro solar paterno,
mas el fatal ruido del averno,
la vida del pequeño, la siega.

El amiguito con quien jugaba,
en doradas espigas caído,
sangra; la pierna la ha perdido,
¡es lo que menos se esperaba!

Torva mano dejo en el patio
ese artefacto destructivo
sembrando dolor entre la gente.

Caíga sobre el mal, escarnio;
lo castigue ángel vengativo;
esté a sus ayes inclemente

¡AY!, PERO AQUELLOS

Hay momentos en la vida en que todo parece que se acaba y se termina, pero el encuentro de una golondrina, de un trébol, de una flor en un recodo,

inexplicablemente nos anima, y todo vuelve a acontecer amable, hasta el mundo, parece confiable, y un ángel a nuestro lado camina.

¡Ay!, pero los hermanos en la guerra, que cavando trincheras, cavan tumbas, ven sufrir, herir y morir los suyos;

y ven caer misiles y no cocuyos, que llueven bombas, las balas zumban y bocas de fuego arrasan la tierra.

ANTÍGONA

La Antígona fraternal, bien disputa
a los perros y a las aves de rapiña,
conforme a la costumbre que lo enseña,
el cadáver caído en guerra justa.

A campo abierto y sin temor alguno,
desafiando al rey Creonte y sus mandatos,
buscó a su hermano y celebró los ritos:
lo cubrió de arena y derramó el vino.

Altiva aceptó el juicio y condena,
que el caprichoso tirano le impone,
para cumplir el trágico destino.

Lo advirtió Tiresias, el adivino,
mientras Antígona su amor depone
y se desposa en llanto con la pena.

EPITECTUS I

PARA MORTALES

Si buscas la libertad, concóctete,
ajusta los deseos a la realidad,
acepta los hechos con serenidad
y afronta lo que sucede plenamente.

Cada dificultad es una oportunidad,
en ellas se conoce la fortaleza,
vive conforme a la naturaleza
pero establece sabio tu prioridad.

El maestro aconseja por experiencia,
autocontrol y paciencia, cuidar la posada,
mantener la serenidad interior;

esta es, sin duda, la regla superior;
que esta nos guíe a la cierta llegada,
tranquilos, hasta que fine la existencia.

EPITECTUS II

DEL ARTE DE VIVIR

Padres, hijos, hermanos y pareja,
vecinos, ciudadanos, relaciones
y deberes crean; son las conexiones
naturales que el hecho de nacer deja.

De tal manera nacemos ligados
y traen los deberes fundamentales;
debemos cumplirlos pues son esenciales;
para el bien común ha sido dictados.

Para atenderlos corresponde razonar,
y adecuar nuestra acciones a la vida,
empeñados en realizar valores,

que en lo posible no causen dolores,
buscando siempre una noble salida,
y así lo podremos conseguir y lograr.

EPITECTUS III

CONSIGO MISMO

Planear con prudencia, hacer provisiones,
no reprimir el impulso generoso;
meditar es algo, algo poderoso
que ayudara en múltiples ocasiones.

Adopta buenos hábitos personales,
asume la construcción de ti mismo,
el que no razona cae en el abismo,
elige por ti los mejores ideales.

Permanentemente debemos encarar
perdidas, difíciles situaciones,
inevitables cambios repentinos,

y así sucede hasta que morimos.
Mejor entender que para estas cuestiones
prestar atención, y debemos preparar.

AURELIANA I

La vida es obra de la naturaleza,
y también lo es la muerte consabida;
pueril intentar detener la partida,
insensato desconocer esta certeza.

Sea vida larga o vida breve, llega al fin,
que esta travesía es algo efímero,
y ha sido desde que despertó el primero,
como lo recuerda el estoico del jardín¹².

Para no maltratarnos conviene admitir,
las cosas son así y no vate enojarse,
ni entristecerse; debemos ser racionales,
aunque el tiempo nos ponga sentimentales;
elijamos bien como habrá de vivirse
el término que nos corresponde existir.

¹² Epicuro

EL ESCRIBA

A la escritura cuneiforme

Barro que escribe en barro, soy el escriba;
cuento las mañanas, y atardeceres;
barro de alegrías y de dolores,
emociones que el estilete criba.

Hay en estas tablillas antiguos versos,
y cuentas de granos y de negocios,
relaciones de variados oficios,
duras arcillas de temas diversos:

relatos fundacionales y mitos,
de la división del espacio y el tiempo,
de la alada palabra y el aire en el barro;

como el vino de vida en un jarro,
y la respiración en el viento,
el dolor de las guerras en los gritos.

PEQUEÑO SER

Débil ser, el hombre, grande su dolor,
inmensa su tragedia, su destino,
y tal vez su más grande desatino
sea la guerra, aunque enmascare su valor.

Cómo duele ver destruir a los pueblos,
arrasar con la gente y su cultura,
caer, sin tiempo de darles sepultura;
ver su historia y cuerpos en los suelos.

Invasores mentirosos, malignos,
despiadados, sin ninguna compasión,
que van sembrando la tierra de ruinas;

manos malas, desalmadas y asesinas,
que a su paso dejan muerte y destrucción,
plaga son, lo que son; seres indignos.

SUFRIENTE HUMANIDAD

Alma doliente al cuerpo confundida,
voz que ruega y suplica vanamente,
poder ver el misterio claramente,
de su grave periplo en esta vida.

La mano genocida que la arranca,
tira el mantel y la sagrada mesa,
deja en cenizas el hogar, la casa,
cuando insensible, envilecido ataca.

Espíritus, ayúdenme en el duelo,
médicos, curas, bosques y chamanes,
agua bendita, luz de nueva aurora,
acompañenme en este trance y hora,
que tierra soy de dichas y ansiedades;
¡ay! mano amiga que me das consuelo.

“EXTRAÑARÉ LOS GRITOS DE GOL”

A René Higueta

Seguro, extrañaré los gritos de gol,
cerrar los puños, levantar los brazos,
dejar el corazón en los golazos,
en esas tardes claras, llenas de sol;

a los domingos en el Atanasio,
las motivaciones de la hinchada,
las concentraciones; la madrugada,
que no nos dejaba ningún espacio.

Me comenzaba a cansar de madrugar
-tanta práctica y tanto entrenamiento-,
pero, recuerdo mucho “El Escorpión”

-de los primeros que hice en la selección-.
Me retiro con orgullo y sentimiento.
Siempre fue mi anhelo jugar y jugar.

LUNA LLENA, DE PENA

Mamá, mamá, salió la luna,
mandémosle besos a papá;
mandémosle besos a papá,
mira que ya salió la luna.

Niños vamos a verla, vamos,
que papá en la selva espera
los besos, y no la quisiera
sin los besos que le mandamos.

¡Ay! Luna de mis hijos, pena
la de engañarlos... Secuestrado
está su padre; ¡no viajando!

Llévale sus besos volando;
dile, lo quieren a su lado;
luna amiga, su luna buena.

PARTO EN LA SELVA

A Emmanuel

En medio de los ruidos salvajes,
entre fantasmas y árboles inmensos,
sufriendo los dolores intensos
y el peligro en todos los parajes,

Clara paría frágil criatura,
con sangre en la caída lágrima,
y sangre vertida entre su alma,
para la tragedia y desventura.

¿Qué paraíso tropical es éste,
si el hijo nace secuestrado
en la ominosa y penosa injuria;

donde nanas son crueldad, penuria;
caricia, sentirse maltratado?
Se le quita madre y niega el tete.

NINI, LA LUCIÉRNAGA QUE SE APAGA

A Ingrid Betancourt.

“Cada día queda menos de mi”.
Lo sucedido acá, es inaceptable;
la vida diaria viene insoportable...
Hora a hora queda menos de mi

“Cada día queda menos de mi”.
Madre, tu eres mi fuerza y mi esperanza.
No sé si algo a sobrevivir alcanza...
Cada instante queda menos de mi.

“Cada día queda menos de mi”;
somos como una vela que se apaga...
¡Ay! Quisiera ahogarme en el olvido.

Ya mi cabello largo se ha caído;
ya me es indiferente cuanto haga.
¡Ay, tiempo! Qué poco queda de mi.

AGNUS DEI

Gacela, cordero, becerro, liebre,
no importa cual clase de ofrenda;
a la víctima no hay quien la libre
de la impuesta realidad, horrenda.

Y no escapa el hombre que la ofrece,
ni la planta, el fruto, la hortiga,
que necesariamente perece,
en su dura lucha y su fatiga.

¡Ay! Cordero de Dios, carne expuesta
a los avatares de este mundo,
viertes tu sangre sobre la tierra;

bendita sea, tu anónima gesta,
y grato a Dios, tu dolor profundo;
sea breve el cruel tiempo de la guerra...

EL VUELO DE LOS ÁNGELES¹³

En mi morían...

¡Vuelo de alas!; ¡qué vuelo de alas!
¡Ay! ¡qué vuelo! ¡Ay! ¡¿qué grito es ese?!
Por favor, por favor, ¿qué acontece?
¿Dónde ese torbellino de almas?

Son las vidas de los niños que se van;
no los chiquillos que juegan en recreo;
suben al cielo como ángeles. Veo
rostros bellos que entre sueños pasan.

¡Ay!, vida breve; larguísimo dolor
arraiga a quien le llega la pena;
aflicción eterna en la memoria.

¡Ay!, ¡Ay!, ¡qué vuelo es ese, de amor,
que se reparte en fuego y quema,
que hiere el alma a toda hora.

¹³ Soneto a la memoria de los niños del colegio Agustiniiano, de Bogotá, fallecidos el miércoles 28 de Abril de 2004, en absurdo accidente de tránsito.

LA VIOLACIÓN

La atávica animalidad maldita,
que hace de los hombres sedientas fieras,
hizo que en vez de violada prefirieras
morir y surcar la ruta infinita;

evitar abuso de la cuadrilla,
la atávica animalidad maldita,
que segó la ilusión, dejó marchita,
y en tierra sangre, de mujer sencilla.

¡Ay!, en verdad, cuán difícil es al hombre
atreverse al valor, a la cultura,
y poder superar esa impronta bestial;

tornarse noble, respetuoso, cordial,
tratar con solidaridad, cordura,
y dejar atrás crímenes sin nombre.

EL TAPETE ROTO

Un vacío de lazos invisibles;
los nudos de los instantes están sueltos;
en vano buscan mis pensamientos
ecos de palabras, gestos audibles.

Las formas de sus prendas y sus colores,
las camisas, las faldas, sus brasieres,
la rica variedad de sus collares,
pero por los entrepaños corren aires.

Algo en el tapete queda sin tejer,
pues la madeja no alcanza a realizar
la figura que imaginaban los sueños,

y aunque fueron muchos los empeños
queda un roto visible en el lugar;
para zurcirlo me tengo que querer.

LODO Y CENIZA

Dicen que somos humus, barro y tierra,
barro moldeable y además sentimental;
alguno agrega <<razón >> al animal,
que en el críptico misterio se encierra.

¡Ay! criaturas de dobles nacimientos,
que del barro nacieron, en Armero,
cuando el volcán se los llevó enteros
y entre huesos chocaban sus sentimientos.

En las rocas de la orilla escribieron
sus nombres - homenaje a su recuerdo-,
Omaira de renombre en agonía;

mas la avalancha sigue todavía,
y el lodo familiar sigue esperando,
rostros, voces que desaparecieron.

FLORES EN EL MAR

Yo voy al mar y le mando flores
de arriba, en el acantilado, o en la playa,
y llevo su figura donde vaya
y su recuerdo mitiga mis dolores.

¿Qué fue del niño que era y que soñaba?
¿Quiénes vinieron, borraron sus pisadas?
¿Por qué cortaron las alas y las vidas?
¡Ay!, ¿por qué, si apenas empezaba?

Voy errando la pena entre manglares,
Y mi dolor es tan grande como el mar,
¡tanta luz! ensombrece mi mirada;

ahora para mi ya no queda nada,
que no sea recordar, sufrir y llorar,
llevar el alma quebrada de pesares.

ALEGRÍA REVIVIDA

Aunque estás lejana, siento tu presencia
tan cercana, que rozo y toco tu piel,
escucho tu voz y oímos aquel,
disco de Dassin, música de Francia.

En fotos, que repaso, estás sonriente,
y la cara se te nota iluminada;
aseguro, te ves enamorada,
y el corazón se siente palpitante.

El álbum guarda bellos momentos,
para cada foto tengo un verso,
que no pretende luchar contra el tiempo

-es misterio, vaya rápido o lento-,
pero sí cantar y estar inmerso
en tan gratos y lindos sentimientos.

LAS MANOS SE DICEN ADIÓS

A Delfinita y Pipe

La madre dice, yo la oigo:
“Guardaré su recuerdo aún más allá
de los días; conmigo lo retengo”,
y en su amor inmenso, cumplido halla

esa santa paz que al dolor mitiga,
pues el tiempo pasado es una vida,
río de instantes de alma condolida,
camino del jardín y de la ortiga.

Para el hijo, la oscuridad y el silencio;
y en la palma, con los dedos y las manos,
fueron la boca de sus sentimientos;

también tuvo gratos, bellos momentos,
que en su duro periplo recordamos;
para ellos va este verso con aprecio.

EL VUELO DE LA ROSA

A Delfinita

Llegado el momento la rosa voló.
salió de su cansado tallo de años
y se difumino entre claros sueños,
dejando una estela hacia su cielo.

Aquello que fue suyo, entre los suyos
quedó, su vida misma y sus gestos,
sus rasgos, sus gustos y momentos,
sus plantas, sus versos y capullos,

y silenciosamente, las lágrimas,
cual pétalos blancos a su partida
cayeron, mientras su alma subía;

ciertamente hacia llegado el día,
lo había dado todo en su vida,
y en callado murmullo subió a las cimas.

EVOCACIÓN

A Dagoberto

La lluvia trae la noche y el recuerdo
de otras noches, algunas estrelladas;
fueron de tangos y milongas cantadas,
tal como en esta ocasión me acuerdo.

Querido rincón de la vieja ciudad,
donde solía llegar con el corazón
ansioso, entre niebla y desazón,
encontrando en Dago, sincera amistad;

mas la mala noticia que llega es triste,
nuestro vivido bar ha sido cerrado,
la pandemia no ha dejado otra opción.

El amigo ha entregado Evocación,
el pequeño bodegón se ha acabado
y en su lugar solo la pena existe.

LA LLAMA DOBLE DEL MAESTRO¹⁴

A Sergio y a José Ricardo Caicedo

Ayer fue, cuando tu padre vivía,
te propuse rendirle un homenaje,
y él, reacio, sencillo, no lo quería;
iba tranquilo a terminar su viaje.

Ahora tus amigos te lo ofrecen,
y bien sé, que merecido lo tienes,
pues es cierto y evidente que vienes
haciendo con nobleza el bien, y en ti creen.

Por mi parte, José Ricardo, digo,
que es grato ver este reconocimiento,
conociendo el camino recorrido;

sabiendo que el viejo a ti está unido.
Este es nuestro sentimiento
y la manera de estar contigo.

¹⁴ Nov. 29 de 2012

TRAMA DE LAS VENTAS

Que se engaña la gente con las fechas
impuestas por los listos comerciantes,
casi todas ellas han sido hechas,
para vender mercancías, ¡y bastantes!

Con temas sagrados se hace promoción:
el padre, la madre, el día de la mujer;
así urden y traman, ¡saben tejer!,
las ventas aprovechando la ocasión.

Su agudo ingenio domina, de tal suerte
marca el curso, el ritmo de los días;
no son el sol, la luna o las estaciones;

los hilos que tiran son promociones,
y en el mercado de sus osadías
incluido está, el día fatal de la muerte.

VALLE DEL CAUCA LIBERTARIO

A Alberto Silva Scarpetta

Término que el sentimiento concita,
memoria de quienes dieron su vida
o en su cuerpo quedó la fuerte herida;
¡ay! la doliente esperanza infinita.

Sí, al conmemorar aquellos hechos,
a los próceres que la Patria hicieron,
que límite a su entrega no pusieron
ofrendando el corazón y sus pechos,

loor a los mártires vallecaucanos,
a Cabal, a Cayzedo, a todos ellos,
a exaltar su valor y su grandeza;

a los que lucharon con entereza,
los indios, afros, pardos y plebeyos,
en estos campos, montes y pantanos.

LOS CHANCOS¹⁵

(Agosto 31 de 1876)

A Henry García Cerón

Piedrita del campo de la batalla,
cuenta la triste historia de la guerra,
que la sangre se la bebió la tierra
y el ¡ay! de los quejidos aún no calla.

Bello El Altozano; la lontananza
parece negarle su cruel realidad,
a la bayoneta su ferocidad,
el diente largo de muerte a la lanza.

Piedrita de éste campo que nos talla
y duele en la memoria de la historia:
cuéntanos el suceso con detalle,

y que la tierra grite y no se calle,
el tiempo no la olvide con su noria
-que ahora la concordia es la batalla.

¹⁵ Agosto 27 de 2016

LA LUCHA DIARIA

Ninguna conquista es para siempre;
siempre lo logrado tiende a irse,
como si no pudiera mantenerse;
como sí nada fuese para siempre.

Ninguna conquista es para siempre;
siempre la humanidad deja, pierde,
olvida; y es así que sucede:
ninguna conquista es para siempre.

La inestable vida siempre torna,
cambia, se modifica y altera,
y de tal forma y de tal manera,
que ninguna conserva su corona;
que la lucha por el valor espera,
entre la ilusión, el sueño y la quimera.

EL SECUESTRADO 1

Está vivo y muerto el secuestrado,
tan solo le queda la esperanza,
mas ésta, enferma, no le alcanza
para traerlo a tiempo de ese lado.

La vida le pasa encadenado,
y el alma en su doble cautiverio
quisiera dejar el cuerpo al cementerio,
volar al cielo a reclamar al hado.

Muchos días se agotan en su llama,
se consume al sol de cada tarde;
ya es pabilo, desahuciado, difunto;

pero he aquí que del viaje vuelve el alma,
renovada, puntual y sin alarde,
y con los suyos hace que esté junto.

EL SECUESTRADO 2

Alma fue a librar al ofendido,
y logró entrar a la madriguera,
donde lo halló agotado y aterido;
valiente lo disputó a la fiera...

Rodeada la cueva de excrementos,
una carta familiar caída,
al espejo, cara desvaída
donde a diario veía tormentos.

Pudieron más la fe, la esperanza,
y el alma cumplió su cometido,
volviendo a casa el ser querido.

No sigue, sin embargo, venganza;
¡Justicia!, según lo que es debido.
Redima el amor al que ha sufrido.

A UN SOBREVIVIENTE DE LA RUMBA

Debo decirte, es difícil gobernarse
así mismo, poder controlar la voluntad;
y que fácilmente puede uno perderse
rodar, caer, en las trampas que tiende la ciudad;

que los antiguos las llamaban “tentaciones”,
las que no preocupan a la post-modernidad,
propiciando sin cesar la oportunidad
de multiplicar al Diablo las ocasiones.

Mas recuerda la sentencia: “tener buen tino,
en las decisiones; conocer el contexto”;
no te equivoques contigo, y con ésto.

No confundas la rumba con la felicidad;
no corras a la atractiva fatalidad;
busca la paz posible en el camino.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Debes aceptar tus vísceras, tus huesos,
la piel, la tez que te distingue, los dientes;
amar a tu gente, a tus descendientes,
sin que te remodelen esos médicos.

Pueden galenos disimular arrugas,
o trasladarte de un perfil a otros;
pueden levantar los párpados, las cejas,
dejarte delgada, quitarte los gordos;

pero acepta tus huesos, tus vísceras;
acepta que eres ser perecedero;
más vale armonizar y ser sincero,

con esta certidumbre inevitable,
y aunque es mejor el vivir saludable,
recuerda que polvo y ceniza serás.

UNA CANCIÓN, UN ESTRIBILLO

¡Qué sentencia inapelable es la vida!
¡Dicha recibirla! ¡Pena perderla!
Se acaba rápido, antes de aprenderla;
es canción de amor bella y dolorida,

la que nos invita a soñar y a querer,
construir ideales para un mejor vivir,
y cuyo estribillo vuelve a repetir:
<<no lo olvides, todo vuelve a perecer>>

Es de la muerte que viene la vida;
nada es acabado pues es inconcluso
y cambiante su estado permanente;
nada a esta sentencia es indiferente,
y aunque nos engolosina su uso
cada día se desangra está herida.

VIVO

Hombre, hombre resiste y lucha, resiste,
que la carta está echada; la condena
cierta es para la condición humana,
y aun así no hay razón para estar triste.

Descree de la ilusión consoladora;
sabe que esta realidad es inmanente,
acepta esta suerte, acepta la muerte;
cierta es, sí, natural y no traidora;

pues allí mismo nace el objetivo,
y tiene voluntad, vigor, para existir,
reivindícate y vive tus sentidos;

goza el sol, estaciones y períodos,
asume gustoso el diario combatir;
así es como se siente el estar vivo.

VII

EL SILENCIO
DE LA LUZ

DEL CULTO ANTIGUO

Al preguntarme por los principios
de las normas culturales, voy al fondo
y encuentro que, en el lejano hondo
hay algunas huellas, importantes indicios

sobre aquellos cultos y sacrificios;
griegos e italianos guardaron el legado,
que los primitivos habían dejado
para que al hogar fueran propicios.

Antes que a Zeus, Jano o Brahma, adoraron
a Agni, a Vesta, lares de la familia,
sin poder borrar el ara primitiva.

Otra hoguera, otra luz definitiva,
la que a los antepasados alivia,
y en las primeras alianzas se crearon.

LA ETERNA CORRIENTE

Conocemos el silencio de la luz,
el chisporroteo es apenas su dolor;
¿hay acaso, para esta vida, un protector
o si todo ha de ser sombra y contra luz?

La eterna corriente nos arrastra
con poderosa fuerza indetenible,
frente a la cual nada es posible,
y no falta el apego que nos lastra.

Imposible ignorar la unidad cósmica,
la caída de la manzana y la sombra,
el canto irrepitible del ollero,

tan bello y al tiempo tan efímero;
¿es este nuestro momento en la tierra?
¡Ay!, certeza y alegría melancólica.

LOS NUDOS DEL POEMA

En el principio fue el hilo, la vida,
el misterio donde empiezan las cosas,
hilo del ombligo y tallo de rosas,
primera cicatriz, primera herida.

Preguntar por el principio, halar la hebra,
y el tapete se deshace y "*desbarata*",
pero la mano diestra vuelve, empata,
y el corazón gustoso lo celebra.

Así el poeta se duele, escribe y observa;
hace, deshace, borra, vuelve y deja;
lee, relee, tacha, cambia, arruga y rompe;

entonces siente que llega..., y de golpe,
la dicha está cantada y dicha la queja,
relee el verso, sonrío y lo conserva.

EL OJO DEL ALMA

¿De dónde viene este temor que tengo?
¿Acaso de Dios? ¿Viene de la muerte?
Para toda la humanidad su suerte;
también yo, sin saber de dónde vengo.

Nacemos con herida silenciosa,
y si en la mirada hiere el firmamento,
en el alma sufre en todo momento
el mismo sufrimiento de la rosa.

En el vacío azul del horizonte,
con el temblor profundo de haber sido
y tenido la llave de los sueños,

sé muy bien que son vanos los empeños,
que es terrible tragedia haber nacido
-lo dice el ojo del alma y el sentido.

LEVE PESO DE LA HUELLA¹⁶

¿Qué hay sobre mi pecho este día especial,
con un peso distinto a la gravedad,
magisterio de semilla y levedad
de sueño, que me torna sentimental?

¿Qué representa esta bella medalla,
que evoca memorias de los mayores,
que lucharon, padecieron rigores
regando la Patria en cada batalla?

Bien sé que durará mas que mi carne,
que este pecho mortal es pasajero,
y que mi alegría ¡ay!, se desvanece;

sin embargo el compromiso se crece;
hondo el mensaje, no lo lisonjero,
y deja la huella el peso que se tiene.

¹⁶ Cali, 3 de Julio de 2019

ESCALA DE LOS VELOS

Que no es la inmortalidad, ni la gloria,
sino la precariedad de la vida,
la que da a la existencia su medida,
como vivió Odiseo su propia historia.

No buscó la eternidad de los dioses,
y menos los placeres duraderos;
le afloran sentimientos verdaderos:
el terruño y amor fueron sus valores

¡Ay! esta dolorosa y grata condición
de los mortales, la dura ambigüedad
de elegir, al llegar de cada instante;

la voluble voluntad inconstante,
y la travesía, sin seguridad,
al impulso de su solo corazón.

CELESTE MELODÍA

Yo nunca pedí mas que lo pequeño,
aunque las metas nunca me faltaron;
y tampoco estas fuerzas me fallaron
pues de los ideales me creía dueño.

Si la noche estrellada me inspiraba,
el amanecer con derroche de luz
no me quitó el encanto de un trasluz,
si el deleitoso corazón amaba.

La clave es la celeste melodía,
comprender la plenitud del universo,
lo efímero, que convoca la tristeza,

sin jamás renunciar a la belleza,
vivir la vida describiendo en verso,
y celebrando cada nuevo día.

PESADILLA

Contraste, ante la paz de un dulce piano,
recuerdo bien su antítesis, un grito,
fuerte pesadilla , dura agonía
y qué alegría la de despertar sano.

¡Qué situación dolorosa y sufrida,
que nos lleva al extremo de la muerte!
Maravilla de contar con la suerte
y de despertar teniendo la vida;

pero esta suave música me envuelve,
digo, entre sus bellas notas, y siento
que me transporta a otro deseado mundo,

un mundo agradable de paz, fecundo
en espiritualidad, sentimiento
y que la tranquilidad me devuelve.

AUTORREFLEXIÓN

¡Ay!, esta alma mía, alma de la familia,
alma de mi gente, trozo del mundo,
que me deja perplejo y quedo mudo,
y a veces que ni la esperanza auxilia.

¡Ay! sendero de días y los años,
que lo recorre todo ser humano:
edades, lugares, cambio y camino,
miedos, gozos, vanidades y daños.

Transito por el estrecho sendero
que lleva del nacimiento a la muerte,
corazón ilusionado y voluble

al que no falta pena que lo nuble,
y no haya en esta tierra mejor suerte.
Te digo, alma, que sufro aunque me esmero.

LA CANCIÓN DOLIDA

En los días, el curso de la vida,
por praderas, valles y remolinos,
va juntando el polvo de los caminos,
y crece llama hasta apagar la herida.

El poeta canta su canción dolida,
en versos misteriosos y sentidos;
las sílabas alumbran los olvidos,
y agazapado algún recuerdo anida.

Ya sin esperanza y preso de pavora,
resignado al límite de los días
donde va a finar todo cuanto existe,

pasea melancólico, esa su alma triste,
se desvive mirando lejanías,
y a la rosa que pierde su hermosura.

LOS HILOS DEL HACEDOR

Delicado tejido es la palabra;
con sus hilos de alegría y de penas
teje la libertad y las cadenas,
que con bronca, tosca o dulce voz, labra;

humedece con lágrimas el fuego,
da pies ligeros al lento caracol,
al frío hielo concede rayos de sol,
y a la tragedia la convierte en juego.

Delicado tejido es la palabra,
el hacedor de poemas es orfebre,
de misteriosos nudos y remates,
que deja sus figuras a las suertes,
con mucho, tal vez pueda, alcance y logre,
encontrar en su cara huellas de la obra.

MOMENTO APACIBLE

Vuelvo a este, mi consabido temario,
al ver en el campo a la blanca rosa,
donde llega y posa la mariposa,
y veo revolar nervioso el canario;

contemplo en paz, extasiado, la loma,
esta bella mañana transparente,
y con un radiante sol, resplandeciente,
oigo el dulce arrullo de la paloma.

Me complace el aroma de la reina,
sus suaves matices y gran belleza,
que aprendí, a bien querer, desde mi niñez;

veo que atraen sus colores y su sencillez;
gozo de su divina fortaleza
y disfruto al hallarla en la colina.

EL TALLADOR

De la marea humana llega esta arena,
grata al descanso, dura para la pena,
detalles: la margarita y la azucena,
compromiso, el anillo y la cadena;

múltiples situaciones cotidianas,
que ciertamente hacen nuestras vidas,
el balance de gozos y de heridas,
¡y la lucha comienza las mañanas!

Marea humana de instantes sorprendentes.
Parecería lo mismo y, así fuera,
sino fuera de vidas y de muertes;

así tiradas al naipe estas suertes,
aunque antes o después, aquí muriera,
al sorteo no le faltan disparates.

LA PIEL

¡Oh! esta piel mía, de mi vida frágil,
envuelve y cubre mi voluble alma ansiosa,
que crece de mil ensueños deseosa,
y sin embargo sigue siendo débil.

Cuántas veces después de las caídas,
observando su poderosa reacción,
que en la caracha avanza la curación,
y así nos van sanando las heridas.

Al ver la cicatriz, me impresiono.
Delicada piel, y vida inquieta,
¿qué fuera sin tan maravilloso escudo?

De mi propia razón de ser, yo dudo;
mas viendo que mi vida está cubierta,
extrañamente vacilo y me emociono.

ALMADÍA

No es la inmortalidad, ni la gloria,
sino la precariedad de la vida,
la que da a la existencia su medida,
como vivió Odiseo su propia historia.

No buscó la eternidad de los dioses,
y menos los placeres duraderos;
afloraron sentimientos verdaderos:
el terruño y amor fueron sus valores

¡Ay! esta dolorosa y grata condición
de los mortales, la dura ambigüedad
de elegir, al llegar de cada instante;

la voluble voluntad inconstante,
y la travesía, sin seguridad,
al impulso de su solo corazón.

ÁTOMOS APETENTES

Angustiosa necesidad del tiempo,
de utilizar el fuego concedido;
pero si este regresa repetido,
¿para qué, dime, tanto sufrimiento?

Vamos al sendero de la montaña,
pensemos en los primigenios tiempos,
alejemos los actuales sentimientos
para ver el tejido de la araña:

uno es el hilo, la red y la espera,
los elementos vuelan en los pájaros
y las nubes son bandadas de átomos;

también recorren el cuerpo que somos,
y conviene aceptarlo sin reparos,
pues así se ha encontrado lo que fuera.

PARCELA DE UNIVERSO

Lo sé, soy parcela del universo,
piel-corteza, tanto como coraza,
y mis huesos, madera de la casa,
e intestinos con lianas entrelazo.

Como sujeto habito este recinto,
el conjunto natural del cuerpo,
ámbito vegetal para mi tiempo,
hojas y ramas que estremece el viento

-pulpa el cerebro, y corozo el corazón-,
blando, el primero y, sencillo el almendrón,
que al cascar se abre en carnosa poesía

-fruto amargo, dulce melancolía-,
que agita fuerte y duro, el aquilón,
llevándola por toda la vasta extensión.

AMARILLAS, NARANJAS Y ROJAS

¿Cómo no va a ser vida la hoja que muere?
Ella precisamente hace la muerte;
el morir es pura expresión del ente.
Otra cosa piensa, quien vivir quiere.

Que vida y muerte nacen y van juntas,
que no son dos, son una misma cosa;
la que fue y la que es, son la misma rosa,
cuando eran capullos, y las difuntas.

Esas nubes que pasan y las que caen,
el viento que ondula los cañaverales,
el trino que acompaña nuestro despertar,
como las hojas, son de un breve estar;
los campos floridos, campos otoñales,
que airosos llegan, pasan y decaen.

DEILIA

(Lazos del alma)

Platón en sus etimologías,
definía <<Deilia>> como lazos del alma,
y en sus búsquedas y filologías,
da al Crátilo su merecida fama;

y es justo reconocer que el diálogo
nos acerca al estudio del lenguaje,
con tal maestría que su peritaje
nos aporta claridades y ese algo,

que nos revela el consistir del alma,
del cuerpo -morada en la que habita-,
y esos lazos de luces y de sombras;

el lenguaje se encuentra en lo que nombras;
amor y amistad que el hombre necesita,
y lo que fluye al soplo que lo inflama.

LA MELANCOLÍA

“Yo sé que no sé; eso sé”¹⁷.

Jean Gabin

Sí, como aquel viejo partero griego,
o Jean, tal, de vida alegre y mundanal,
este, mi ser sensible y sentimental
comenzó la existencia como un juego,

sin saber de la nada que estrenaba,
desconociendo el mar y el horizonte,
sin que la brújula marcara el norte,
pues sólo la poesía me llevaba.

Iba buscando un puerto bueno y cierto,
al galope del potro de juventud,
o en un pequeño velero al viento,

y de pronto me encontré en un desierto
los duros cardones de la senectud.
¡Ay! melancolía, ¡qué sentimiento!

¹⁷ Como un Sócrates, moderno.

GUARDA BIEN ESTE DÍA

El día de hoy está a nuestro alcance,
y el plan de hacerlo es siempre renovable;
lucha y persiste, el método es confiable;
resiste un día y verás el avance.

Un día, cada día, es perseverar;
la vida diaria se hace cotidiana
al renovar el plan cada mañana,
y conseguirlo nos logra liberar.

Es vivir el presente sobriamente,
para poder moderar esta vida;
lo has hecho, lo harás y conseguirás.

La convicción de que así lo lograrás,
su claridad te ha sido concedida;
guarda, pues, este día sabiamente.

RONDO DEL ETERNO RETORNO

¡Ay!, qué tristeza, los amigos se van.
Este verso en el muro y pintado,
yo traía esta pena en el costado.
Sí, le dije, a Alberto, Pedro, Juan e Iván.

Tanto dolor, la familia se aleja:
la cicatriz del ombligo recuerda
el fruto silvestre que la vida deja,
que cae de la rama a la tierra y se va.

¡Ay! qué fatalidad, todo se acaba:
nace, crece, florece, madura y cae,
pues es semilla de su propia muerte,
y nada puede cambiar esta suerte,
que por su propia naturaleza recae,
y que no detiene ninguna aldaba.

EL MALABARISTA DE LAS HUELLAS

Qué tan bellas las canciones de Sadel,
con su dulce, suave y romántico acento,
y el repertorio universal que contento
escucho, como los tangos de Gardel,

la pinacoteca, el teatro, las huellas
que han dejado todas las generaciones,
numerosas creaciones e invenciones,
lenguaje, poesía y esas cosas bellas

que alegran nuestra vida, el libro, el fuego,
que llevamos al aire cada día,
porque el arte sostiene la cultura,

incluso los restos en la sepultura.

El malabarista con osadía
nos hace felices con su hábil juego.

NADA ME DEBE NI LE DEBO

Nada me debe el amor ni le debo,
no es el triunfo del tiempo transcurrido;
no es mérito el haberlo resistido,
ni el haberme engañado en un placebo.

Si corrí tras del deseo fue mi culpa,
sucumbí creyendo era la dulzura,
cuando ciertamente sólo era locura,
aun sin examinarlo con la lupa.

Viéndome herido me tiene por bruto,
se burlan al verme sorber la arena,
y al observarme disminuir el brío,

ven el sacrificio del macho cabrío
y cambiar la alegría por la pena,
pagando la exacción como tributo.

ALEGRÍA DEL CAMINO

Se critica y admira ser sentimental,
y la situación se agrava, aseguro,
si hace poesía o tiene vena musical,
que debe pasar más de un apuro;

pero si además busca lo esencial,
la situación se pone más difícil,
porque la gente busca lo fácil,
vivir de manera circunstancial;

pero la distinción no es negativa:
los ideales de la vida son diversos,
las diferencias por la vía ruedan;

unos y otros en los caminos quedan,
aunque el poeta, que va dejando versos,
logrará que al menos uno perviva.

DESTELLOS

Aunque la búsqueda sea permanente
y tengamos sed de claridades,
dice el poeta que, hallamos soledades
y que la única certeza es la muerte.

Más que reflexión es olvido o suerte,
el pensamiento no logra descifrar
el misterio; tal vez sea mucho aspirar;
quizás un hombre elemental acierte,

a despejar niebla del pensamiento,
cual cocuyo, con su luz alumbrando,
para encontrar nuestro propio camino.

La angustia acompaña nuestro destino,
un sufrimiento que vamos llevando,
en cada paso y en todo sentimiento.

LOS DÍAS Y LA LUNA

Si Sócrates, en el diálogo con Ion,
decía que el poeta es instrumento
de los dioses, yo tengo otro entendimiento,
creo que habla la tierra por su corazón.

Barro de ternura y melancolía,
que mira amoroso en lontananza,
un dulce bien que conseguir no alcanza,
y así va contando día tras día.

No hay en este dolor culpa alguna,
y si la hay , es acaso mi ignorancia,
de no descifrar el paso de las nubes.

¡Cuántos errores cometo!, lo sabes,
que incluso ya has perdido la paciencia,
y me duele verte alumbrar, ¡Ay!, luna.

INQUIETUDES Y CERTEZAS

En el poema se cruzan los caminos;
allí, en la hoja en blanco, se encuentra el poeta
consigo mismo, buscando la ruta,
descifrando la rosa de los vientos.

¡Cuántas posibilidades distintas!
Diferentes trayectorias, presencias
y manos, voces, miradas, ausencias,
vidas nuevas, tantas vidas extintas.

Pelear el inefable sentimiento,
dibujar la flor escribiendo el verso,
y así pintar la tarde en el cuaderno;

detalles, la frase amable, el sereno
aceptar el devenir del universo,
y certeza de estar mañana muerto.

LA LLAMA BLANCA

Blanca página que ilumina el verso,
clara pradera para pasear el alma,
para verterla entera en el poema ,
cuando conmigo medito y converso.

¡Ay!, poesía, dimensión del misterio
y revelación de la llama blanca,
esta escritura que mi pena arranca
y me libera de este cautiverio.

Urgencia de expresar la dura vida,
el instante del íntimo latido,
nuestra existencia, la que hemos construido,

repaso del camino recorrido,
la nostalgia de todo lo vivido,
y destello en la tarde iluminada.

SALMO

Escribo el poema llenando la copa
del verso, reúno las letras, ordeno
las palabras y dándoles sentido
con el agua que del manantial brota.

Llena de actos, instantes y segundos,
llena de voces, luces y de sombras;
cada una de las palabras que nombras
tiene callados ecos de otros mundos.

Llena la copa del verso, la bebo;
es sorbo de la vida y del misterio,
la alzo al infinito y resignado brindo

por los avatares de este mundo,
y luego de entonar este salterio,
bien sé que es a lo ignoto, que me debo.

SIN ENSALMO NI CONJURO

Consultando un viejo libro medieval,
propiamente digo, del siglo de oro,
me hallé todo un hermoso tesoro,
para llegar a ser poeta con aval.

Traía el libro precioso, precisos
consejos, fórmulas para enamorar,
mágicos ensalmos para dominar
y, también, para curarse de hechizos;

pero yo, Amor, más a gusto me siento
estando a ti entregado, desprevenido,
insistiendo, linda mía, en tus favores.

Curaduría para estos dolores,
sabes, lo has vivido, siempre ha sido,
un beso, sí, con todo el sentimiento.

RIMANDO

Rimando las alegrías y penas,
voy pasando por el mundo, cantando
estas experiencias que voy viviendo,
cosas nuestras, las malas y las buenas.

Con una dulzaina aprendí a vivir,
que en mi corta y fugaz niñez pronto dejé,
como a la flauta que nunca dominé,
y he añorado en el difícil existir.

Y voy rimando alegrías y penas,
historias de mis caminos diversos
donde encontré la poesía y los versos.

¿Qué puedo decir ante estos sucesos?
-voy con la arquitectura de mis huesos,
y en las venas, alegrías y penas.

SILBAR, CANTAR, NARRAR

¡Cuánto le debo, vida, a la palabra!,
soplo de la existencia y mi esperanza
de cada día, si el arte la alcanza
a convertir en música que vibra.

Fluye desnuda y canta como el agua.
¡Ah!, palabra de la fuente del alma,
donde aprendí, en el jardín de la palma,
la paciencia y rehacer la tarea ardua.

Bien sé yo que soy de viento y barro,
una ocarina de nueve orificios
que entre todos los oficios, hago el verso,

y aunque el diario menester me sea adverso,
sigo cantando al goce y los suplicios
de silbar, cuando en sonetos narro.

TESORO DE LOS VERSOS

Me encanta leer a gusto a Garcilaso,
Lope, Góngora, Naviguero, a Boscán
a Quevedo y a muchos más de los que están,
que no filtro en un odioso cedazo.

Es un placer leer sus bellos sonetos,
disfruto de sus giros y figuras,
sus temas, rimas, ritmos y cesuras,
que para escribirlos conllevan retos.

Son los grandes poetas del Siglo de Oro,
cuya valiosa existencia celebro y canto,
y a quienes acudo yo para aprender.

Ahora que ya me puedo defender,
su gran filosofía yo decanto;
sé que su antología es un tesoro.

LA SONETINA

Pelear por una sílaba es batalla.
¡Ah!, ¡cuánto cuesta elaborar un verso!
A veces va de largo y sin reverso,
mas otras camino alguno no se halla.

La sinalefa ayuda y dificulta
al ábaco de sílabas contantes,
imprescindibles bellas consonantes,
que la sonora reescritura cuenta.

En el endecasílabo engasta once:
el poeta debe llevar bien la suma,
combinando suavemente la rima;

la sonetina es la música misma,
se siente que de línea en línea suena,
y la poesía se florece en goce.

MANANTIAL DEL VERSO

Bien sé, busco desahogar el alma
describiendo en letras mis sentimientos,
buscando rimas, haciendo sonetos
que pudiesen devolverme la calma.

Son estas las torturas interiores,
cuando el ser gravita obnubilado,
como si fuese un triste desterrado,
viviendo sus propias contradicciones;

mas de repente un nuevo sentimiento,
dulce y doloroso, anima mis poemas
y vence todas las vacilaciones:

estos versos míos se hacen canciones,
las rimas curan amables las penas,
y yo vuelvo a mirar al firmamento.

REVELACIONES

¿Cuál es el papel que tienen los versos?
¿Cuál aquel en que los poemas se escriben?
Letras brotan en él y allí reciben
impulso vital en temas diversos.

Leves huellas en la arena y en el viento,
ecos lejanos y sentimentales
de burbujas y murmullos cordiales,
acrecientan o borran el tormento.

En el reclamo, la súplica o la huida,
palabras que expresan los sentimientos,
afloran cantarinas de las fuentes;

algunas dulces, otras inclementes,
no nos dejan tranquilos un momento,
y el poema alivia y cura de la herida.

EL VERSO COMO EL SUEÑO

El verso como el sueño, limpia, escarde,
construye duelos, organiza casa;
haciendo la catarsis, la dicha alcanza,
quita la pena, que tan enconada arde;

pero la pena se obstina en quedarse,
como la raíz se aferra muy fuerte;
aun sacándola puede mal herirte,
y el sentimiento puede perderse.

El verso como los sueños bien inspiran;
es cuestión de seguir sus intenciones,
y sobre el papel dibujar el mapa;

así traza su salida o su trampa,
ya sean con poemas, música o canciones,
así es cómo los males terminan.

DIAPASÓN

Si quiero afinar bien el verso, el tono,
para encontrar la nota en particular,
sé, debo buscar la rima similar,
así, de esta manera el poema entono.

La composición viene a ser un juego;
reclama concentración la partida,
ha de llevar su ritmo y su medida,
para no verla arder en el fuego;

pero no es solo cuestión de métrica,
pues debe tener bello y hondo sentido,
esta búsqueda de la inspiración;

entonces canta en ella la canción,
el logro de forma y el fondo está cumplido,
con diapasón, poesía y aritmética.

POESÍA

El poema depende de unos ojos,
la caída de una hoja en el paisaje,
de cierto misterio en el celaje,
de recuerdos queridos, dolorosos;

de esa sencilla flor blanca y morada,
que crece en el jardín del corazón,
suave, perfumando una ilusión,
que parece resolverse callada.

¡Ay! poesía mía, que me acompañas,
que redimes en verso estas penas,
y dándole a mi vida aliento y ganas,

a mi vieja ansiedad, serenas canas,
dicha, gozo en las emociones buenas,
y quitándole el luto a mis pestañas.

MÚSICA DE ALAS¹⁸

Allí, el soneto es campo de energías,
donde el lenguaje despliega su poder;
que con un solo trino logra encender
pentagramas de dulces melodías;

melodías que silba el caminante,
que tranquilo, en *adagio*, va despacio;
o ya en *allegro*, recorre su espacio,
siempre cantando, *lento*, *presto*, *andante*;

andante, o *accelerando*, o va *rubato*,
tomando todo su tiempo en escuchar
al ruiseñor, o el vaivén *prestissimo*

del colibrí -vuelo rapidísimo-;
así de músico me pongo a endechar
y gorjeando sílabas hago mi canto.

¹⁸ 21 de marzo de 2017
Equinoccio de primavera
Día universal de la poesía.

LA SÍLABA Y EL TAMBOR

Al escuchar a la sílaba tocar
el tambor, sobre el amplio papel blanco,
y sentir su ritmo medido y franco,
expreso el sentimiento y suelo cantar.

El soneto da claros los contornos,
delimita el género y la poesía,
no determina lo que el alma ansía
y puede decir con o sin adornos;

describir la amada naturaleza,
dolerse de la condición humana:
nacer, vivir, amar, sufrir y morir;

pues el verso bien cumplido deja fluir
tema y la canción que al corazón llama,
conjugando el sentido y su belleza.

EL VERSO FLORECIDO

Arde el verso encendido del detalle,
su llama ilumina la bella acción,
apenas una nota, una canción
para que el corazón hable y no calle.

¡Sí, cuánta cosa pequeña indica amor!,
pequeñas florecillas del camino,
que en las arideces son como un mimo,
que nos calma y nos renueva el valor.

Arde el verso, y el corazón agradecido
encuentra que el día abre y te sonrío,
pues alguien a tu lado en ti ha pensado.

Gracias, por los detalles que me has dado,
Amor, y que hacen que contento te envíe
el verso, que arde en mi alma, florecido.

EXTRAÑA LUZ

Cuando el poema llega, toca el corazón,
viene trayendo esa bella luz extraña,
normal y excepcional, fulgor que no engaña,
descubriendo en letras su revelación.

Él no tiene un valor utilitario,
pero nos regala una nueva visión;
por él recibimos su iluminación
y cambia nuestro vivir ordinario.

El poema, palpitando en nuestro interior,
se queda resonando en la memoria,
en el torrente de vida circulando;

apoyados en él vamos andando,
va y vuelve, retoma como una noria
y sentimos ese efecto alentador.

EL VUELO DE LAS ANSIAS

Poderosa compañera, poesía;
la misteriosa y mágica bandera,
la maravillosa y leal escudera,
que vives en la sangre y vida mía.

Tu me abres los caminos interiores
y, en las calladas playas de mis venas,
dejas sonoras palabras de arenas,
que terminan en sentidas canciones.

Al brotar, escapas entre mis dedos,
quedas como huellas de las gaviotas,
¡ay!, que a veces te encuentro mal herida,

me duele tu dolor, la propia vida,
caída, golpeada, las alas rotas,
y así subes, asciendes a los cielos.

MARAVILLOSO INSTANTE

¡Qué riqueza encontrar un bello poema,
y dicha tenerlo como tesoro!
Sentimientos y palabras que adoro,
que ayudan y nos curan de la pena;

es una dicha poder conocerlos;
el poeta lo escribió para nosotros,
nos familiarizamos con sus logros,
y los guardamos para no perderlos.

Poesía que abres la aldaba del alma,
¡oh!, qué sensación, ¡maravilloso instante!,
libro abriendo, sugiriendo caminos,

previniendo riesgos y desatinos;
luz que llega a la hondura y a la mente,
llama que nuestra devoción reclama.

LA PRUEBA DE LA ROSA

El escribir un soneto a la rosa
es un reto que motiva y cohíbe,
por eso quien se decide y lo escribe
participa en la gesta peligrosa.

Hay tantos y tan bellos, que da temor
ir a salir sólo con cualquier cosa,
pues ella es emblema, por ser hermosa,
de perfección, fugacidad y dolor.

Los poemas repiten delicadeza,
pompa, alegría carnal, vanidad,
frágil elevación sobre la nada;

¡Ay! la muerte en el tallo perfumada,
es realidad de la propia humanidad,
y el verso, testimonia su crudeza.

LAS COSTURAS DEL VERSO

Esas palabras que siempre decimos
en tantos versos y tantas canciones,
no vanas ni simples repeticiones;
son expresiones de lo que sentimos.

Y si las bellas rimas se repiten,
no es porque seamos muy poco creativos;
corre sangre por cauces sensitivos,
sílabas atropelladas compiten

por ubicarse en el renglón del tema,
y así decir simplemente: “te quiero”,
para quedarse quietas y seguras,

agregando suspiros y dulzuras;
es así el amor en el mundo entero,
y se enhebra, teje y anuda, este poema.

MEMORIA DE LAS PALABRAS

Las palabras que sirven para nombrar
la verdad; las que sirven para mentir;
las que pueden revelar nuestro sentir;
aquellas que nos guían al elucubrar;

las convoco ahora para recordar,
los días de la infancia y la juventud,
cuando avizoramos a la senectud,
y los recuerdos nos pueden ayudar.

¡Ah!, que bello era escuchar la campana
del colegio, para entrar, para salir
para correr a los juego del recreo...

Compañeros, en estas palabras veo
que lo vivido, podemos revivir,
y al invocarlas volverán mañana.

GRACIAS A LA MÚSICA

En cada canción, como en cada verso,
palpita la emoción, surte la vida,
bate el corazón, late la herida,
para contar una pasión, un beso.

Y no importa la forma o la medida,
tango, bolero o pasillo, el ritmo;
para cantar, narrar, es lo mismo,
el alma ansiosa busca su salida.

El poeta, el compositor, el artista,
aquel que ama la colección de discos,
que sabe interpretar las emociones,

halla sabiduría en las canciones.
¡Ese privilegio lo tienen los músicos!
Les damos gracias de que su arte exista.

AUTORRETRATO II

Yo soy el poeta que entregó su vida
a la poesía, al amor y al sueño,
para quien existir era una herida,
y en curarla puso todo su empeño.

Yo soy el poeta que vivió en los libros,
en los versos, preso de dulces recuerdos,
jamás perdidos y que grabados
permanecen claros, bellos, placenteros.

Por un poema también jugué la vida,
corrí, sin saberlo, todos los riesgos,
porque la palabra es audaz y peligrosa,

pero hoy que me regresa rumorosa,
agradezco los momentos aquellos,
pues en poesía la vivo y fue vivida.

SONETO DIVERSO

Solo, no hallo diálogo en mi verso,
y un abismo encuentra mi mirada;
tal vez deba ser así hacia la nada,
sin descifrar el tapiz por su reverso.

Sé, soy la burla de los pragmáticos,
puede mi culpa sea, ser un soñador;
el mundo real, parece ser un borrador,
como rosa azul de los románticos.

Me encuentro y pierdo en huellas de canciones,
y así como la hoja, no hallaré salvación;
la poesía me acompañe y me despida.

Sólo días fugaces tiene la vida,
y la acequia antigua corre sin solución.
¡Ay!, el amor no es dócil a tus emociones.

MORDISQUITOS DE LIMÓN

Amargura de la melancolía,
pero dulces mordisquitos de limón,
con los que curaste la agonía
que padecía mi triste corazón.

Mordisquitos de limón y sonrisas,
alegrías que curan el sinsabor,
que dejan el dolor de las cenizas.
¡Ay!, Amor, detalles, bellísima labor,

de tornar, dulce bien desamargado,
lo que antes era pena convertida en hiel.
Se diría, todo acabaría mal,

para un poeta adolorido y sentimental,
que era llanto dentro y fuera de su piel,
y que sin ti muriera desolado.

MANIFIESTO DE LA RESISTENCIA POÉTICA

Es forma sublime del sentimiento,
fijada en las palabras y las cosas,
en el corazón, los labios, las rosas,
y perfume sonoro del secreto.

Ah, las palabras, piedras de mi río,
fluyen por su cauce y en su fluir navego,
buscando comulgar yo con ese algo
que sé, mora en la gota de rocío.

La poesía, unión con el universo,
es nostalgia, separación y llanto,
es dolor, es amor, es el abismo;

compongo con ella pequeño verso,
sé que por su magia, que por su encanto,
resisto y puedo seguir siendo el mismo.

EL FARDO

Este fardo que me traigo, que pesa,
yo digo que lo quisiera compartir,
y puedo enunciar su doble consistir,
porque su gravedad es mi certeza:

tiene algunas alegrías y penas,
no va en la espalda, lo llevo en el alma;
el corazón a sus temores empalma,
pero algunas veces cantan mis venas.

Si la fresca brisa roza la frente,
o si la sombra de una golondrina
pasa, siento más liviana la carga,
más ligera, y la ruta menos larga.
¡Ay!, poesía, compensación divina,
cuando el arte del verso me hace fuerte.

ESPIGA SILVESTRE

¡No!, a que me lleven a la iglesia, decía.
¡Sí!, a despedida en la sala de velación,
que alrededor se forme una alegre reunión,
se brinde, cante y recite poesía.

Antes de que me cremen, alguno diga
poemas y palabras de despedida,
entonces estaré justo en la medida,
que una boca amorosa me bendiga.

Ya cenizas en el aire o en los vientos,
o en el agua, se deslicen en busca
de una orilla, o leve junco silvestre,

para seguir otro curso terrestre;
así tal vez alguna espiga luzca,
las pequeñas semillas de mis versos.

LÁMPARA AZUL

¡Cuán lento y doloroso fue el comienzo!,
como cuando la fuente rompe la roca,
que lenta y persistente toca y toca,
labra el alma y brota el primer verso.

Aún recuerdo aquella noche alargada,
junto a la lámpara azul encendida,
que alumbraba los comienzos de mi vida,
y me estremecía pensando en la nada;

me esforzaba por encontrar sentido
a la poesía, a sus temas profundos,
imprecaciones, lamentos y cantos,

alegrías, anatemas y espantos,
hablando de tan distintos mundos,
y así seguí, y es así como he vivido.

POESÍA Y ESPERANZA MÍA

Con ésta, mi interrogada alma,
escuchando mi diálogo interior,
en la buscada región de la calma,
medito y me figuro un mundo mejor.

¡Ay, Poesía! y esperanza mía,
¿qué sería si yo no te tuviera?
¡Y cuántas veces que sin ti muriera,
me has redimido en agonía!

¡Ay! ¡Corazón! ¡Ay! ¡Cuerpo! ¡Desolación!
¿Qué sería del calcio de mis huesos?
¿Qué sería encerrado en prisión?

-¿Qué serían sino fueran expiación,
sueño, vivir esos bellos momentos?
-¡Ay! poesía, que me das la redención.

PASOS DE CIENPIÉS

Pasé de los diez mil versos escritos;
sé que este número lo emplean los chinos
para hablar de muchísimos caminos,
algunos permitidos o proscritos.

Evaluadores saben, no es el mundo,
que bien conocemos; no es la cantidad.
También que se ha de buscar la calidad,
y ante ella no puede uno quedar mudo.

Yo doy testimonio de su sencillez,
no me impulsa la vanidad, ni gloria,
que son poemas de este cotidiano fluir;

de ese río de instantes de ir y venir,
al ritmo universal de la noria,
pasos dados como si fuera un cienpiés.

ESCENA COTIDIANA

Veo los anteojos sobre la libreta;
el cuadro familiar es sencillo y grato,
los dejé ahí para descansar hace un rato,
y al verlos gozo de su figura escueta.

El lápiz, el estilógrafo y el papel,
secante, borrador y sacapuntas,
los libros reunidos, amigos que juntas
y tantas lenguas con alicer en Babel.

Computador, nueva tecnologías,
usebe, máquina de escribir al lado,
sobres, resmas, el antiguo escritorio,

todo esto, como se ve, es notorio,
ayuda. La inspiración ha llegado
y es momento de escribir las poesías.

CHOPIN, «EL POETA DEL PIANO»

Al llegar la lluvia llega bajo las manos
de Chopin, esas manos que enviaron
del cielo y en sus notas interpretaron
los profundos sentimientos humanos,

dan al alma una grata sensación;
su composición provoca y motiva
el éxtasis, gracia contemplativa
que nos recrea y llena de emoción;

suaves obras que dan paz y reposo,
nos trasladan a profundos sentires
donde viven las musas musicales.

¡Ah!, disfrutar sus dones celestiales,
sentir sus nocturnos y variaciones,
y dejar nuestras penas en el gozo.

EL BIEN MAYOR

¡Ay! ansiedad, con dureza agitas mi alma;
me siento hoja golpeada por el viento;
cruel arrecias, no sé si aguante tanto.
¡Cómo añoro el dulce bien de la calma!

¡Ay! los pensamientos que me atormentan,
deseos e inseguridades que me hieren;
no debería sufrir si otros prefieren
otros seres, cosas que los contentan.

El consejo me había sido dado:
<<apegarse es causa cierta de dolor;
y que es vana toda humana posesión>>.

Es mejor estarse a la resignación,
que es el desprendimiento el mayor valor,
y esta angustia es a causa de su olvido.

AGUA DEL TIEMPO

El tiempo pasado, ese tiempo vivido,
es tiempo del agua, que es tiempo corrido;
no es tiempo perdido, ni tiempo de olvido;
tiempo -palabra mayor-, tiempo que ha sido.

El tiempo pasado, ese tiempo querido
que es la infancia -aljibe, pozo detenido-,
que nos ha sido concedido y está unido
al curso del tiempo del que hemos venido.

El tiempo pasado, que es tiempo seguido
-arena del río del tiempo caído-,
es canto rodado, constante latido.

El tiempo es burbuja, que es soplo sentido,
clepsidra del tiempo en las venas fluido.
El tiempo pasado no es tiempo perdido.

ABSORTO AL INFINITO

Las manos y las piedras se alzan,
parecen llamar o preguntar
al infinito por este estar,
a cuya comprensión no alcanzan.

Calcio piedra, también los huesos;
los que sostienen la mirada,
que siguen la noche estrellada
y escuchan la brisa y los rezos.

Se alzan las manos y las piedras,
se alzan las miradas, los rezos,
y altas las estrellas titilan:

miran cómo suben las hiedras,
miran cómo suben los huesos,
y cómo las cuencas las miran.

VIII

LA SEÑAL ESPERADA

LA SEÑAL ESPERADA

Mi amigo agonizando me prometió
que, si él podía, una seña me haría,
si el otro mundo dudoso existía;
así me lo dijo y me lo repitió.

Nadie ha regresado para decirlo.
¡Ah! que disposición para intentarlo,
pero aunque no haya podido lograrlo,
¿aún podría, Modesto, conseguirlo?

Tampoco ninguno lleva un bien consigo,
y es que yo sentía que íbamos juntos,
y que iba bien tener un compañero,
aunque va adelante y llegue primero;
pronto todos estaremos difuntos,
¿Podré llevar noticias a mi amigo?

HABLA EL AGUA

Sagrada misión es la de la pluma,
ante el visible mundo de los muertos.
En sus manifestaciones, son ciertos,
como el agua pasa y habla entre la espuma.

Cuando yo pienso en la vida, es en ellos
en quienes pienso. No existe en el mundo
nada que se resista a lo ocurrido,
fuego que alumbra y muere a sus destellos.

Por ello cuando escribo, los recuerdo;
son resumen de todo lo vivido,
y todo cuanto podemos esperar.

En hablarles nos debemos esmerar,
no sólo porque nos han precedido,
sino porque vivímonos muriendo.

LAS VOCES DEL VIENTO

¡Cómo es triste llorar al ser perdido!,
la frágil memoria quiere guardarlo;
sabemos que no podemos lograrlo,
que no, ese don, no ha sido concedido.

Los recuerdos de mundos infantiles,
o la adorada juventud pasada;
la madurez, el trabajo, la amada,
y aun nuestra vejez, parecen pueriles,

ante la pretensión de querer vivir,
incluso de apenas tentar conservar,
lo que un día fue causa de alegría,

pues la triste lección ya nos decía,
que el destino de la vida es pasar
en este perecedero proseguir.

ORFEO

Escuchando la ópera me pregunto,
¡Ay!, por la ley inexorable y severa,
que al ser vivo gobierna y le espera,
de amanecer, y atardecer difunto.

¡Ay, destino doloroso y funesto!
¡Ay, ley severa, dura, inexorable!
¡Ay, ser fuerza oculta, cruel e implacable!
Y el eco repite: “¡Cruel y funesto!”.

Inquiero por mi poesía, ¿es posible?
¿Cuál es, pluma, la victoria del verso?
Como Orfeo, ¿tendré el poder de la lira?

Por esta sentencia el hombre delira;
rayo fugaz alumbra el universo.
Nada a su brevedad es oponible.

CERTEZA DOLOROSA

Vida de muerte y muerte de la vida,
es realidad del hombre que acontece;
certeza que se nace y se fallece,
evidencia dolorosa y sabida,

pues lo que vemos lleva su medida,
y aunque la ilusión llega cuando crece,
es pena cuando el ser desaparece,
llanto cuando acompaña su partida.

Esta experiencia rodea este misterio
de ser sin salvamento, mas es pura.
Todo llega a su fin, indetenible;

el más fuerte a su término es sensible,
pues viendo cómo va a su sepultura,
al fin cada uno llega al cementerio.

DEL CALLADO ADIÓS

A Juan Carlos Charria García

Querida familia ahora parece
que todo lo vivido, aunque largo
parecía, fue fugaz sin embargo,
y su fugacidad nos estremece.

Vernos mayores recordando el ayer,
aceptar nuestra condición humana,
cada hoy esperando el día de mañana;
así cada uno, tú, yo y cualesquier.

De uno en uno se multiplica y merma
la bandada, que surca el aire y vuela
entre las corrientes de la vida,

mas la hermandad sufre en la despedida,
encuentra paz y amor y se consuela,
aceptando la ley que nos gobierna.

REVELACIÓN

¡Caen las hojas! El eterno retorno
de la vida que se inmola a sí misma;
huellas desconocidas de un fantasma,
que es aquel que dejó la piel de mono.

¿Cómo desenmascarar las palabras,
hallar la ruta en torcidos caminos,
la voluntad de ser en el destino,
correr el velo de las metáforas?

La vida impone lucha permanente
y, en las cuerdas del alma, el artista
audaz vibra, sensible en sus temores;

valiente acepta el humus, sus valores;
y tal vez sea el caer de hojas, esa vista:
clara revelación de un solo instante.

EL CERO

Apuesto estas tres sílabas al cero,
principio y fin, la partida y el regreso,
círculo de animación y de reposo,
Dios y nada, dolor y desespero;

el orificio, telescopio y boca,
mitad en el arco iris, suma y resta,
virtud, prudencia, vida alegre o funesta,
cualquiera sea el destino que te toca.

Gran hallazgo de la matemática;
cero, entrada a la gruta primitiva,
y la puerta cerrada del castigo,

que puede abrir el amor o el amigo,
cierra la partida definitiva
y abre la literatura fantástica.

Y ERA ALLÍ, EL PRECIPICIO

Distintas preocupaciones llevaron
la mirada a otras varias distracciones,
pues son muchas y tantas direcciones,
que tales ocasiones no faltaron;

mas la ocurrencia fijó la mirada
en un sitio al que todo iba fluyendo;
y todo iba allí, todo iba muriendo
y comportando el sino de la nada.

Algo excepcional era en un principio,
uno volteaba a otro sitio, pensando
que sucedía, sí, pero era ajeno;

poco a poco fue ganando terreno,
así se nos fue acercando, acercando,
y ahora está aquí, cierto el precipicio.

SE ADVIERTE QUE TODO

Pronto se advierte que todo en la vida,
tiene vida pero es hijo de la muerte;
tal plantas y animales, de tal suerte,
que se desangra por la misma herida.

¿De personas qué digo? Ni se diga,
pues vienen de abono y son despojos.
Verdad que produce tristeza y enojos
y no hay esperanza que la contradiga.

El camino se hace viejo, enmalezado,
y la escuelita del campo vetusta,
el anciano tiene el bastón al lado,

mira atrás y la vela se ha apagado,
otras tantas vacilantes lo asustan,
y el calcio de nuestros huesos alumbra.

MEDITACIONES EN LA PLAYA

Sabemos que la playa es la partida,
que todos nos vamos a dicho lugar,
es puerto de llegada o de salida,
del que ninguno se podría librar;

alguno, como Ulises, se amarrará
a un mástil, esperando pasar airoso;
otro sucumbirá al canto melodioso
prometiendo que nunca más amaré.

Mirando de nuevo el bello horizonte,
que permite al viajero observar tranquilo,
debo dejar que la vida sea y fluya,

que en el diario devenir se construya,
sabiendo que cada uno tiene estilo,
sin temer la llegada del Caronte.

PUERTO DE LAS ALMAS¹⁹

A Luis Antonio Cuéllar

Ayer, cuando veníamos a casa,
luego de participar en el acto
que a nuestro compañero puso en alto
y se realizó en su querida plaza,

casualmente entramos al cementerio,
seguimos el deseo de visitarlo;
un impulso nos hizo acompañarlo;
la noche lo envolvía en el misterio.

Amablemente recordó el corazón
viejos momentos que narran las palmas,
las lápidas con sus cifras y fechas

-breve resumen de las vidas hechas-,
lo que queda en el puerto de las almas,
que nos produjo esta profunda emoción.

¹⁹ Bolívar (V), Enero 20 de 2017

PRESAGIO

¡Ay!, los pasos al final de la vida,
los pulmones cesan la respiración,
la última queja es una exhalación,
y la oportunidad está cumplida,

mas las palabras dichas perdurarán;
aquellos bellos versos y canciones
adorables que cantaron emociones
y lindos momentos, no se olvidarán.

Todo es llegar y pasar, lo sabemos;
la sentencia es indefectible, no falla:
la lluvia del tiempo desprende las hojas,

cualquiera sea la seguridad que escoja;
ninguna defensa logra dar la talla
y así llegamos, vamos y partimos.

EL VUELO DEL ALMA

1. LA CRISÁLIDA

La vida está hecha de la muerte, o al revés;
realidad de difícil definición;
cierto desconcierto tiene esta cuestión,
revestida de patético interés.

Unida está a la guerra y a la epidemia,
al homicidio, a la desaparición;
hay quien la toma por una maldición
y llena está de dudas la academia,

pero mantenido el sentido deseo
desde los albores de la humanidad:
llegado el momento de desencarnar

-que un buen amigo nos ayude a pasar-,
para aceptarlo con naturalidad
y el alma pueda comenzar su vuelo.

2. BATIR DE LAS ALAS

Alma doliente al cuerpo confundida,
voz que ruega y suplica vanamente,
poder ver el misterio claramente,
de su grave periplo en esta vida.

La mano fratricida que la arranca
tira el mantel y la sagrada mesa,
deja en cenizas el hogar, la casa,
cuando envilecido a su sangre ataca.

Espíritus, ayúdenme en el duelo,
médicos, curas, bosques y chamanes,
agua bendita, luz de nueva aurora,

acompañenme en este trance y hora,
que tierra soy de dichas y ansiedades;
¡ ay! mano amiga que me das consuelo.

VOLUNTAD DE VIVIR

Hombre, hombre resiste y lucha; resiste,
que la suerte está echada; la condena
cierta es para la condición humana,
y aun así no hay razón para estar triste.

Descree de la ilusión consoladora,
pues esta realidad es inmanente,
acepta la vida, acepta muerte;
cierta es, sí, natural y no traidora;

pues allí mismo nace el objetivo,
tiene voluntad, vigor, para existir,
y reivindica y vive los sentidos;

goza el sol, estaciones y períodos,
asume gustoso el diario combatir;
es así como se siente estar vivo.

CASTILLOS

¿Por qué somos tanta ira siendo polvo?
¿Por qué tanto orgullo, tanta vanidad?
¿Por qué, si conocemos su cruel verdad
y que la brasa muere en el rescoldo?

Hay dolorosas, vanas pretensiones,
donde la nada construye castillos,
cuando podríamos, simples y sencillos,
buenamente vivir las emociones.

La naturaleza trae flores y frutos,
lección que aprendimos en el camino;
en la lucha que enerva la cultura,

difícil es un poco de dulzura;
ser espontáneo es un desatino,
y quienes lo somos pasamos por brutos.

EL VUELO DE LAS HOJAS

Hay quien anuncia como el cisne y canta,
se despide de este mundo, llegada
la hora en que el alma vuela desprendida
y de ese suyo caparazón salta.

Ya el corazón tampoco anhela soportar
las duras pruebas por las que latía,
está listo, sale a nueva travesía,
dócil, queriendo su vuelo levantar.

¿A dónde van las hojas y las almas?
¿Mirarán lo que fuera su morada?
¿Regresan? ¿Vagarán por este mundo?

Hay quien piensa, calla y tórnase mudo;
nada sabe del reino de la nada.
¡Cuán, poca es la luz de las estrellas lejanas!.

LAS HOJAS

Impulsadas por fuerza misteriosa
las plantas crecen hacia el fulgente sol,
o siguen su curso como el girasol,
el samán, la ceiba, o la bella rosa;

brotan de las ramas, suben airoosas
buscando el azul del cielo infinito,
y en su deseo vital, en su apetito,
acompañan a las flores, muy hermosas.

Mas cuando de la dicha están gozando,
llega un viento y las golpea duramente,
entonces amarillean y desprenden.

Siempre distintas hojas nacen y caen,
sin reprochar el destino inclemente,
y van muriendo las que van brotando.

HONDÓN DEL ALMA

Si de lo fugaz de la vida humana
debemos percatarnos, no para llorar;
sino para resignarnos y aceptar,
que cierto es, debemos morir mañana.

Ni la salud, poder o la belleza,
ni la clara luz, la que nos da el día,
nos pueden incitar a la osadía
de creer superar la naturaleza.

Petrarca y Garcilaso, poetas excelsos,
quienes modelaron poemas mayores,
describieron lo que llamamos alma.

Mi ser, buscando estas honduras, clama
por poder dar cuenta de estos rigores,
que perturban mi ansiadísima calma.

LA ARENA DEL TIEMPO

Cada día que pasa es uno menos
y cada día el mar besa la playa;
y ninguna huella segura se halla,
ni el caminante llegará más lejos.

Volar a las gaviotas no le asegura
que ellas consigan aumentar sus vidas;
sus horas ya las tienen decididas,
y el alcatraz de gran envergadura.

La arena va y vuelve; fluye y regresa;
el tiempo habla rápido, en las burbujas
del gran misterio que impulsa al universo;

y, el hombre inquieto, en este afán diverso:
sufriendo agudos pinchazos de agujas,
porque la ansiedad tiene al alma presa.

LA RAZÓN DESVELADA

Aquello que fue origen y principio,
que desvela ciencia y filosofía,
impone preguntar por el inicio,
de ser y deshacer en agonía.

Si por no hallar explicación se agita,
indaga por la esencia, el accidente
y solo encuentra el eco permanente,
que su propia desesperación le grita.

No consigue del mundo una certeza,
pero la que él tiene, ya es bastante;
es suya la evidencia del instante

que habrá de encontrar más adelante;
y sigue, cejijunto y anhelante,
contemplando la tarde y su belleza.

EL ANFITRIÓN

Cuerpo que soy, albergue de la vida,
recinto que le otorgó el mundo,
templo de mi alma estremecida,
prisión para mi sueño vagabundo.

Como el árbol soy, levanto mis brazos
tal como mi hermano vegetal;
necesito la luz, busco sus rayos,
la tierra, sintetizo el mineral.

Todo en mí, me sorprende, asombra;
cuerpo en que crezco y desfallezco,
destino de mi ser que desconozco.

Habito en mi cuerpo, es mi anfitrión;
microcosmos, intensa combustión,
que también identifica y nombra.

EL JARDÍN CEMENTERIO

Caminaba desprevenido y advertí,
que un palomo había sido alcanzado,
un automóvil lo había arrollado,
y esta muerte horrorosa yo la sentí.

Me acerqué, y sus vísceras esparcidas
me conmovieron y, con esta impresión,
tomé su cuerpo con determinación.
Dos niñas miraban compadecidas.

Con respeto lo trasladé a un jardín,
en el que florecían las bifloras;
me dispuse a seguir, y vi las niñas

que estaban apenadas, compungidas;
a una, que lloraba le dije, ¿por qué lloras?
-“¡Ay!, pobre palomito, que triste fin”.

ALUMBRAMIENTO COGNITIVO

Viniendo de la nada me encendí de vida;
ignoro lo que al misterio y ciencia concierne.
Yo bien sé que soy apenas crisálida que viene,
con una llamita en la carne aprisionada.

Trémulo, palpita mi ser en la pavora,
sufre, se agita al ver el límite del día,
y al escuchar el viento, arcana melodía,
se abisma asustado en su hermosura.

Mi razón ausculta, se entrega al pensamiento,
y solo le queda vibrar del sentimiento,
queriendo asumir, luchar la dura búsqueda;

entonces debe resignarse al fluir callado,
que fugaz e inasible pasa por el lado,
llevando presuroso una respuesta muda.

POMPAS VAGAROSAS

Con especial cuidado me puse a observar pompas de jabón que hacía un chiquillo, soplando a través de un delgado pitillo de papel encerado, haciéndolas volar.

Y entre ellas revoloteaban mariposas, algunas de finísimas alas insinuantes, de sugerentes venas transparentes, cual traslúcidos pétalos de rosas.

Pompas y mariposas variaban suspendidas en el aire; caían suavemente al suelo en fino polvillo, en imperceptible duelo.

Era el cementerio del soplo de las vidas, porque tan solo se les concede un segundo a las pompas y a las almas de este mundo.

EL ADIÓS: MÚSICA, POESÍA Y RECUERDOS

Yo no quiero que a mí me entierren,
prefiero ser espolvoreado;
que mis cenizas las avienten,
a la quebrada del Salado.

No quiero que me digan misa,
aunque yo en este rito crecí;
y en el crematorio, sin prisa,
poemas, si; como poeta viví.

No falten flores, hojas secas,
porque por ellas pude saber:
que cuánto nace ha de perecer;

pero canten en mis exequias,
temas de queridas canciones,
y se cumplan mis instrucciones.

EL COLOR DEL AZAFRÁN

«Sí, sí: lo que nace tiene que morir».
No habrá dolor en esa despedida,
clara era la enseñanza recibida
y que a diario practicó para vivir.

Sé, quedarán las palabras del maestro,
el dharma, las cuatro nobles verdades.
-«A la visión interior no la olvides,
domina el deseo», dijo en el encuentro.

Y le dijo: «Estás informado y has visto,
la envidia causa, trae males sin cesar;
¡es tan doloroso caer una y otra vez!».

Había vivido y llegado a la vejez,
no era cuestión de volver a empezar;
para desencarnar, estaba listo.

HESITACIÓN AGNÓSTICA

De nombres de Dios, de los que le ponen,
conviene hacer una pregunta vana:
¿si es verdad, como lo afirman, y dicen,
por qué se nos dificulta y cuesta

evidenciar su existencia y consistir?
Sabemos que la vida es pasajera;
relámpago ésto, que llaman existir;
no el hombre, la naturaleza entera.

No obstante Dios, Tao, Natura -enumero
algunos nombres del Innombrable Ser-,
Aquel a quien el causal acontecer

debería fácilmente demostrar;
que hace los huesos y la carne durar,
y se vacila en declarar El Primero.

BUEN TIEMPO

Si llegada esta cierta edad, ya mayor,
te encuentras sobrio, en paz, y de repente
sientes que ha cambiado el mundo y la gente,
mientras así, libre de odio y de temor,

miras, ves lo que es y ha sido tu vida,
una nueva ilusión vuelve aparecer
y te ilumina con su dulce querer,
te llama, te reclama, te convida

para caminar juntos en la tarde:
notas todo mejor, que hace buen tiempo,
y hasta te dan tantos deseos de cantar,

que crees que nadie te lo puede quitar,
pues el mundo que canta de contento
y el alma alegre entre colores arde.

PROFESIÓN DE FE

Encendía de niño veladoras
y velas, y cirios a los santos;
hice promesas, hice juramentos,
fuí a la procesión de las auroras.

Yo busqué a Dios en las imágenes,
encontrando a gusto su figura,
mas pronto lo vi entre las márgenes
del río irradiando su hermosura.

Y me dije entonces, mi religión
es ésta que me revela el día,
la llama de la luz, el claro cielo;

me entiendo en esta pura sensación
de ser este cuerpo, esta energía,
del alma que pertenece al duelo.

APACHETAS

Buscando a Dios en todo queremos encontrar
una respuesta cierta para la existencia,
y en esa búsqueda pulimos la paciencia,
oyendo una voz que no podemos precisar.

Es que el universo afirma su presencia;
lo dicen los ríos y los mares y el viento;
mas calla la voz, se escucha el pensamiento,
y queda el misterio, la poesía y la ciencia;

como si la arena, como si las tormentas,
revelaran son imposibles los cimientos;
que solo quedan estos pobres sentimientos

huérfanos, resignados a contemplar el cielo,
transidos de ansiedad, fijos de este suelo,
y esperanzados al ofrecer las apachetas.

RELOJ DE ARENA

Callado observo el reloj de arena,
escucho el sonido de los granos al caer,
que golpean y chillan como niños al nacer,
o que, se deslizan con suavidad amena.

Caprichoso, sin cesar, el azar los ordena,
cuando se juntan, cayendo a su destino;
ninguno busca ni elige a su vecino,
siendo su suerte grata, o una condena.

Y poco se demoran en pasar de un cristal
al otro; ocurre, digamos, enseguida,
y pronto están todos los granos abajo.

Así sucede a todo humano mortal,
que trae ya su oportunidad cumplida;
tanto al viejo o al que cae por atajo.

LOS BRONCES Y LOS HUESOS

A los Poetas del Parque

No llamo, no estimo la triste gloria
que el bronco honroso bronce exalta;
mejor guarda cariñosa la memoria,
al buen amigo querido que falta.

No obstante impone el seco frío,
el silencio mineral de sus palabras,
y lamentamos al ondulante río
de los cálidos afectos y miradas.

Volverse estatua, bronce, monumento,
y quedarse varado en algún parque,
elegido para recordar los versos

como nubes fugaces del firmamento,
amarillas en los viejos almanaques,
donde en bronce se trasmutan los huesos.

FOE, MINUTO 72

Nada indicaba en Francia, o hacía presumir,
por aquellos azules días de ese ardiente verano,
cuando los jugadores estaban en el campo,
que uno de ellos fatalmente habría de morir.

Colombia y el Camerún disputaban el partido;
no se trataba de una obra de Edgard Allan Poe,
pero el Hado, que todo ya lo tiene decidido,
súbitamente se llevó al jugador Marc Vivien Foe.

El atleta murió en el minuto setenta y dos,
ya fuera por aneurisma, o lo fuera por infarto;
y es que, saltamos, vamos, a la cancha por un rato,
ensayamos, nos preparamos con ansias para ganar,
-la manera ideal como el fútbol nos hace soñar-,
pero todos, cierto, tenemos los segundos contados.

LA URNA

A Evelio Gómez

¡Ay! Impresión de vivir:
ser, y ya haber sido;
no ser, haber nacido,
y dejar de existir.

Apenas el recuerdo;
haber sido presente,
y ya ser el ausente.
¡Tan solo eso quedó!

Trabajos y pasiones,
la familia y los amigos;
laborales, domingos,

los llantos y sonrisas,
vertidos en cenizas,
y ruegos y oraciones.

EL ECO DE LAS VOCES

¿Por qué todo terminó en este duelo?
¿Por qué, si apenas ayer nos levantamos,
nos vimos, conocimos y amistamos,
corrimos a meternos por el suelo?

Cual patos salimos de la bandada,
unos van parpando y otros en silencio,
cuyos sufrimientos reverencio,
al desgajarnos en la desbandada.

Ahora queda el eco de las voces,
de aquellas que oímos por los caminos
de la vida inquieta, hablando, cantando,
estudiando, trabajando y, finado
el día, llegamos a despedirnos,
como lo imaginábamos entonces.

VISITA DE AMOR

¡Ay!, mi amigo me cuenta que su esposa
se está muriendo, que ella se despide,
que toma la mano y callado pide,
volver a tener su sonrisa hermosa.

Así sucedió cuando eran muchachos,
cuando apenas hacían bachillerato;
cierto, eso fue, lo saben, hace rato...
¡Ay!, a finar todos estamos llamados.

Y pasaban detalles recordados:
«esa era la mano que me escribía,
y la sonrisa que me enamoraba»;

él, el joven por quien ella suspiraba,
para cada hijo esa historia es sabida,
pero Tanatos los deja desolados.

EL CURA TOMÁS

A Tomas J. Galvis S.J.

La filosofía la impartió el cura
Tomás Jota Galvis: nos llevó a Grecia,
Platón y Aristóteles; tenía gracia
su método que a otros era tortura.

Nunca tuve duda de su importancia,
pues nos enseñó a argumentar y exponer;
“es mejor probar, no solo suponer”,
y lo cual confirmé cuando fui a Francia.

Luego vino el contraste y la confrontación:
¿verdad o la fé, en la esperanza?,
¿el dogma o, en Buda la muerte del deseo?

¿En qué estoy? ¿Me pregunto si entonces, aun creo?
Desde niño cultivo esta labranza,
y en la poesía encuentro mi redención.

EL CUADERNO, EL LÁPIZ Y EL TABLERO

A César Augusto Neira

Mi antiguo profesor de castellano,
César Augusto Neira se llamaba,
en su clase concentrado enseñaba,
y siempre con un lápiz en la mano.

Con aire apacible, pero exigente,
de hablar suave y sin embargo preciso,
era en sus explicaciones conciso,
comprometido con el estudiante.

Tampoco le faltaba una sonrisa
risueña; si con la campana entraba,
el salía con cuadernos y tareas,

como si siguiera al día sus mareas,
y aprendíamos. Bien nos motivaba
al poder del lenguaje con su tiza.

LA BIBLIOTECA, “UN PARAÍSO”

A Jorge Julio Mejía S.J.

Jorge Julio nos dio literatura,
y así proseguimos al humanismo,
que buscar un destino era lo mismo,
siguiendo en dirección de la cultura.

Recuerdo la lectura de Platero,
la novela y esos versos de Juan Ramón;
descubrí su poesía con emoción
y mojé mi inspiración en el tintero.

Por aquellos días cambié la cancha
por la biblioteca, y en algún concurso
participé, sobre la obra de un inglés,
poeta y dramaturgo, ¡ay!, mi primer revés,
pero así tomé impulso y seguí el curso
de las letras que su gran delta ensancha.

GRATITUD AL SEMBRADOR

*A Tina Villarreal de Frías, Gladys Stella López, Homero
Sarria, y Gelbert Samaca*

1

Los maestros, los que alumbran el camino
por el que transita la especie humana,
y que cada día de la semana
renuevan la llamada del destino.

Sin darse cuenta llega la jubilación,
¡Ay! el tiempo ha pasado de repente;
cruzamos la puerta del horizonte,
cuando apenas emprendemos la acción.

Baena, Juan, Tito, ahora Gladys, Tina;
y recuerdo la creación de Asolíngüa,
pues, aquí en esta casa de la ciencia

nos han dado grande apoyo, con paciencia,
y el quehacer de años lo atestigua,
cual Sisífo subiendo la colina.

2

Entonces, bien vale, esta linda ocasión,
para agradecer a los sembradores
cordiales, que cumplieron sus labores
y supieron trabajar con decisión.

Sin ínfulas, ni vanas pretensiones,
diariamente a sus clases acudían,
enseñaban conceptos que servían,
y luchaban preparando lecciones.

Reciban con alborozo este homenaje
En vida, el premio a tanto esfuerzo;
los buenos sembradores permanecen,

que las semillas en el alma crecen;
en cada grupo caían al campo, al curso.
Sin duda alguna están en el paisaje.

LLAMADA A LISTA

A mis condiscípulos

Aquí, en este hermoso Valle del Cauca,
tierra donde nacimos y hemos vivido,
hoy nuestro viaje hemos detenido
para recordar y no olvidar nunca,

la bandada de golondrinas viajeras
que somos, y reorientar nuestro viaje,
y, contemplando este bello paisaje,
evocar los que cruzaron fronteras,

que partieron y con nosotros no están.
Como ellos, compañeros, seguiremos
por rutas desconocidas, el vuelo.

En cada adiós, habrá un nuevo duelo;
en cada parada nos despediremos
de los que al llamar a lista no contestan.

EL AMIGO

A don Alejandro Astaíza

Él conmigo fue un ser especial;
don Alejandro me dio compañía,
apoyo, a mi que sentimental,
en amarguras me deshacía;

pero tranquilo y con comprensión,
reaccionar y luchar me hacía,
alejando de mi la confusión
y mostrándome la alegría.

Sencillo, cuidadoso, de antaño;
rendía culto a la honestidad,
a su bien elegida amistad.

Un hombre como antes había;
él, que en todo a Dios veía,
y a ninguno hacía daño.

EL RASTRO

*A Alberto Rodríguez Cifuentes,
por su poema "Los días como rostros"*

Él trataba la muerte con confianza
y su rostro ya le era conocido;
en lo esencial habían coincidido
y no había temor ni desconfianza.

A veces se encontraban bajo el samán,
con mayor frecuencia era en la noche;
él la esperaba atento y sin reproche
y enseguida entraban juntos al zaguán.

Cada día veía un nuevo rostro;
mas, ¿quién tiene el mismo toda la vida?
La atendía y el tema siempre variaba;

pensar en la muerte lo descansaba,
sentía que su visita lo obsedía.
Se fue con ella; un poema fue su rastro.

ME QUEDO EN EL RECUERDO

(A Heladio Montoya –El Patriarca).

Un sentido poema vengo a dejar
a la tumba de mi querido amigo;
un poema que escribo, y le digo,
es mi manera de querer llorar.

Llorar por él, es el dulce recordar
al buen amigo, que aun siendo dolor,
no siento pena, sino un grande amor,
que es mi manera de cantar.

Sé que es imposible retener
- que los bellos paisajes del Salado,
como el día recoge la neblina, se han ido...

Allí en la puerta de la tienda me quedo
conversando con él; me hospedo
en el recuerdo, porque a él ha de volver.

SI HAY “ALGO ALLÁ”, LE HAGO UNA SEÑA

A Modesto Ramos Satizabal

Como luz de perenne veladora
arde la duda viva del más allá;
él sabe que va a morir y que yo, acá,
tengo esa curiosidad duradera,

por saber “algo”, de ese gran misterio
que intriga desde siempre a la humanidad,
sin que se haya podido, con claridad,
afirmar lo qué sigue al cementerio.

-“Si hay algo más allá, yo le hago una señal”.
Admiré su lucidez y valentía,
su humor y leal amistad, permanente,

pero qué perspicaz frente a la muerte,
cuando, justo sabiendo que partía,
quería descifrar el enigma fatal.

MÁS DUELE EL OLVIDO QUE LA MUERTE

Echo de menos sí, el bien perdido,
pero se yo, también, que algo queda;
queda el recuerdo del ser querido,
del que la muerte arrebató y lleva.

Más duele el olvido que la muerte;
la muerte fatal pone término
a esta vida, pero es lo último,
el olvido, con que mata la gente.

Sin remedio ni frases compasivas
la existencia cumple, se consume.
La memoria, rescoldo de su paso;

ahí el corazón guarda cenizas;
relicario de todo cuanto tuve:
alba, día, noche, viento, ocaso.

SUMAR, RESTAR

Yo no sé si debo sumar o restar,
o si son más los muertos que los vivos;
solo que todo es un continuo pasar;
los ríos, los instantes, sucesivos.

No sé si son espíritus, fantasmas;
si duran desencarnados los muertos;
aunque yo sí creo que abren las ventanas
y hacen remolinos en los vientos.

Yo no sé explicar esa ausencia
extraña que nos dejan los difuntos;
solo sé que se quedan los ancestros
vagando libres, en otra dimensión;
conviven, sin que sepamos la razón,
reclamando culto a su presencia.

ESCUCHANDO A MEIRA

A Meira del Mar

Escuchando la bella voz de Meira,
en los profundos temas de sus versos,
nos sentimos a gusto, satisfechos
de los leves matices de su lira.

Oyendo su grata inspirada poesía
siento yo, la auténtica voz hombre,
cuando ella llama al alma con el nombre
de dulzura, amor, melancolía.

Oyéndola dulcificar en verso,
vuelvo a las enseñanzas del sabio;
que somos corazón y somos labio;

pero, somos sobretodo, lenguaje;
el máspreciado don en este viaje,
que nos permite hablar al universo.

HACEN FALTA LOS AMIGOS

¡Ay! Vida cómo nos hacen de falta
los amigos; con ellos era grato
compartir, disfrutar, pasar el rato.
¡Ay! Muerte, cómo nos hacen de falta.

¡Ay! Vida cómo nos hacen de falta
aquellos que nos brindaron su amistad,
nos dieron corazón, hospitalidad.
¡Ay! Muerte, cómo nos hacen de falta.

Cada aniversario, puntuales vienen,
o simplemente llegan de visita;
se diría que anduviesen por ahí.

¡Ah!, grato reencuentro con los que mueren,
a quienes nuestro ser quiere y necesita,
y que cordiales se sienten por aquí..

MEMORIA Y GOZO DEL ENCUENTRO²⁰

Este nuevo año, un nuevo aniversario;
pasar del colegio a la universidad,
constatar el tiempo, su fugacidad,
y ya pensábamos en el anuario.

Otra es, amigos, la llamada a lista:
son muchos los compañeros ausentes,
a su falta no somos indiferentes;
su memoria el cariño los concita.

Así todos volvemos a los claustros,
nos reencontramos en las anécdotas,
allí, donde nos vemos como éramos;

Por aquellos días aprendíamos,
¡ah!, más de la vida que de las notas,
y así gozamos de estos encuentros.

²⁰ Facultad de Derecho Promoción 1969

EN UN RINCÓN DEL ALMA UNIVERSAL²¹

A Alberto Cortez

Como si fuera un cuadro de Velázquez,
la imagen del ataúd en el velorio,
los ramos y el crucifijo mortuorio
muestran el último rincón de Cortez.

Al lado los candelabros y el piano,
rodeado de familiares y amigos
que acuden, agradecidos testigos,
por los cantos y poemas de su mano.

Al fondo, un retrato suyo en un atril.
Siguiendo el deseo será incinerado,
sus notas volarán al universo

-llevando la inspiración de su verso,
que a nuestras vidas tanto ha confortado-,
en esta desapacible tarde de abril.

²¹ Abril de 2019

CANTATA DE LA PARTIDA

A Omar Valencia Granada

I LOS MIS MUERTOS

Los mis muertos que me dieron la vida,
padres, abuelos de nombres perdidos,
partes de mi, rostros desconocidos
en la ruta del camino seguida;

amigos, cuyos versos y canciones
me ayudaron a celebrar el mundo,
que es almanaque de recuerdos mudo,
río en fuga de tantas emociones.

¡Ay! los mis muertos y el muerto que seré,
temas de mis canciones favoritas,
los senderos, paisajes de mi tierra,

que tantos seres queridos encierra,
y guardo en mi pecho, dulces heridas,
las que llevó en mi y nunca curar podré.

II LEYENDO A MARCO FIDEL CHÁVEZ

Ayer, no más ayer, leímos versos,
sonreímos y cantamos; cantabas
a coro y de la poesía hablabas,
de sus bellos efectos milagrosos.

Nos turnamos el cuarteto y el terceto,
o los fragmentos de los poemas libres;
¡ay!, amigo, ayer moriste y quedamos tristes,
con este ¡ay! que al leer te hacía contento:

Poema sin motivo, o el Desorientado,
Yo construí mi vida para ti -el grande,
El sueño de Marco Fidel, Marilyn.

¡Ay!, nunca imaginamos que era tu fin,
querido Omar, ni este llanto que me arde
sea porque te nos has adelantado.

III ME TENGO QUE SUFRIRME

«¡Ay! del ¡ay! que al alma llega y, en llegando
allí, se queda» -decía mi madre;
¡ay!, se queda, taladre que taladre,
dando y dando está siempre martillando,

como en el verso de Heine, picoteando;
pero ayer sucedió tan de repente,
que al amigo lo visitó la muerte,
y aun siento que viene y lo estoy esperando.

A cada quien le llega el tiempo de irse,
sin entender el porque se ha nacido;
mi amigo me recordó que debo irme.

¡Ay,! ser fuerte: me tengo que sufrirme,
aunque mucho o poco haya padecido,
pues esta sentencia debe cumplirse.

ECOS ROTOS DEL DÍA ANTERIOR

Sé cerrar los ojos y cómo salir;
con esperanza o sin ella y puedo irme;
sé que habré de cantar y de morirme,
y no sé cuándo me debo despedir.

Pero nos duele el final que tenemos,
estar a gusto la víspera, e ignorar,
cuál verso se nos queda sin arreglar,
sin importar la fama que tendremos.

Yo sé cerrar los ojos para morir,
sin averiguar por qué he nacido,
e ignorar también por qué debo irme;

este eco roto viene a decirme,
como retazo le grito al oído,
que me prepare para también partir.

A LA SOMBRA DEL ROMERÓN²²

A Ligia

A la sombra de aquel pino romerón,
que la misma madre había sembrado,
sus cenizas dejaron, y a su lado
las orquídeas, plegarias y una canción.

Las familias en el rito primordial,
partecitas con amor entregaron,
recordaron cuidados, bendijeron
haber nacido de ser tan espacial.

La tarde abrió su luz de azul divino,
los pájaros cantaban al astro rey,
bellas flores lucían sus colores,

junto al pino lloraron sus dolores
y, al fraternal cumplimiento de esta ley,
los hijos prosiguieron su camino.

²²El Centenario, Buga 2/XII/2018

LA AMISTAD A MEDIA ASTA

A Alberto Silva Scarpetta

Alberto Silva, mi amigo querido,
¡Ay!, hoy me sorprendió en la madrugada,
la triste noticia de tu partida.
Me duele la verdad de que te has ido.

¡Cuántos caminos juntos recorrimos!
Ibamos a la Historia y volvíamos,
cargados de enseñanzas que aprendíamos,
y que con entusiasmo compartimos.

¡Sí!, nos van a hacer falta tus escritos,
tu talante altivo, comprometido
con la magna epopeya emancipadora;
tu constante actitud renovadora.
Cierto, tus objetivos han florecido,
y en nosotros bien quedaron inscritos.

UN RAYO EN MEDIO DEL VERANO²³

A Sonia

La noticia llegó tan de repente
como cae un rayo en medio del verano,
todo entonces modificó el ambiente,
la paz de la familia del hermano.

Un ataque al corazón se la llevó
-velación donde velamos la madre-,
oraciones, poemas, con los que se abre
el adiós al ser, a quien tanto se amó.

Y en la colina, la misa de difuntos,
la palabra sagrada y la esperanza,
con la paz, que se entrega con el alma.

La familia atribulada halla calma,
la hija canta un poema en alabanza;
condolidos se apoyan y están *juntos*.

²³ Enero 7 de 2015

PARTIMOS

A Sonia

Partimos con el haber de lo vivido,
escaso caudal de pequeñas cosas
lo que día a día hemos conseguido,
familia, amigos, la belleza de las rosas.

Partimos con el haber de lo vivido,
caudal de nuestra parte de Universo,
y tanto de afecto, de amor, de beso,
y de bueno y malo que hemos tenido.

Los hijos de la tierra y las estrellas
tenemos nuestras sentidas devociones,
sabemos la eternidad, este aliento;

y con en el destino vamos al punto,
con la Invitada en todas direcciones,
y nos despedimos y sin querellas.

CORAZÓN DESGAJADO

A Donald Rodrigo

*¡Ay!, el fatídico relincho de la yegua
metálica, con sus ollares de plomo.
¡Ay! que desconcierto, inesperado colmo
¡Grito infinito! ¡impotente lengua!.*

Tristísimo llanto de la madre buena,
coro de lamentos y quejas familiares;
todos heridos llorando sus pesares,
Golpe fatal. ¡Ay! tragedia hermana.

El corazón fructuoso, desgajado,
trago amargo de sangre y de ceniza,
y la llama de la vida apagada;

voló su alma por Caín sacrificada.
Escribo y esta lágrima se desliza
dejando mi ser muy lastimado.

LA HERIDA DE LA PENA

A Jesús Eduardo Rojas y familia²⁴

La muerte es lo irresistible,
lo irresistible es la muerte;
y de tal manera y suerte,
que nada le es oponible.

Si construimos es afecto,
amor es lo que construimos;
en lo que hacemos, e hicimos.
¡Qué vale es el sentimiento!

Fugaz llega y pasa todo
-nacemos y veloz morimos-,
partir apenas llegado.

Queda haber estado a su lado,
los momentos compartidos,
y el recuerdo que ha dejado.

²⁴ Con ocasión del fallecimiento de Gladysz, su esposa y madre de sus hijas, Aura María y Manuela.

DÍSTICO FRATERNAL

1 ADIÓS A <<MENANO>>

Creí que la vida iba a ser eterna
creí, padre y madre estarían siempre;
no sabía que sumaba diciembre,
ni que anudada viniera la pena.

Y aunque yo comprendí la metáfora
del río, su constante fluir, su paso,
todavía experiencia no hace caso;
quiere obstinada conservar su ahora.

Ayer murió Bernardo, mi hermano,
mi muy querido <<Menano>> que se ha ido,
él, que tantas cosas compartió conmigo;

claro y recio, bueno y generoso, amigo;
sigues presente en todo lo vivido,
y allí donde tú estás llega esta mano.

2 PASOS DEL VIENTO

Tras la esperanza, la agonía y la muerte,
luego la espera y términos legales,
las lágrimas brotan, corren, caen a raudales,
frente ese, su amado cuerpo inerte.

La mano lo acaricia, última vez,
los labios dicen adiós con un beso,
al mismo tiempo murmuran un rezo;
en la pequeña urna se resume lo que es:

ceniza es el hombre y el amor vivido,
ceniza el hijo y el hermano, amigo,
ceniza cuñado y el padre querido,

cenizas, pasos del viento, silbido;
quiso vivir bien, lo sé, lo digo.
¡Bernardo, sabes cuánto te he querido!

SIN MURALLAS

A Jorge Einar

Como bien lo dice el sabio de Samos,
podemos procurarnos seguridad,
pero no ante la muerte, pues la ciudad
no tiene murallas y expuestos estamos.

Siendo así debemos curar desgracias
con bellos recuerdos del ser querido;
no es posible evitar lo acontecido,
o nos equivocamos en falacias.

Cada cual deja la vida naciendo;
es decir, como acabando de nacer;
las cosas quedarán inacabadas,

su voz en las palabras recordadas.
Debes resignarte, no hay nada qué hacer.
Para ello este soneto estoy escribiendo.

SONRISA LUMINOSA

A María Eugenia Cuéllar

María Eugenia nos dejó una sonrisa,
la luz de su alma se quedó en la foto;
al leer el obituario, yo lo noto,
y el verso lo quiere decir aprisa.

También recordar sus lindos modales,
su cariño de hija, de esposa y madre;
para hermanos, nietos y a su padre,
con sencillez y cuidados sin iguales.

Aún se oyen sus palabras en la clase,
que guarda el caracol de la memoria,
de aplicada alumna y profesora.

Llora familia, el padre que la adora,
corre el agua y regresa con la noria,
va y viene este dolor, con que se nace.

TRÍPTICO DEL OCASO²⁵ -ELEGÍAS FRATERNALES-

A Leo/Nino

I ODA AL SOL

El tiempo pasado, ¡ay!, melancolía,
llega en suave rumor en la distancia,
las orquídeas recobran su fragancia,
la tristeza lucha con la luz del día.

Como una nota en do, llega la pena,
y me acerco a la orilla de la vida,
y de nuevo siento su grave herida
y mi respiración toca la quena.

Dolor de estar aquí para ser muerto,
angustia de ser y polvo cósmico,
que se renueva siendo uno y diverso,

¡Ay!, yo entrego esta voz para este verso,
creyendo en su aceptación, y agnóstico,
y la partida de mi hermano lamento.

²⁵ Octubre 6 de 2023

II EL ETERNO RETORNO

Al río tutelar, llegan tus cenizas,
llegan con pasos de hijo agradecido;
se cumple el deseo, ahora que te has ido,
y en sus aguas nuevas sigues tus prisas.

Sé que algunas lágrimas en él caerán.
y aumentarán su caudal y su sentido;
te despiden con amor y sin olvido,
y al mar y al cielo, ciertas llegarán.

En las bellas orillas de recuerdos,
seguramente entre verdes juncos,
alimentarás tristezas y nostalgias,
así, caminando raudo entre las aguas,
infaltables dejarás algunos sueños truncos
y oirás voces de los callados vientos.

III FLORES Y CENIZAS EN EL RÍO

Quiso nuestro padre que a su partida,
un hijo pusiese en su pecho tierra
del jardín del valle, tierra casera,
y la voluntad suya fue cumplida.

Ahora, mi hermano Leonardo ha querido
que las suyas se esparzan en el río,
que fluyan como su vida ha fluido,
y se integre al todo; como ha elegido.

Así, entre flores, viajan las cenizas,
la corriente del agua las recibe,
llevándola entre pétalos y rosas,

nimbado el lugar de luz y mariposas
-tal como el cambio lo prescribe-,
y del sentimiento brotan lágrimas.

FOTO DE FAMILIA

Casualmente revista *Época*,
donde suelen mostrar viejas fotos
de familia, me llega al alma y evoca
tantos momentos, deliciosos ratos,

de días que creíamos eternos,
y que tendríamos a los nuestros,
y nada malo habría de ocurrirnos,
que nadie faltaría a los encuentros,

al tomar la revista entre mis manos,
al ver rostros míos que ya se fueron,
nubes, paisajes, barrios que pasaron,

oí aquellas voces que nos hablaron,
de padres y amigos que nos quisieron
en esta ruta luctuosa que vamos.

“Soy como un jirón de una nube de otoño
que vaga inútilmente por el cielo”.

Tagore

OFRENDA

Leo las piadosas páginas de un muerto,
leo sus súplicas y sus desconsuelos,
miserias y pesares de estos suelos,
rosas y aromas, espinas de su huerto.

Ofrendas del corazón al misterio,
reclamos buscando paz y redención,
buscando alumbrar su oscura confusión
en el penoso rincón de su martirio.

Leo las dolientes páginas de un muerto
que ansiaba arduamente paz y sosiego,
aunque fuese un relámpago del cielo,

dándose a la meditación con celo,
pero que sentía caer el látigo
del silencio sobre su pensamiento.

LEYENDO A LOPE DE VEGA

Si es cierto, como lo dice Lope, el poeta,
“somos iguales a lo que dura un sueño”,
entonces, ¿por qué poner tanto empeño
en negar y desconocer la meta?

Si “viviendo todo falta y muriendo,
todo sobra”, como el mismo enseña,
entonces, ¿por qué todo el mundo se empeña,
en vivir tras las riquezas corriendo?

Y si en la pena hasta la muerte llora,
entonces, ¿por qué ocultar las ojeras,
para disimular el sufrimiento?

Mejor abandonar ese lamento,
aunque sea para vivir en las quimeras
hasta que llegue la temida hora.

LA CAÍDA

Hay quienes se asoman
a los avatares de la vida
y el vértigo de las cosas,
fatal les precipita su caída.

El doliente caminante cae afuera,
resbala al pavor de los abismos,
y entre los miedos y las peñas,
se hunde al final del precipicio.

Pero hay quienes, pesadamente,
se desploman, dentro de sí mismos;
y es en su propio ser y padecer,
donde encuentran su suplicio.

Sin embargo, una fuerza misteriosa
los retiene... Un abrazo, un beso,
una mirada hace que el rescoldo
de la vida, inflame al alma ansiosa.

Entonces este hombre del subfondo,
sube gradas y escalones; ve el sol,
sale del abismo; y aunque dolorido
y lento, retoma orgulloso su camino.

Este libro se terminó de imprimir
el día 16 de septiembre de 2024
en los talleres de



Cali, Colombia

Tipos y tamaños de letras
Book Antiqua 14/ 12 pts

AROMA DE MANDUL

Durante toda su vida, el poeta Javier Tafur González se ha dedicado a describir instantes y revelaciones. Como testimonio está su obra valorada por sus lectores: cuentos, minificción, poemas breves, haikuentos, novelas y el siempre amado haiku. *Travesía de la luz*, la obra que presentamos, es un punto de quiebre; conformada por cerca de quinientos sonetos donde el autor se entrega dócil a la tiranía de la sinalefa y los endecasílabos, a la rigurosidad del ritmo y la rima, a las limitaciones de la métrica y la consonancia.

En estos bien contados versos está el mismo poeta de siempre, el panteísta urbano alelado frente al camino, el hombre sin afán que disfruta con los instantes y viaja con boleto de añoranza a un pasado donde la vida no se ha marchitado. Sus versos siguen colmados por una poética del asombro, de la ensoñación y por un profundo respeto a la naturaleza.

En esta *Travesía de la luz* existe un auténtico peregrinaje versificado por la vida del poeta Javier Tafur González. Lo expresan los poemas sinceros a una infancia libre con olor a campo, galope y canto de vaquería; sonetos al territorio que ha conquistado nuestros huesos y hoy es gota de sudor y fluir de sangre. Lo gritan numerosos versos al Valle del Cauca, al suelo nativo «*donde el poeta recibió la luz definitiva para sus días*». Y del Valle su novia constante, la que merece todos sus amores, es Cali. Como pocos poetas de la región, Javier conoce dónde duermen los arroyos y quebradas sepultadas por el progreso; sabe dónde aún resisten de pie las ceibas y los mandules que le vieron alucinar con sueños de juventud. El poeta tiene claro que las palabras cuando designan, tienen movimiento; cuando recuerdan, tienen fragancias; cuando revelan, dan esplendor, y cuando se pronuncian, calman la sed. Sus versos no dejan por fuera nombres que siempre estarán vivos en la conciencia de los caleños: Cañaverelejo, Meléndez, Lili, Pance, Farallones, Ceibas, Mandules, El Peñón.

El poeta es siempre respetuoso del pasado, de la tradición, de las normas. Este libro, escrito con empeño y disciplina, demuestra que en la libertad también existe la rigurosidad. El haiku, la brevedad y el verso libre no están exentos de reglas, de poéticas que le comprometen con una particular forma de asumir la existencia. Leer estos sonetos es una verdadera *travesía de la luz*. Además de respeto por la vida, en estos versos existe una conciencia de que el tiempo ha pasado, que somos mayores y que la muerte espera con la misma tranquilidad con que fluyen los ríos o se derrite el tiempo en los cristales de los relojes de arena.

Fernando López Rodríguez

ISBN: 978-628-01-5047-5



9 786280 150475